



Días  
de  
aliento

Iván Uriel  
Atanacio Medellín

**DÍAS  
DE  
ALIENTO**

**Iván Uriel**  
**Atanacio Medellín**

## DIRECTORIO

Emilio José Baños Ardavín

Rector

Eugenio Urrutia Albisua

Vicerrector de Investigación

Mariano Sánchez Cuevas

Vicerrector Académico

Antonio Sánchez Díaz de Rivera

Director General de Vinculación

Johanna Olmos López

Directora de Investigación

Portada: Perla Atanacio/Apolo Francisco

Imagen: *Andares*, Ana María Sánchez

Diseño: Tito Santiago

## DÍAS DE ALIENTO

Iván Uriel Atanacio Medellín

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin permiso previo por escrito del autor editor.

Primera Edición 2021

ISBN: 978-607-8631

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Academia Literaria de la Ciudad de México

Atamed

Derechos Reservados. 2020-2021 International Registry WGA 2131994



*A Rosalía y Apolo*

*A quien viaja con elefantes  
por habitar los días de aliento*

*A quien viene del mar  
por acompañar los sueños*

*A quien vive en las montañas  
por sembrar en la salud esperanza*

*Al personal médico y de salud del mundo*

*Al magisterio universal de aulas y vida*

En estos tiempos que la tierra tiembla, la lluvia ahoga y azota el viento, bien vale escuchar la voz de la natura, y mirarnos en la otredad que nos confronta. Así, desde esa mirada que nos refleja, desde esa mirada que nos conforta, darnos cobijo, regazo y aliento, darnos en un mar de abrazos a cada momento.

Quiero vivir, sentir a plenitud la noche, vivir el hoy al día, jamás posponer el abrazo y dar al beso cabida; vivir, y dar sentido a cada paso, dar al camino sentido, dar al apego respiro; vivir, y andar calles, ungir casas, sentir al viento.

## Días de Aliento

En *Días de aliento*, diferentes historias convergen en torno a vicisitudes acaecidas en un hospital de cualquier parte del mundo, donde el personal médico combate al virus que derivó la global pandemia. Elena, enfermera, al medio del entorno incierto que prevalece en su trabajo, debe desafiar un entorno de violencia familiar que le implica una segunda lucha; al tiempo, Isabel, profesora jubilada, se debate no solo ante el contagio, sino también por el Alzheimer que le ha sido previamente diagnosticado. Ambos relatos confluyen alrededor de personajes cuya correlación reconoce a modo de homenaje a sectores de crucial importancia en la contingencia.

*Días de aliento* reflexiona la supervivencia, el apego, la memoria, y la urgente búsqueda de una cura, es un llamado literario a la solidaridad por apoyar distintas causas y darse aliento mediante la mirada individual que deriva en acciones continuas; explora mediante prosa poética, la derivación de la vida, la muerte y la esperanza que impele a la humanidad afrontar los retos que implica vivir en confinamiento y adaptarse a la cotidianidad ante un suceso que cambió las relaciones humanas en la perspectiva universal que desde la novela nos convoca hacia la compasión y la empatía.

Escrita durante los primeros meses de la pandemia, *Días de aliento* es un relato de amor y anhelo, entrega y memoria; un llamado a no perdernos al encuentro, hablarnos y escucharnos unos a otros, unas otras en la palabra que pronunciamos al dar sentido y significado a la existencia; la novela es un llamado a ver del alma su interior y darnos al abrazo, un llamado a que la fe mueva, el amor sea un todo, y amores unan lo que somos.

*Días de aliento* está escrita en la técnica narrativa de Iván Uriel, a plena influencia de su novela *El Muro*, cuya estructura narrativa recurre a las reflexiones interiores y corales que definen su reconocido estilo, y otorgan a la trama un poderoso viso de humanidad y supervivencia, una existencial aproximación a la cotidianidad que afronta el entorno distinto que conlleva el proceso de adaptación, transformación y cambio social, el cual, de forma inmediata replantea los vínculos afectivos, la fragmentación, la cohesión y la proximidad social de las relaciones humanas desde el amor.

“Quiero vivir, sentir a plenitud la noche, vivir hoy al día, jamás volver a posponer el abrazo y dar al beso cabida; dar al camino sentido, andar las calles, ungir las casas, sentir al viento.

Cada día es el mismo, distinto al pensamiento indolente del abismo, que despierta sin levantar hasta dar cuenta el tiempo se ha ido. Siento hundirme al océano, necesito tus manos, estremezco; ignoro dónde habita la fuerza, si en el corazón que no razona o en la ilusión que sentimos. El sueño abraza despertar el pasado sea un futuro y asiente al presente ser un letargo o ser la prisa, rebose el pasmo sumario que afirma en tu nicho decir te quiero”.

“Mi esperanza no habita edenes eternos apelen la promesa de paraísos perdidos, reside en la solidaridad humana, en hacer de la caricia un suspiro y al respiro abrazar el aire, mi esperanza habita la posibilidad de juntos hacer del mundo un mejor mundo, un mundo nuevo”.

# Índice

## **Dominó**

I.....	9
II.....	24
III.....	37

## **Dualidad**

IV.....	52
V.....	66
VI.....	81

## **Dédalo**

VII.....	98
VIII.....	112
IX.....	127

## **Decisión**

X.....	143
XI.....	157
XIII.....	171

## **Destino**

XIV.....	186
XV.....	200
XVI.....	215

PARTE I  
**Dominó**

*Vive cada día como si fuera el último...sin morir*

Elena no se veía frente al espejo ni rozaban sus manos el rostro que relegó a caricias tiernas que endurecieron. No miraba grietas a su anverso desde que el amor dejó de serlo, y aquel halago a sus mejillas fue la rota promesa del te quiero; contempla extrañada su cara, piensa que, si el amor es infinito, entonces no fue amor lo que expresó y delata su sueño, ni fue amor la voz que alentó cortejos y luego irrumpió al sosiego la violencia que destrozó de cerámicas a floreos. Elena sintió que algo dejó de hacer o no hizo, por sumisión asumió un rol ejercido al maltrato, y al embate calló por obligación y miedo, supuso nadie le creería o verían con lástima de quien al sufrir apena, no hacía falta, bastaba confesar sus ojos rojos al eco del silencio.

Hoy anhela liberarse del yugo impuesto y afronta devenires de su relación por amor, necesidad o apego; quiso formar un hogar, pero una casa no significa sea un hogar, ni tener valor que no haya miedo. Se mira pensando lo que es y pudo haber sido, cavila qué hacer a la circunstancia, cómo no sentir cariño ni deseo, cómo vivir cada día como si fuese el último sin morir, y yo, busco vivir como si no hubiera día. Sea convenio que ciña soluciones, un satisfactor de necesidades o ensueños que permitan vivir en espera, al inicio temió no amar ni ser amada, su pareja era un extraño al que sintió conocerle, pero sentir al pasado recusa dimitir al presente, y pese a tener dudas, apostó por el amor que sentía; pensó que la única forma de no arriesgarnos en la vida es no vivirla.

Y así retó a la suerte creencias, no casó por necesidad ni exigió acuerdos, su profesión alcanzaba subsistir y su trabajo daba techo, no requería tener pareja ni saldar un social débito; si amar es un acto de fe, y en tesis confiere que alguien se convierte en parte de ti misma, mitigó negarse a la palabra que afirmaba brindar cariño, y enamorada, se tiró sin red profesando amor sincero; pero a liza que pudre rebozar la fruta, su relación marchitó al caerse la careta del cazador ante la presa, que curte poseer el objeto que desea.

La obsesión no sacia deseos, y él proveyó intimidar el acto; no hubo séquito ni al jardín hubo heno, el rojo vertió sangre al afecto, y ni siquiera su hija diezmó la ira del verdugo que irónico empuñó la lucha que originan mañanas desveladas y noches despiertas. Una manifiesta contra lo injusto, arenga qué falta y exige justicia; y ella se une a miles de voces que exclaman paridad en un mundo desigual, sabe que la queja no genera si no construye y nimio es implorar justicia si no denuncia, está frente al lobo y no será oveja ni ciervo, no obstante buitres prorroguen al desierto viento negro, y zopilotes acerquen a lid crispase por la carne o por los huesos, situada al extremo de la estepa llanura, cunde propagar la aridez que a selvas fue abadía; potencia tener valor al exponer consignas, sin sospechar sopesará enclaustrarse al sitio del que busca escape, donde salir preserva su trabajo y vivir es un activo: es enfermera.

La ética de su empleo le impide marchar exigente con holgura de leyes que la incluyan, respeten y cumplan, le inquieta la requieran solventar curaciones a pacientes que no esperan; sabe un cambio fortalece si transforma, y se adhiere al reclamo por cejar vejaciones en los casos dimitidos por la violencia y el constante abuso del que no amainan cifras. Una persona al unirse a otra un todo significa.

El hartazgo no es una reacción temporal ni acuse del entorno que al orfeón no disminuye la disposición del género, solicita cambiar aquello que no ha cambiado, luchar por lo que otras combaten, la palestra concibe que al unirse romperán cadenas que reprimen a cerrazón la designación del sexo; lo sabe su alma que llora dentro, y su cuerpo al suministrar el suero a una paciente en vacilación de lo incierto, al recorrer lento un líquido al huego de su cura, y lo sabe al peinar el terso fleco que la vergüenza le cubra.

Quiso explicar por qué suceden los accidentes, acaecen partidas, y cometen delitos, y al sostener el brazo de la paciente, distinguió análogos moretones púrpuras que le reviran hirientes golpes que devastan el supuesto afecto. Al luchar, suscribe reiniciar su ciclo, y hacia la historia colectiva expirar al déspota, y al axioma, valora no dejarse dominar por la violencia. La marcha no es privativa y global presenta, lo íntimo de un sitio se hace público en todos los sitios, y Elena dice a Gema, irán de regreso al parque para jugar al columpio, comerán la colación y probarán el helado de vainilla que asoma la vitrina de la cafetería contigua. Viste remera ceñida al holgado pantalón que ajusta su verde cinto, a cuya seguidilla inscribe la frase: ¡Ni una más!, que esgrime previo el sol deserte su cómplice guarida, prepara el desayuno y encargos solventa. Elena se aglutina al contingente guiando carteles de duelo que a infames heridas no sanan, ella y su herida, ella y su causa. Deja planchados los uniformes, el de Gema al colegio, y el suyo al blancor que su profesión ejerza, apropia refrigerios y descuelga la cofia colgada del perchero. No sabe pronto verá la vacilación de lo incierto, con desconfianza de culpable inocencia que disgregará las amenazas a recelo.

No sabe la avenida bulliciosa del grisáceo asfalto al mediodía, reflejará en el mar sus olas al quedar vacía, siseando a peatones mirar el cielo; el saludo estará vedado a las manos como prohibido a los labios dar un beso, mostrar afecto postergará la virtual forma de abrazarnos. Desde su casa hasta el hospital, traza la distancia de un par de horas, risorio privilegio en las extensas longitudes que dilatan a la ciudad inermes alboradas. Y aquí, escucho al canto melodías que Elena tararea y en casa por timidez calla; días hacen raros y nubes oscurecen haciendo la niebla densa que antecede la llegada del virus. Hace diez años, al asolar la influenza, para Elena amar fue ensueño de la desolación que atrevió posarse, y difuminó al mundo como respuesta por la creciente intimidación que atesta; su relación emergió con la fuerza que sucumbió las ilusiones en impulsivo desgano; sintió amor o pensó sentirlo, no fue casual el entregarse a una promesa y creer en ella, no fue casual su gusto ni que entre tantas peticiones apostara por el casorio.

Elena no culpa ni a la boda ni a decir sí a la propuesta ni al amor mismo, no culpa a nadie porque culpar al amor sería como culpar al sentimiento, delegar las decisiones, y no quiere culparse porque nadie es culpable por sentir, creer ni desear, nadie es culpable por ser ni es culpable por amar. No culpa a nadie ni quiere culparse, ni que su hija sienta ser parte de la culpa. Nadie tiene culpa de que alguien le fuerce y es fundamental desistir las relaciones como si fueran ajuste de fuerza o un pleno que desborda violencia por la cerrazón de un complejo; aplazamos deconstruir desigualdades al segmentar género, la tez, la procedencia, incluso el conocimiento. Es tiempo de hablar y no callarse, de no soportar los gritos ni más golpes, es momento de gritar las palabras que estuvieron calladas.

Es tiempo de no llorar por desesperación e indicar al corazón que por más quiera debe alejarse, y hacerle saber al cuerpo ya no sienta sugestión por quien dignidad atenta; quiere tener valor para irse, coraje para enfrentarle, las relaciones inician y culminan, pero la suya tiene caducidad vencida.

Y desde aquí, ignoro el tiempo transcurrido, la inquietud supone no saber qué sucede afuera, la vida se aleja o acerca en la medida que agolpo volver a vivir instantes que no viviremos. A sabiendas de no pertenecer a la clasificación de las edades, fijo a bemoles la mía en el privilegio que plasman andares al argento metal que pinta mi cabello y al andar que a mi palma delata. Al dígito anual que cataloga utilidad del esfuerzo, pondero a usanza débitos no coloquen apelativos que al cumplir años envejecieron, los demás insinúan vivimos tanto, que parece no tenemos derecho a seguir viviendo. No cavilo el pasado sea del futuro entresijo, un timo a la trampa presente, el tiempo es relativo a la historia, y mi historia es una suma de pasados presentes.

La anuencia confunde al ímpetu las horas hagan largas o cortas al cumplir lo prescrito, y al escenario de amenazas que surgen por natura o destino, el mundo ansiará un milagro al destino. Al acuse, un virus decide a discreción quien vive o muere por un designio; y al pensarme culpable o inocente, inscrita al recinto que suspira respiro, siento acompañar vivencias que la edad etiquetan. Tengo más de los sesenta años que me anotan, y menos de los ochenta que achacan, los años no son cilindros del ábaco que desliza, como si fueran un objeto que ofrece resultados, la edad es un invento para ubicar los recuerdos que almacenamos, un instrumento para ubicar vivencias a los años.

Hace ya cosa de meses, recibí el diagnóstico que indicó, en mi mente se crean lagunas que agrandan al tiempo, a cuyas aguas no viran pócimas ejercitar la evocación que desvanece lento. Supuse tener buena memoria, no creí dijeran que los olvidos repentinos no son causa del cansancio, y en cosa de años no sabré quién sea. Mi mente hará luengas efemérides de crónicas que a guijo diluirán lo vivido, pensé eran secuela de los desvelos que a mi jubilación aumentaron, la falta de vitaminas o los años, no tengo a heredad familiares que olviden quienes fueron, no recibí golpes contusos ni tuve a merced alguna caída que justifique la nube que sobre mi mente pronto flota, y ahora estoy aquí, en el lugar que Elena canta, no por asunto de la memoria.

Afronto la enfermedad que asola por más esconda, no entiendo cómo sucedió, pero no dejaré se vaya lo vivido ni asumiré inmortal ante la erupción del volcán al fuego, creí ser eterna cuando aún no llegaba al fin de la historia; aquí me ven como si la edad fuera de extinción aviso, un asunto que convierte en herramienta consejos; ambas dolencias atañen debilidad o causa, lenguaje a espejo del tiempo. Al oxígeno del aire que contamino, bullo ingerir al azar el resoplo de sentidos que a la garganta anidan un filtro, y es que a la edad nos obligan jubilarnos o niegan trabajos sin la oportunidad de merecerlos.

A inseguridad de cumplir cometidos, inculcan somos inútiles al integrar sectores por dádivas de botines que compran estipendios; dicen esta edad no piensa el devenir, no importa la fugacidad del gozo, no adormece el instinto ni caduca destinos el ardor del día ni la punza de hacer recuento de los días ni asir recónditos huecos que la evocación guarda en cada gota de lluvia.

Las hojas a mis pies quiebran premura, las semillas esparcidas en lágrimas de huertos, envuelven amparadas ansias al deseo, y todo anotan las líneas de mi frente y el cabello que peino reflejado en la luna, mis piernas que no cansan y mis brazos que animan bravura. Mis manos cortaron a pétalos rosas, y mis pies suelos reprimidos pisaron, mi piel ya no es la bruñida que sintió al roce los orgasmos como himnos, tal parece que sumar años es castigo.

Adaptamos al prejuicio sin atender péndolas olvidan lo querido, unas piensan terminará lo que sobra, otras colmarán lo que falta, fluctuamos quitar el velo a la conciencia y nos ofusca que la noche alcance al sereno. Ante una diatriba de razones, causas y motivos, no viviré al pasado ni acomodaré al presente la nostalgia, sé que no buscaré lo perdido ni habitaré lo que a ser vuelva, tengo frente a mí la magra planicie cubierta de nieve, que a la montaña advierte hará ventisca el egoísmo; y al acuse del recreo, pensé era cosa de refranes y dichos que a relatos cuentan, vi lejano ajustar el tiempo, no razoné lecciones ni compartí decires, a la edad, relojes avanzan o quedan suspendidos.

No sé si te quería más o era más grande el deseo, pero era intenso, no tengo propósito por descifrar qué sea el amar ni qué signifique, solo quiero darlo, sentirlo. A ti exploré la seducción que emerge al delirio, y consecuente lie aceptar tu oferta. No tuve miedo, dudar es el riesgo que abre el portal del sentimiento y tú entraste sigiloso, abriendo tu compás como abren ojos al encuentro. A pauta recorrí al breve sigilo el lindero que hizo enamorarnos, después no estuve en primera instancia, es posible enamorarnos estando separados, y me enamoré de tu recuerdo que amenaza irse y con él irme si lo pierdo.

Tú lo estabas, se te notaba en la mirada y lo notaron tus lágrimas cuando ante el altar mi aprobación recibiste, alrededor permearon crisoles corolas blancas, y al tornasol avisté llamaradas; no viviría de recuerdos ni vestiría de melancolía nostalgia, añorar el pasado es agotar al presente formas de respirarle; no conjeturo detener el tiempo ni presumo engañarlo, no ideo consumir efímeros placeres ni perderlos a falacias, ¿dónde está el árbol que coronó su nido?

Lo que queda de nosotras no es un breviario de frases, es aquello que prosigue; no son bardos poemas ni la calta que asoma al irse la zozobra. Lo que queda de nosotras no es la nave a su deriva ni el pasado de bedeles; no es dintel que sostenga la criba que difama ni el elogio que sublima. Lo que queda de nosotras no es al funeral ceniza ni al devenir profetas; no es el polvo de la tierra, es la vida que ha nacido, de esas noches siempre en vela. Al final, la felicidad es seguir deseando lo que se tiene y se desea. Entre ley e infracción, sueño y pesadilla, verdad y mentira, realidad y utopía, yo atenuo habitar la fantasía. Luego de múltiples despedidas, al palio queda el horizonte compartido, no regresarán infantiles alegrías ni volverá el juvenil arrebato, los andares perceptibles al filtro, son anécdotas no hechos, se borrarán los recuerdos, no los instantes que viven. Previo al viaje, recibí el diagnóstico que indica mi mente apagará hasta no saber incluso del viaje su motivo; quizá vi pasar los años sin mirarlos, a veces pienso si el envejecer es una consigna, o si la mente se borra a propósito. El invierno es largo y aquí tardó llegar la primavera, quizá es posible volver al comienzo, rehacer nuestra historia, reiniciar nuevos días, intuyo reducen a nosotras espacios, no hay llamadas ni contactos, y mensajes que avivaron encuentros se convirtieron en obituarios.

El ansia de mis hijos por verme en la premura, instauró a visitas retrasos, palabras limitaron opiniones, no la influencia que incidía, cumplir años es un pecado que padres nuestros no expían.

De joven presumía de textos recordar cada letra y del esquema cada número aprendido, emociones eran orlas que contrastan con la nebulosa dioptría de la niebla. Disté mi memoria borra datos y selecciona grafías, y acepté no traer de vuelta retratos, la sagacidad de instituir conexión al conocimiento, disipó mis habilidades a los anales mozos, y al esfuerzo entreví no era la misma, asimilé mi mente recuerda y olvida. Debí aceptarlo, pensé amasar suficientes recuerdos para no perderlos, y ahora sé que lo único que tengo es lo sentido. Mi paso brinda riveras que laceran la espada, piedras soslayan abjures que amagan al otoño, siluetas difusas no definen ausencia; cerca de cañas irriga densa la muerte lenta, quieta pasmo huiros leves que anegan canales de lluvias aciagas, y desaguan a la vera nevados vestigios. A través de mi cuerpo corre un remado de auroras que pértigas lleva, las efímeras estelas encienden piras para ver del sueño su forma; entre el fango escucho a distancia tu voz que claro suena, relato la historia del viaje y mi regreso a la ironía de iniciarse la pandemia, no, no quiero despertar, soy más feliz al sueño que despierta.

Me colocan al brazo un tallo diáfano que a mis venas hace fluir tobos coritas que guarnecen de carpas lirios, a baldos oleajes aleja mi barca, y pido jamás olvides, nunca te vayas, promete regresas. Duermo deseando no despertar, para confirmar el tiempo pasa sin detenerse e inerte avanza perplejo, a mecanismos transito las calles repletas de humo, y cubro mi rostro mediante un retazo de tela para respirar el aire que me mantiene viva.

He visto crinar rictus cobardes esteros del alba, y sin salir de aquí veo adornos amparan al tenso ceño que respira por la boca; de ti idealicé bondades, tu sonrisa más pura y franca; tomo tu mano sin prisa ni pausa, subimos a bordo de bellas calandrias bordadas en las que recorreremos taciturnos canales, somos del alma fulgores, y al soplar sonetos mistrales acordes, encalan telares herir desvelos; sueño andamos sin posar al océano rollizos leños de amantes que, amando, puertas no abrieron. Avizor del muelle ante olas voraces, a diana indolente caen gotas de lluvia que no mojan el suelo, pero emiten un sonido que parece decir te quiero.

Un día despierto sin saber por qué no puedo escapar de la misma pesadilla, el enemigo sigue afuera, y libro una guerra sin trincheras, resistiendo desarmado el escondite. Y Elena, marcha sin importar insultos ni humillaciones advertidas; en el regato de las tormentas que convergen a quien sufre y no ha sufrido, en la gesta de la causa compartida y la solidaridad compasiva que genera. Observa hacia arriba y hacia abajo, nunca de frente ni hacia el centro, sojuzga la responsabilidad que no compete, sintiéndose víctima y rea ante un juez silente que no atiende reclamos, y exige liberarse al destino.

La gente queja no verse cuando antes no hablaba, las fronteras intentan proteger dentro lo mismo que surge fuera. El encierro iza lábaros que impiden sentirnos, ¿de qué vale sentir sin expresarlo? ¿de qué vale denunciar si habremos de callarnos? Vivir en palabra el silencio rebasa pensarnos, y a la dialéctica, si amor es energía y amar es un impulso, es amor entonces lo que me tiene activa. He vivido tantos años como números papeles indican, y jamás pensé valoraría cada uno de los días, no hay uno que no haya disfrutado, así sea dolor o gozo lo habré vivido, pero ¿Qué haré si olvido?

Hoy tomaré descanso, hace dos semanas guardias son continuas y han llegado los primeros pacientes bajo la sospecha que congoja el agotamiento, y a la carpeta anoto pormenores de mi encrucijada, dejar el hospital con opción de retirarme o cubrir turnos extras que a la matrícula no cuentan, y entrambas decido hacer sitio. Escribiré a mis padres un mensaje y al hacer un poco de pausa, llamaré para decirles no iré en Semana Santa, pediré a mi padre no enoje por la angustia que suscita el encierro, y a mamá sea fuerte a la ansiedad que aproxima; les diré por mí no se preocupen, más bien pensaré en ellos que integran la población de mayor riesgo. A mi hermano encargo les proteja, le escribí mi decisión y qué conlleva, nada me hace más feliz que estar con ellos, más el deber es prioritario y en la guerra que vendrá no habrá tregua. No tengo nada que perder y todo a ganar en la algarada, a los médicos motiva un juramento e impulsa un sanador instinto.

Y aunque quiera protegerles, ayudo más aquí que repasando los apuntes del colegio que al temple del dolor no avistan materias. A la bitácora anotaré situaciones de los casos, y trataré describir las emociones que anidan raíces al árbol. Decidí ser médico cuando a la ficción, de niño salté desde una ventana emulando ser un héroe imaginario que ilusiones abraza, con la fortuna de planear a planta baja para acudir presuroso al consultorio de mamá y de su mano. Ella apuraba regresar de su jornada, es trabajadora del hogar y no hace hábito llegar tarde, vaya susto he dado, vaya lance temerario, pero al ver lo que significa curar a alguien, recibirlo y atender del dolor remanso, me prendó el asombro.

A la infancia que define los andares, abracé cursar años que son el primer eslabón de un tiraje continuo que no concluye, a la vera de semestres al pupitre y del servicio social el próximo año, inicio justo el internado que permite concluir los estudios en su primera etapa; interno, ocupó el rango más bajo de la escala, supliendo los entresijos clínicos de especialistas y residentes que al registro de lo que sucede graduarán al proceso la práctica.

En el hospital llevo medio año y ni siquiera exámenes hicieron trasnochar tales desveladas, forzar a los ojos estar abiertos, y pedir al instinto no duerma ni distraiga; pero, tal como vuelca una roca inerte descolgar al camino, he de sumarme a la pandemia donde manos harán falta. El reto fue aprobar el examen de admisión a la universidad, los lugares suelen ser la discordia de aspiraciones e incluso altos promedios no aseguran inscripciones, y en mi caso, debí esperar un año entero para sumarme a los afines del llamado. Durante el bachillerato, apoyé a papá en el taller durante las tardes y noches en que no daba abasto, poco quedaban a estudios retazos, y desistí realizar la prueba por no sentirme apto; pensé si valía la pena dejar solo a mi padre con su trabajo, y permitir que mi madre trabajara en casas donde debía registrar su nombre para solventar el recelo de algún robo o la discriminación de su encargo; pensé no ser digno del esfuerzo ni del sacrificio que ceder una parte de sus sueños implicaba. Mi padre dijo, uno renuncia a lo que quiere solo si está muerto, y esas palabras cimbraron mis dieciocho años, ahora, con poco más de veinte, agradezco su impulso, aunque el único trabajo que para él garantiza salario, es el oficio que hacemos con las manos. Así cursé la fisiología del cuerpo que nos configura y la medicina interna del llamado por estudiar lo que somos.

-No pensé mi voz pudiera hacerse escuchar desde otras voces ni que al coro se hiciera el eco.

- ¿Qué quieres decir?

-Lo he dicho a mis adentros.

-Tengo miedo, a los golpes, a los gritos, al silencio.

- No necesito empeñar dignidad por dinero que nada cuenta, ni soslayar lastimen al chantaje mi cuerpo.

- ¿Y el qué dirán? La gente siempre habla.

-Qué hable, solo me importa escuchar aquello que vale.

-Tengo los pies cansados de caminar sin rumbo.

-Agota más la duda que lo cierto, la única certeza es la muerte y no sé si al morir en verdad muera. ¿Es posible morir viviendo?

-Creo más allá de la muerte hay vida.

- ¿Y el amor también duda?

-Es difícil saber qué es el amor, una siente y al sentir confunde, no sé qué sea amar y nadie parece definir al cariño.

- ¿Y ahora qué sientes?

- Creo no siento, también es posible no sentir. ¿Se ha ido el amor?

-El amor no se va, se transforma.

-Adoro a mi hija, de ella soy devota, amor por alguien más no sé qué sea, ante el dolor una se anestesia, y amar como duele goza.

- ¿Y qué ves ahora? Yo veo luceros que tinieblas rodean.

- ¿Y qué iluminan? ¿Qué alumbran?

-Más bien se apagan, cunetas anegan lodo que consume serenos.

-Debe ser por el desvelo de la guardia.

-El desvelo cansa las horas, pero la vida se agota por no vivirla.

- ¿Y tus labios? ¿No son los mismos? Se quiebran ante palabras no dichas o por besos añejos. ¿Y qué te dice tu cabello?

- Hace mucho no lo peino, le recojo con una coleta para el trabajo, no lo he soltado desde que me vi en las aguas de aquel río que secó por el tiempo, mi cabello era lacio y ondulaba travesías del viento.

- ¿Y por qué no lo sueltas?

- No quiero perder el recuerdo, quizá lo suelte y no vea al reflejo, quizá sea otra y el viento no haga olas y suspenda al tedio.

- ¿Y tus mejillas?

- No son más tersas y ya no brillan, dicen los años pesan en los hombros, pesan, aunque no queramos.

- ¿Y tus rubores?

- No es la pena que sonroja, sino el cárdeno rastro de la violencia.

- ¡Y por qué no huyes! ¡Por qué no te liberas!

- Tengo miedo, no del rencor, no de las reacciones, temo no ser capaz de irme y cerrarle al silencio la puerta.

He visto el espejo como no lo había hecho, creo soy la misma pero no sabría decirlo y no me gusta lo que veo, creo ser quien no soy, en algún momento dejé de ser o he perdido, al tensar mi frente no reconozco las grutas del camino. La edad es un número o quizá es la consciencia, y no sé qué consciencia sea ni asimilar lo que sucede o actuar al deber que enseñan, la edad cambia el cuerpo, pero no cambia la esencia. Mi cuerpo entre más se cansa resiste, no sé si la esencia será seguir siendo niña o la mujer que soy ahora, en unas cosas soy la misma, en las más soy distinta; cuando tenía la edad de Gema, mi hija, creía las ilusiones vencen la razón y la fantasía era asequible en la realidad cuando alrededor todo juego parecía, aunque juguetes no hubiera.

No quiero cometer el error de verme reflejada en ella, como si a través suyo volviera a cometer mismos errores ni a tomar mismas decisiones que a los años tomaría.

He decidido irnos, mudar el cariño hacia otra parte, no sé cuál es el sentido de casarse si habré de dejarlo, irse no es abandono, es iniciar un nuevo viaje, y me preocupa ella crezca sin el cariño del padre, pero cariño no es violencia, querer no es odiarse, y la casa no significa un hogar que resguarde.

### **Primer Diario**

Mamá lloró de nuevo, piensa no me doy cuenta, pero claro vi caer una lágrima por su mejilla y llegar por su boca salpicando el suelo; llegó para cenar antes de dormirme a las ocho, y mi abuela rezó conmigo pidiendo por los doctores del hospital del que mamá regresa cansada y a veces llena de moretones en los brazos con que me carga para darme el beso de las buenas noches en que solloza, y el llanto me nace cuando les pido parar gritos y peleas que dejan acurrucada bajo la cama, cubriendo mis oídos para no escuchar y apretar los ojos para no ver el puño que aprieta las manos de papá cuando posta amenazar a mi madre al comportamiento.

Ahí me quedo, a brazos sosteniendo mis piernas a rodillas que mis pies tensan, y hacen cavar un hueco al medio del que escondo de mi cabeza pensamientos. Me muevo hacia atrás y hacia delante, de ida y vuelta hasta que logre al pensamiento orbitar planetas que me apasionan, mercurio tan lejano, venus a sus nubes, marte rojo como el cielo, y tan grande júpiter que no imagino como verá los anillos de saturno ni a Urano ni a Neptuno, y al imaginar la galaxia pienso me llamo Gema porque soy fuerte como una piedra.

*“El milagro de la vida es ver, tras la noche amaneceres”*

Al mitin, Elena descarga impotencia acumulada y engulle la hiel en gritos que denuncian, al paso, busca encontrar un lugar propio. A sus pómulos granas, blande ocultar al maquillaje pergaminos que a ralea muestra en la marcha; convenció a su hermana hacerle compañía en la reacción frente el abuso y liberarse del temor que la encadena. El lunes no habrá clases al colegio ni labor al trabajo, la marcha unirá exigir no haya olvido. Agita Gema no tenga padre, pero no teme quedarse sola, amar no es obligación ni lástima, no es dádiva ni ofrenda, amar es entrega, no es promesa.

- ¡Ni una más! - Profieren quienes demandan en favor de la causa y contra soslayar la dignidad humana, y al devenir de la pandemia que avecina, no repliegan efectos a pretexto de supervivencia. No quiere Gema sufra separaciones, ni sea su figura una cruenta suma de violencias; no quiere falte afecto ni al sueldo carencia, y punza la derrota del amor que su gleba empeña como si amar fuese una guerra y ella soldado que combate sin arma, adarga ni prenda. No secarán llanto pañuelos ni aliviarán fomentos heridas, no quiere ser sumisa, quiere ser libre, ser ella. Teme a represalias el verdugo encienda la hoguera y a celada someta, su grito es más poderoso que sentirse vulnerable, habitando el mismo espacio y haciendo al respiro el aire denso, no acabó su relación cuando él amenazó irse, y cedió confrontar al regaño consentir oferta, pensó sería pasajero el enojo, fugaz la afrenta, pero vicios y actitudes no cambian sin que por voluntad un criminal al acto redima.

No esconden penas por más intenten los anteojos cromados que cubren del sol, pero no de las agresiones, sopesó la conversión del amante en verdugo, del héroe al villano, y el cómo la atención al desdén irrumpió en ella el desinterés por disminuir horarios; no acepta el amor sea odio, ni el corazón cimbre si desquebraja. No tiene amistades, solo sale al trabajo, si acaso atrevía salir por algo, constantes preguntas atizaban saber dónde estaba, recriminaban celos aducidos a insegura provisión del cariño cuando abandona, y Elena, a infundada sospecha, sufrió embates de quien estampa las ideas cuando piensa y los sentimientos al sentirse.

A juramentó del consorcio porque la situación cambié, consintió suscitar la primera embestida de varias que al señuelo causaron desilusión honda. A cada golpe permutó repeler exiguo pujo por salvar lo querido, a cada golpe renunció a lo que deseaba. El amor fue agotando lo que no daba, y al superar la tristeza de revotados maderos a múltiples estillas, lio palabras que al decirse no sienten, la emancipación por sí sola no reivindica la gestión que suplica, no dice adiós a la pareja que no tuvo ni eximió al cuerpo extinguir el afecto como reloj de arena que sin avanzar ni detenerse vacía. El cariño suprimió la promesa y el sacrificio negó culpa pretendiendo no existe; reclusa resiste crear una realidad alterna que la evasión no inmola, y mira tras persianas la calle que distinta es la misma. Remueve la excitación de ver llegar a su pareja que tornó temer su regreso, tenía la cena lista y ocultaba cualquier molestia por evitar quejas, adestró no dar abrazos para no dejar los brazos extendidos y tolerar desdén ni dispensa, recusa qué sucedió y desbarató lo que no tuvo arreglo, esfumó el vínculo a potestad y dejó preguntas nulas sin respuesta, a Elena le falta fuerza, anhela lucha.

Hace no coincidir agendas el hastío, no absorban mareas leños maderos que vuelven del mar a tierra hechos trizas, la ventana de ilusiones convirtió en mirilla del aviso. No atiende el consejo que sugiere años pasan y la soledad ausenta; pensó concluir la escuela y buscar trabajo, pero planes retrasan o adelantan cometidos, y a insistencia de los enclaves trazados, la razón planeó lo que sentir improvisa. Elena distraía piropos y abstraía halagos, a intenciones recibidas no dilucidó postergar metas, ¿quién no rinde al apetito cuando el cuerpo desea? Así atrevió confirmar al compromiso del que ahora reniega, y a insistencia de sentir que no anotan palabras, aceptó la encomienda del casorio sin demorar encandilados pasos ni prevenir al suplicio el uniforme que sacude polvo impregnado al salpicar la suela de sus tenis blancos, que, debido al inopinado lodo, máculas manchan prendas que certifican duras jornadas y que al níveo del trabajo insta evitar al rojo.

Brinca con astucia cada piedra, y revisa nada se haya caído de su bolso por saltar baches ni extraviado a causa de manos inquietas. Desdobla su espejo y confirma al dechado si el maquillaje surtió efecto, y de reojo se mira al cristal soplado que abre las puertas del trabajo, pensó celebrar su cumpleaños treinta, y diferida la fiesta, cumplió cuarenta que cargan su liviana fuerza. Los años avanzan al ritmo vertiginoso que desmaya por asunto de la prisa; cada día más es un día menos, y al denuedo disfruta un pedazo del pastel que no debiera probar a secuela de la enfermedad que impreca el azúcar, y sin que al peso noten prestezas, no tantea bocado por más antoje la mesa; delgada, cual asta bandera que ondea, resuena los brincos dados al patio en que soñaba despierta, cuánto desearía comprar una casa, pero no lo hizo por el miedo que le rodea.

Elena piensa mudarse, pero cuando lo imagina duda y al dudar pierde al deseo idear espacios libres de violencia. Es posible andar kilómetros en los escasos metros que cubren consultorios, a exceso de guardias, revisa expedientes y consultas a seguimiento, datos de informes, apoya urgencias e integra el grupo que atiende el área de cuidados intensivos, donde la pericia médica delega al nimio presupuesto que apea escaso instrumental que recurso cuesta. Al servicio exacciones rebasan atenciones inmediatas a la capacidad del servicio, enfermarse es dispensa que al indulto excluye justicia.

No hay camas que faciliten auxilio ni hospitales logran al devenir apaciguar la crisis sanitaria, será notoria la diferencia y profusa la desigualdad para quien atiende lo que otros ensayan no hace falta. Hay días que sobrepasan fuerzas, pacientes llegan sin saber qué pasa, en desesperación resulta la intervención dormir al apremio de tratamientos a prueba. Recién entregó a su reporte acumulados informes que denotan esfuerzos no logran satisfacer necesidades que aumentan como los recursos escasean, y con esmero diezma lamentos que compañeras atienden y a ella dejan perpleja, cuánto sufrimiento hay en el mundo que desear ser feliz juzga egoísmo, cuántos relatos confluyen hospitales y cuántas historias de oficios atreven salir a las calles para darse a rezos que a templos vacíos no caben, a la suerte revisora sobre lo malo y lo bueno, el día inicia y termina su acontecida como una fuerza milagrosa. A evocación de homenaje que encomia heroísmo sin reconocer funerales bautizos, el virus lauda eternos paraísos perdidos, y a los cumpleaños que matizan estigmas como males del tiempo. Recibo denominación a la par del círculo que los demás suponen cerrará su ciclo, a la edad etiquetan como si fuese del patíbulo condena.

La fuerza reduce pujanza en la pensión que a otra falta, legajos de seguros que no apoyan a quienes de supuesto habrán de morir más rápido o tardarán sanar más lento. No existen garantías a los años, nos hacen sentir estuviéramos de más ante quien resta, como si a los años viviéramos de sobra. Asistencias y apoyos demoran, suponen extinguimos olvidar en sobresalto, y al postear vigencia del sello que indignación vacila, nos determinan a deferencia de la utilidad, y el trance sanitario que acaece un sosiego. Hoy pregunté de quién eran las flores al pasillo y las fotos que llegaron al cuarto, de quién son las cartas sin respuesta, las viandas y sobres de fotos a extraños rostros; aquí no hay visitas, y el domingo no acude ni puntual o a deshoras quien diga conocerme.

Me pregunto quién es la vecina que mueve desde lo cobrizo del desierto hasta el lago, es factible ayer también lo haya preguntado, y pregunte mañana lo mismo hasta concebir no existen respuestas para cuestiones infranqueables. Recorro inadmisibles veredas de riadas que estrechan los sinuosos traslados, mi cuerpo mengua sin moverse, para soñar no hay edad, no hace falta la mente olvide o recuerde que sean recíprocas caricias, para soñar no hace falta ser libres. Dicen me envió cariños una niña de cabello negro y sonrisa franca, también una foto separada en varias piezas que al unir las hacen posible recordarla –Es tu nieta- dicen, quizá no sepa siquiera si tuve hijos, pero, aunque no la conozco aparezco en sus fotos.

Si fuera mi nieta no podría visitarme, tampoco mis hijos, y no quisiera fuera ella, estar aquí no debería; previo a llegar, realicé el viaje que prometí haríamos a reacción de saber mi mente borraría, y a sorna ideé sería ventaja renacer a diario, miraría el amanecer sin pensar uno antes ni tendría certeza o vacilación de un mañana.

A salvedad de culpar los años vividos, noté el mundo hizo joven, y los demás hicimos viejos como los trabajos, al proceso decreció la confianza y aumentaron engaños. La ciencia y la tecnología por igual parecieron ir más rápido, y así como cambian artefactos y la especialidad urgente, relegaron a quienes hicimos de áridas tierras vergeles y edificamos despoblados; aunque aumenten el volumen de su prado, lugares permanecen, nosotras nos vamos, cambiamos la razón a juicio inmediato; mi enfermedad aduce la retentiva de imágenes que conducen mis huellas al pasado, aquí todos hablan, nadie escucha, y al barullo de voces y sirenas que se oyen a lo lejos, al tono del eco no distingo palabras.

Me dirijo hacia el frío, hacia el calor, hay mil zonas por recorrer y no tengo direcciones, no vale ir sin destino, estoy segura saldrá el sol aunque pierda su brillo, y no dejaré llegue la noche y el sol se haya ido. No dirán que sin nosotras nada es amor, y nada vacío, la edad avanza y hacia atrás no vaticinamos cumplir años; aquí, familiares no concurren a recoger cenizas, imploran hacia el cielo un milagro. Sé no vendrán a visitarme, y no sé qué sea mejor a la traba de ver seres queridos que parten sin despedirse, que traigan flores o que las guarden. Extraño lo insignificante del ruido de los autos y el barullo del mercado; el estridente vaivén de avenidas, la risa del parque quizá sea posible bailar sin música, hacer el amor sin la caricia, pero nada vive sino siente al abrazo.

Una enfermedad diagnosticó disipará la memoria, otra disiparé el respiro, y al torbellino emocional procuro al posicionamiento de ambiciones no apoyar gestos idílicos, y arriesgo emitir la palabra en causas que adhieran bendiciones a su obra por si creyentes a oraciones me incluyan.

Es posible todo sea verdad o mentira, cierto es que vivimos hasta el último aliento, y al último latido yo existo. Algún día visitarán mis restos, acaso mis huesos, no sé qué sea mejor, dispersarme a polvaredas o ser de la tierra alimento. Mi sangre fluye lenta, su regato impulsa mi cuerpo y yo fluyo como el río. El pasado no recupera ni vuelve a vivirse, el devenir hace temer más amar que ser amadas. Vi tu foto imaginando qué pensabas al tomarla, qué apreciaste o meditabas a la sonrisa, noté centelleos al detalle, y un pequeño lunar a tu cuello, casi imperceptible; me pregunto qué reflejaban tus ojos, qué veían, si acaso pululaba el momento que vivimos. Si Dios está en todas partes, ¿dónde está ahora? ¿Será que está en la pregunta? ¿Estará a mi lado o al tuyo? De ser así prefiero esté contigo, si no lo está, ojalá a mí acuda, si vivir es un ciclo que inicia y termina en proceso continuo, ¿dónde estaré al infinito?

Imagino allá afuera la ciudad transforma, y aquí solo recaudo vagas miradas tras lentes diáfanos que impiden apreciar pupilas, el sepulcral cerramiento de las palabras debe ser lo más próximo a vivir en el vacío. Me pregunto por qué Elena no increpó cuando sometían, es revelador percibir sepulcros, más lo será imaginarlo al silencio que fuimos. Quizá regrese la normalidad considerada, ojalá seamos distintas, ojalá que no haya más envidia ni cofradías al prejuicio; ojalá no regrese el dolor, que no se borren amores ni queden apegos en pausa; proferí tu nombre al dormirme, y luego desperté sintiéndote libre. El mundo desafía construir un espacio, y a tesitura de ideales quiero vivir momentos que aún no llegan, ser noche y ser día, ser al dolor alivio y ser una isla ante el diluvio. Han delineado nuestra edad a estaciones, y definido a pisos de un edificio que no concluye pues no tiene cima.

La vida trasciende si al encuentro de otras vidas significa.

- ¿Qué haces?

-Pensar lo que somos.

- ¿Qué hacer mientras pensamos?

-Mirar al horizonte.

- ¿Y qué mirar al horizonte?

-Lo que a lo lejos dejamos.

- ¿Y qué dejamos a lo lejos?

-Eso, sin lo que seríamos nada.

- ¿Y qué es la nada?

-La nada del ser es la ausencia.

-Entonces dime, ¿Qué es la nada?

-Tú sabes la respuesta.

¿Qué habita en la ausencia?

-Nosotras.

Temí perder la memoria al no encontrarte a mitad del camino, a no saber cuál es el final y cuál el principio, temí se fuera el tiempo que no llegaba y saberme ausente a la deriva. La valentía se atreve y rompí del nudo ataduras, busqué replicar instantes que graben recuerdos que la mente olvida, éxito es el intento y sumé números como si contasen, hay quien queda en casa y está viajando, yo no estoy en ningún lado, solo espero el prelude. Tengo el impulso de llamarte, de volar en globo, de hacer lo prohibido, de leer poemas, de cantar sin pena, de ser tú por la noche, ser otra y no serlo a la mañana. Y en esa energía que inquieta, he tenido el impulso de ser la flor y ser agua, ser pez y nota, ser mar y arena, de ser nube que viaja. He tenido el impulso de buscarte y hallar la planta que todo cure, de ser mar y brío, vida y hierba, la vida es de suyo impulso.

Fuimos primavera al otoño, fuego al verano, hielo al invierno, el sol sale de nuevo al esparcir semillas al campo y no cruzamos el puente que derriba la escalera al subirla, somos viajeras del tren que avista estaciones de horizontes compartidos.

- ¿A qué hora pasó el tiempo?
- ¿Cuándo corales ocuparon mis ojos?
- ¿Cuándo sonreí arrugas en mi rostro?
- ¿Cuándo peiné a plata cabellos?
- ¿En qué momento nos hacemos viejos?

Si resignara el momento, no aventajaría lunas emerger cual soles iluminan firmamentos, y al desvelo desperté para hacer de la tarde descanso, hay tanto por hacer que una vida no basta y yo quiero vivir más de una. Viví la palestra de escenarios distintos, de distes emociones que figuraba, el sentido no está en la edad ni está en los años, el sentido está en ser una misma, y aunque no recuerde mi nombre, mañana recordaré el tuyo, y el de la niña que trae flores y dice conocerme al impaciente sepia de su foto. Somos una suma de vidas pasadas que obsoletas aducen la edad no nos hace más jóvenes si no más viejas, y por impotencia descarga frustración de más jóvenes hacia nosotras; no valoran la juventud al tenerla, la juventud no prolonga la postura del cuerpo, pero sí del alma; sin oferta de provecho ni lugar reservado, repisas limitan accesos por distingo, la edad no denigra su traza, darle sentido es valorarla.

La edad no privilegia ni ajusta recibieran mis manos del campo su retiro, la edad no condena ni limita, y cuando llegue la etapa que prospera hacia un cruce, y prometan pupitre a las aulas, sabré la plenitud no reside andanzas ni años etiqueta, sabré los ímpetus reniegan a morir, y años pasan cortinajes del ventanal que no veo.

A veces queremos vernos afuera porque no queremos figurarnos dentro, escucho mi nombre, me llamo Isabel y mi nombre significa juramento, palabra y promesa; mi nombre susurra el rezo, cuando a desesperos, al cuidado intensivo somos cómplices. Escucho mi nombre, a deferencia del avance médicos titubean si despertarme o dejar dormida, la esperanza habita el intento. Desconozco cuánto tiempo ha pasado ni si mis hijos sepan aquí encuentro, supongo si atienden es porque alguien aguarda despierte y no da por vencido el plazo. Las camas no tienen dueño, y tal como al trabajo nadie es indispensable y para todos hay repuesto, si no respondes alguien hará intentarlo. Pronuncia mi nombre una voz amable, no sé cómo será su rostro cuando al lapso de soledad suspire, le llamaré Elena que significa luz, aquí aprendí a codificar la identidad a través de los sentidos, ella no sabe, pero la energía habla como las cifras, y el número que anota, indica no hay lugar para el reposo de alguien que requiere el oxígeno que ya no queda.

## **Guardia**

Entre libros y casos quedan bisagras que apenas dejan lapso para el asueto o para enviar algún mensaje a mis padres, no me quejo, prefiero estar aquí que dormir al trayecto. Viajo un día para llegar a casa, y el siguiente preparo regreso; aprendo más al quedarme, lo acepto, tengo miedo, no sé qué suceda ni qué haremos, nadie lo sabe, y cada día es crucial para el aprendizaje que global exclama salvar vidas que aumentan perderse al conteo; dentro del hospital se respira una oquedad que rebota azulejos, la pintura convierte inefable al blanco que brinda un matiz que oxida la circunvalación gama, los colores cuando sienten también se transforman.

Hospitales son el resguardo para recibir escaso oxígeno, peligro del contagio que pulula rincones, y al contexto ha convertido. Lo dijo claro mi padre -Trabajas entre la vida y la muerte, tu deber es salvar vidas. Aquí asimilamos cohabitar al enemigo, lo sabía mi padre que es mecánico, y directo vio a los ojos manos al hombro, aquí no hay una máquina que arreglar ni pieza que sea cambiada, lo veía firme mientras componía motores y daba fuerza al ánimo. Estudiar medicina no era cometido fácil, algunos lo consideraban imposible, mi padre, por más dobleteaba horarios no daba cuentas a la mesa, pero mamá creyó lo lograría, no significa mi padre no creyera, es quien más consejos daba, pero realista rehúye fantasías.

Soy el primer universitario de la familia, y gracias a mis padres obtuve el título que aguardo den cuando pase la pandemia; cada esfuerzo de mis padres ofrendó salario, de no ser a su generosidad no hubiera pagado la estancia y el botín de libros que pesan las hojas que llevo en la tableta, soy el primero, no el último, mamá acude a la escuela nocturna y debe tener los desvelos que yo a las guardias; dice no hay edad para estudiar ni para aprender y todos los días envía un mensaje por la mañana. Cuando esto pase habré de ayudarles, ¿de qué sirve un esfuerzo individual si no comparte?

No saben ensayo decirles al graduarme que son la razón de mi vida y la medicina razón de mi juramento. Uno dedica lo que hace a quien motiva hacerlo y lo hace posible, y en la medicina existe un doble propósito que hace dar vueltas a la ciencia, lo hacemos para recibir un estipendio y al ideal por procurar salud y salvar vidas. El médico trata prolongar la vida, previene la enfermedad o la cura, en realidad la salva unos momentos o prolonga instantes que duran para mucho tiempo o un suspiro.

A doble razón del criterio, ponderar la segunda sobre la primera, dijo mi padre, que no compone un auto para que a descomponerse vuelva. Lo dijo mi padre en la premisa del deber cumplido, que no hace la compostura pensando en el pago sino al funcionamiento. No sé si encuentre trabajo cuando concluya mi servicio, no sé si al aplicar a una especialidad vuelva a vivir el proceso de un período perdido, no quiero dejar de aprender y si quiera ser especialista, y mientras noto el neumólogo no descifra qué acaece a Isabel, y la epidemióloga no logra calcular el avance del virus, comprendo la ciencia no es perfecta, y somos un misterio; no iniciamos de cero y me levanto con la actitud que tiene mi madre al limpiar pisos en tanto veía al patio figuras que formaban las nubes del cielo.

## **Aula**

No sé medir el tiempo a la distancia ni conjuntar a los kilómetros segundos, no sé cómo cabe la emoción en un instante ni como las intenciones conjuran deseos al discernimiento. No sé cómo ocultar aquello que quiere decirse ni cómo se dice al liberarlo, y por más mi madre no lo propuso, enseñar era para mí considerablemente atractivo al colegio, me atraía acompañar a mi madre a clases de tres turnos. No bastó llorase escondida la partida repentina de mi padre que le hizo sentir fuerte como vulnerable, y a nosotros creer no volvería. Leo era pequeño para recordarlo, yo pequeña para no olvidarle; la memoria es socia de la infancia que confunde las aulas que hicieron a mi madre extrañarle; cuando ella dejaba al colegio, solo quería ir con ella, no sabía detestaba las mañanas al trabajo, no tenía la urgencia que yo tengo por llegar al salón de clases.

Y al paso del tiempo fue encariñándose por lo que yo amo. No sé si llegó a amar lo que hacía, pensé era celosa y no quiso yo fuera maestra, ahora sé que no deseaba para mí bajos salarios ni cuitas sindicales, no quería que el trabajo convirtiera en todo, y es que ante su ausencia pensé lo era. No sé cómo se mide el tiempo ni se guarda, los días encapsulan en una botella que envía mensajes que conservan al recipiente o se liberan, no sé cómo superó el dolor, en resiliencia por liar al destino sin que el destino sea una condena de la que no hay escape, era muy joven cuando el temblor sepultó los deseos.

Hace unas semanas le platiqué sobre mi matrimonio que hace sentir ajena y parte, me cuesta la compañía solitaria por causa del tedio, quisiera escudriñar qué es lo que piensa Roberto, mi esposo, viajar a su corazón para saber qué siente tras la coraza que inerte no provoca mínimo gesto ni contestar mis arranques ni pelear solo por la reacción de hacerlo. Siento me ignora o le soy indiferente, y caigo en cuenta de ser yo quien no hace por acercarse. Cansada de noche, sin hacer plática, siento agoto conversar temas que antes no acababan, los hijos son la única razón para cruzar palabra, dejando a ellos la responsabilidad de unirnos. En el salón no quiero termine la clase, hago rondas por revisar tareas o apurar entradas; al crecer mis hijos decidí que las clases serían una salida de la cotidianidad, replicaba la misma acción de mi madre por las tardes, con los hijos que viven en sus cosas y conviven con quien no genera caricia ni palabra, mi madre para evadir el dolor de la muerte que no quiso yo sintiera, eso deduzco sin corroborarlo, y no puedo preguntarle aunque quisiera, si algo ha enseñado la pandemia, es no retrasar los deseos por expresarlos

### III

*Todo ideal proviene de un anhelo,  
y los anhelos...  
son los sueños despiertos”*

A Elena, su madre aconseja apartarse, la proposición le invade a desasosiego sostener una familia incompleta, arguye no haberse casado para luego separarse y llevar el peso de la crianza sola, y a menoscabo punza el fracaso del amor que no ama. Necesita una envi3n para decidirse, y de parte inspiraci3n de quienes absorbe la fortaleza que necesita para lidiar embates de la machista cultura. Precisa sentirse fuerte, la sangre hierva, sentirse libre, sentirse ella.

El contingente de acopiadas manos engarzadas forma la valla de compa3neras que al romper cadenas no da paso atr3s a la decisi3n de liberarse del yugo y ansiar el respiro, excluye llegar3 un virus que impedir3 salir del hogar que no tiene para salvaguardar vida; y al hacer de su manda la historia, dignifica defenderse al crimen y del abuso que fomenta inequitativos salarios en argumento del g3nero que elude soslayar derechos. Basta del silencio que a o3dos necios no resuena, al repaso esquiva las fronteras de ecum3nicas consignas; y al blandir banderas morera tabiques que aprisionan, con la impotencia de responder agresiones desgarrando no saber d3nde est3 la mujer que ha sido. A la tristeza del amor magro de avatares que no postergan la coacci3n del destino, aprieta el pu3o a la impotencia de c3rdenos gui3nos, que abren paso entre pasillos de una fila que suma las andanzas de manifiesta justicia, ah3 va la marcha y ah3 va Elena, ondeando la bandera que levita.

Cuando niña, su madre recomendó comportarse a provisión del futuro, y puso nerviosa cuando optó recorrer un camino distinto; y ahora solicita perdón por hacerla endeble al constreñirle casarse por inercia; y al no ser proyecto para ella, afirmó descubriría forjar senderos más allá del paisaje y del laberinto vislumbrar salidas; a simulación que sugiere cambiar contextos, distrajo pretensiones galantes y al cortejo resistió aproches, a férrea convicción adentró al compromiso del trabajo sin descuidar estudios, pero el cuerpo alimenta de agua, planta y carne, y el alma advirtió posar deseos.

Al intento no rindió retrasar citas ni dejar invitaciones con miedo de caer al abismo, resistió atreverse y al cabo del intento acumuló requiebros y osó darse como atreve quien vive; quien pretendió a persuasión, consiguió lo que no tenía, y a presteza del artejo cedió al criterio; no se culpa por amar, yerra no escapar a la violencia y denunciarla cuando sucedía, el objetivo era concluir su carrera, y a interinatos eventuales consolidar ahorro, no asentó insistencia, y al sentir abrió al viso senderos que no entrevén precaución cuando se ama; no sospechó el cortejo convertiría en éxodo, y expulsaría en golpes la ira contenida.

Somos energía que genera, fuerza que transforma y el frenesí que motiva, nadie impediría ser feliz, ni siquiera ella misma; aceptó el altar con alegría, no tuvo presión que a otras conlleva, se casó por la utopía del amor que ilusiona, se casó por amor. En la inexorable cualidad humana, vistió al disfraz la ira contenida, cítaras hicieron de agravios injurias, y a constantes peleas de situación compleja, enseres hacían desistir sus estudios y perder su lugar en la clínica. Cuando estudiante, entre trabajo y la escuela, dormitaba en clases que avivan ir al baño y al agua fría aquietar agotamiento.

Y al disponer su renuncia del colegio, sentada sobre la banca del parque contiguo, especuló el futuro alcanza el pasado, lo preserva y aniquila, emoción es memoria selectiva, y sin atañer sacrificios, logró graduarse en la disciplina que aplica; cuando casi dimitía los estudios, arrojó proveer pasos y partir delante, así ocurre cuando examinamos acciones que hacemos y a ello decidimos continuar, cambiar o quedarnos, al acomodar estantes de medicamentos que ordena y cuando aplica procedimientos con meticulosa paciencia; cursó servicios paramédicos y capacitó la asignación vocacional en primeros auxilios; y aprobado el proceso de admisión, dedicó al sinfín de exámenes cumplir sus metas a prueba y desvelos, es una guerrera. Pensó su empleo en la fábrica aseguraría un estipendio, y seguir al colegio su misiva, pero la destreza fue desgastando en piezas la impresión que apercibió seguir o retirarse, y a la diatriba, definió entregarse a la obstinación intempestiva del amor que ella creyó existía, una cree lo que no existe y también lo que ilusiona.

Y tras aplicarse al internado con esmero y tras haber cumplido en el hospital el servicio, estuvo a punto de ceder a la petición de su pareja por desistir al trabajo, a glosa de ser él quien proveería protección y gasto, pero advirtió la furia del orate y refutó dentro no hacer caso, fue la primera de sus victorias y la primera cadena de varias que rompería; ya no dirá sí por decirlo ni dirá no por consentirle, ya no dirá sí a los nos que le aprisionan, ya no dirá que sí a las coacciones que le avistan. Después instó no comprar la casa que prestaciones le permitían, y aun pulsando represión violenta, optó por el techo que no tenía; la última vez que supuso felicidad plena, fue la verbena que bulló convertir el amor en congoja, notó él ausentaba períodos alusivos al adeudo, y de ella ausentó caricia.

Hay miradas que no cruzan porque van de lado, y la suya no la miraba, él planeaba emprender un negocio, más tendió proliferar andanzas, y al cotejar Elena los mensajes al teléfono, él no negó al hallazgo la causa, e incluso justificó su desliz como fruto del estrés de largas jornadas solitarias; ella le dio un ultimátum, pero en vez de pedir perdón u ofrecer disculpas, de su parte no hubo atención ni respuesta, hubo reclamo.

La pujanza de quien prometió ser libre se fue apagando como candil que su luz agota, perdió vigor, y fuego no encendió llamas ni fogatas piras; el abandono generó conflicto y derivó violencia. Tendiente a palmear al hombro, desconfía del abrazo por instinto, no quiere ceder la piel ni expirar besos; de estudiante concentró certificar asignaturas sin distraer las metas, encomendó a su oficio sería enfermera; y a roba que exige no distraerse, a su apostolado confirió al personal emplear procedimientos procurando auxilio, y es que no cuidamos a quien nos cuida. Más delgada que la línea colindante entre delirio y la locura, espigada al tragal de su espiga, contrastan el carmín de sus labios que resplandecen su boca, y sus exiguos senos con los míos que al sostén no ciñen; no tiene redes, presume fotos ni publica que piensa, refuta depositar la identidad que semeja, no destaca fotos pese a que le insten compartirlas, no expone a pretensión el anonimato que gestiona tantear aceptación social por ser alguien.

Si acude curiosidad al ordenador, indaga padecimientos, sabe que para la medicina no hay extra que esmere, la vida y la muerte dirimen a seguridad compromiso y al acuse del morbo no rasga la estricta rutina de sus acciones, evita cometer negligencia, salda aprender técnica que a la ciencia pugna salvar vidas.

Su celular, gastado al uso, es un dispositivo que descuida avistar tecnología, no quiere distraerse, evade sentir, duele amar lo que no merece, y duda si lo sentido fue solo el deseo por no estar sola, reniega el sentimiento hiera y revierte pensar al concentrarse en la tarea de su hija. Al sentir añoranza vestida de abatimiento, place hacer baza y notificar despedidas, es imposible no pensarle, pero es peor cometer injusticias que sufrirlas, y al raudo conducto de nobleza supura aprensión; amar ante el odio refugia cohabite la verdad en la mentira, y a verbigracia concurra la triste alegría que acopia figuras de una pareja que atisba.

¿Cómo ir al recuerdo? ¿Qué hacer si olvidas? ¿A quién prometí amar? ¿A quién dedico mis rezos? El gris colorido del cuerpo hizo del sepia un blanco y negro; y acude al llanto la mar que océanos navego, todos hablan, nadie escucha, palabras son ruido al tono del eco, es mejor decir adiós que esperar holas a ruegos. Revelo sea urgente acompañar fragores secretos, precede la muerte al asedio que arrepiente no compartir con lo amado más tiempo, obliga el recuerdo redimir relación con quien ha muerto, y tengo miedo de alejarnos cercanos, nos vulnera sabernos finitos.

Voces distantes de vidas pasadas convocan debatir acuerdos, a vivos el mundo mora en el suelo, bajo tierra habitan los muertos, vivos apelan a muertos su vuelta, y muertos a vivos no velan. De atención prioritaria, pacientes franquean sufragar el oxígeno salve traslados, al esfuerzo el aplomo agota en cada hora, y enfermeras atienden con nada. Practicantes concurren racionar medicamentos que al imprevisto descifran aplicar tratamiento sin insumos, y yo pauso recordar los nombres de alumnos al colegio, recordar cada rostro y gesto, a la memoria invertí el humor que hice mío.

¿Habrá lugar para nosotras?  Habr  un lugar nuestro?  Habr  un arroyo de agua que moje mis pies y los seque al fresco sereno? Guard  todo en mi mente hasta posarse un velo consignar vacío, ignoro quién era al sueño que tiende al ingreso. Quizá exista un sitio que recuerde instantes y resuene mis oídos, donde nada nos aparte ni discrimine arrugas al rostro; ahí o a pretensiones eternas, estoy orgullosa de la calma y la locura, de los anhelos y sin sabores, lestras y derrotas, sorpresas y acuerdos.

No entreveo cómo la mente guarda recuerdos que no siente y los aparta como si existieran, quizá no sepa abrir un libro ni para qué sea, quizá no sepa lo que contiene un recipiente o dónde acumulan deseos, quizá no sepa para qué sirve la pastilla que tengo, ni quién diga conocerme, qué me proteja del calor ni qué del frío, cr eme, el amor que tuvimos no se lo llevar  la mente, queda labrado como labra la tierra un surco. He sufrido y gozado, jams  me conformó ni fui fiel a normas, no respet  leyes, y aunque los días tristes han sido más que los días felices, solo por haberlos tenido han valido la pena. Creo la fe no tiene culto, y aunque dudo, estoy convencida el mensaje que nos une es el amor que nos tuvimos. No hay mayor secreto que amar y nada más difícil que amarnos.

No creo en quien apela conseguir adeptos, ni en acuerdos que fingen pactos, creo en quien persigue ideales y en el amanecer que tras la noche aparece; creo en la promesa, no en quien dice amar sin saber qué significa; corr  sin atajo al sentirme perseguida, acudí sin repaso a huelgas frente a oficinas que ostentan funciones que incumplen, sufrí a encargos leños activistas que acogen expresar denuncias, dediqué mi vida a las clases que no fueron panacea de sabiduría, pero sí un  gora de idea compartidas.

Proferí consignas a cantares de carne y alma, bailé piezas al ritmo y di a pasiones que lanzaron sin red a desamores; a esa intensidad amé el arte y fui amada. Éste no es el lugar donde soñé contar las setenta vueltas a soles, sesenta velas al alba, ¿qué sol no ha sido el mismo? Lunas vi a millares como millones de estrellas habito, no reprocho al tiempo ni a los dioses, viví al límite de la energía que agota si una quiere, al llegar el episodio que despertarme olvido: vendrán hordas diciendo conocerme y quizá lloren mi partida; ya vendrá quien sonrió al tenerme, no será a capilla ardiente, detrás queda el futuro, delante quedan los recuerdos presentes.

Dicen la edad multiplica escalafones que desconfían sitiar canas que habilidades cardan, nos entristece llegar tarde a la cita, y más que temprano debamos irnos, habito una frontera sin pertenecer a ninguna, no soy demasiado joven ni vieja, la edad es una forma, y en tesitura descubro maneras de afirmarme, soy mujer, maestra y madre. Dos hijos quedaron de lo nuestro, Olivia, la indescifrable, y Leo, adulto travieso, así como la edad a mí no pasa, en ellos los años no desfilan y para mí son niños que no miro al turno.

A menudo reclamo mi forma de educarles, a Olivia restricciones, a Leo libertades, de Olivia preocupé fuera mujer, de él confié fuera hombre, ser mujer era desventaja en un mundo que, edificado por mujeres, sigue violentado por hombres, y temí le pasara algo que no quisiera recordarse; errada, repliqué lo recibido y dispensé al libre albedrío, vivir es ser libre y género no es sufrimiento; celebro me haya desafiado, creció sin la impronta social que le impedía ser una mujer libre. Olivia es independiente no por influencia, lo es gracias a liberarse del yugo cultural que algún día romperemos. Dice de mí aprendió amar la vida, y no me doy ese crédito.

El mérito es suyo como la ausencia del cariño que no sobra; mira qué fuerte es y qué dura se muestra; mi nieta es como ella cuando niña, con la autonomía de generaciones que forjan otros tiempos. Hacen falta jóvenes con energía para juzgar, preguntar sin reserva, activista, integra la lucha que Elena suma con manda de justicia, separadas por una veintena de años, la edad no atañe si defiende la dignidad humana. Mis demás nietos viven la parsimonia que el apremio matricula deserta, apenan mis publicaciones en muros, lo hago con intención de provocarles réplica, decirles su apodo y la cursi expresión de mi cariño. Al imaginario, mi actuar suple cuotas que al apego no dimos, tú porque te fuiste, yo porque no pude; quisiera mi nieta fuera menos activa entre el peligro, pero ¿quién soy yo, si mis padres decían lo mismo? ¿Quién soy yo para decirle cómo andar los caminos? Quien es rebelde puede emancipar o ser tirano, y quien suplica justicia en ocasiones reniega lo abogado. El vivo debate a muerte sigilo, el muerto al vivo hojas riega.

La súplica por encontrar cura responde redimir la sentencia del verdugo que escapa del encierro al darse a la fuga, bregar amores, anclar utopías. Aquí no escucho el viento, ni transita iracundo su ritual infinito, aquí anega inundar contagio, en macabra belleza el sereno bañado; escoltan parajes a oleajes prohibidos, y distingo del monte subir a su cima, escarchas vierten calor al hielo, y tatúan en pinos edenes furtivos. El árbol extiende entre ramas sufriros, curas expiran constar la osadía, la natura mute, la ciencia ciña. Quiero saber si Dios escucha, no quiero huir al destino, el mío fue un viaje de expectativas; y al adquirir los boletos que serían uno, admiraría de lugares postales dibujadas, para ti significa el punto más álgido de tu aventura, para mí, la miel de luna que no tuvimos.

Prometimos descubrir paisajes juntos, y heme aquí, a sabiendas que la memoria olvida, no al alumno ni a la grana que hizo volver sin los encargos y acuñar palabras, imperceptible abro los ojos sin indagar por qué cerraban sino el por qué los abrimos. ¿Quién soy? ¿Quiénes somos? Mi lucha pelea la de todas, el mundo no cambia sino cambiamos, y combato las enfermedades que tienen en cama, una que anticipa rincones de mi mente, otra, progresa mi garganta y Elena reemite respirar como un acto fisiológico; yo viajaba justo cuando el virus inundó todo, y al pleno sacudió el mundo.

Vida, tú a mi vida significas, llenas el vacío que al irte creas, a la noche te fuiste para llegar puntual a recorrer los puestos, adquirir tu mercancía, y después venderla a clientes que laboran matutinas oficinas. Sé que si desvanezco seré un cuerpo sin alma, resignada por el tedio, inerte a lo que venga, una vive migrando y los sueños migraron cuando papá no despertó, las deudas con él no saldaron, y mamá lavó ajeno al mudarnos para que estudiara completando gastos no cubiertos al zurcido; dudé regresaría, pero al origen una siempre vuelve, me empeño a ello, he vuelto al hospital en que nacieron mis hijos y yo había nacido.

Elena teme más no lo niega, sufre más no rechaza, tiene valentía y la asume, sabe la cobardía es de quien agrede, y consciente no permitirá seguir sufriendo, la solución a la impronta cultural que replica conductas la tenemos todas, pero la solución al problema la tiene ella; cuando pase esto y mejoren los tiempos, tendrá fuerza para ser libre, ignora la pandemia no pasará pronto. Somos fugaces como el rayo, impredecible a su energía y consuelo, somos un átomo entre millones de átomos con todo y sus efectos; y somos un punto entre millones de puntos que al unirse un todo significa.

A lance sedentario del encierro, mi corazón pulsa ignorar si el zapato lacera descalzo bajo nómada aviso, si abriga esperanza o resigna el destino. Tú puedes ver por mí lo que no veo postrada al sitio que cuestiona si puedo sentir por los demás cuando sentimos. Pugué ser pintora y ceñí a lienzo de orquesta su ritmo, resultaba incosteable, pero nadie dirá no podía pintar el alma; y para costear sustento, opté al magisterio. Lo asumí a talón de cubrir agnados avíos, mi madre abrió una pensión para estudiantes y rentó una casa para abonados, pintar recreaba la realidad o inventaba, arar la tierra al pincel de su tinta salpicada matizado de esperanza.

Idealista, pintar rebasó presupuestos, tenaz y terca, delegué al deseo, pero el mural que teñí en la roca significó futuro al presente, y al decir Olivia sería maestra, su decisión era secuela solidaria de quien apoya relegar ser ella; para mi grata sorpresa quiso serlo, se nota en la dedicación de cada clase y al desparpajo del empeño por transmitir conocimiento, no recesa la prebenda por despedirse del amor que siente, llegó a reflexionar en consciencia que la vida se va y el amor renueva, aunque no sea el mismo amante quien amor sienta. Es de mañana, han cambiado turno quienes me asisten, lo sé porque corrieron las cortinas y el brillo del sol es más intenso, me estoy acostumbrando como a la jubilación adestró mi cuerpo.

## **Diagnóstico**

Las cosas no son como parecen ni los hechos como dicen, aquí atiendo en cada reunión qué habremos de hacer al día, y por más pregunto no tengo respuesta que explique esta locura, mamá no acudirá al trabajo y no pagarán este mes ni el siguiente.

Mi madre no tiene contrato, prestaciones ni seguro que la proteja, es tan sospechosa de contagio como cualquier oficio que pondere discriminación a la vista. En las casas que limpia ninguna acepta su ida y vuelta sin quedarse; mi padre sabe los autos no descansan por más la gente confine, las piezas gastan y su trabajo es necesario para cambiarles; mamá descansará los guantes cuando esperaba le dieran lo que la ley indica, pero al jornal relegan pretensiones y no cumple normas. Nunca recibió un bono por los años trabajados, nunca el derecho como cualquier labor que devengue un salario, nunca un pago por horas extras ni recibido prestaciones, nunca un día de descanso.

El procedimiento identifica factores de riesgo, la vulnerabilidad de pacientes por su historial clínico, y a escala de medición evalúa síntomas e interviene episodios a través de alternativas. De papá llevo en mí el sudor de las horas al aceite, el olor de máquina y de motores que ensamblan engranes de vida, de sus manos rugosas de maniobras a las que debo al pupitre vestir batas blancas. A sus guantes levanta cadenas que llantas jalen, y que al quirófano porto con el digno orgullo que a la doctora asisto; si de mamá recibo cariño, de mi padre los consejos, si de mamá recibo la fuerza, de mi padre recibo aliento. Isabel llegó un día que hacía frío, recuerdo su rostro al saludarnos amable a la entrada, a pesar de no controlar su tos persistente, tuvo gentileza para abrir a cinco dedos su mano y decirnos hola, dijo al registro llegaba con fiebre repentina y un constante y pronunciado malestar del cuerpo que a opresión del pecho urgía con premura oxígeno. Es increíble cómo una persona tenga efecto definitivo en otra que no ha visto, e Isabel lo ha tenido en mí sin siquiera saber que existo.

La vi a través de los informes, más tarde mientras dormía y junto a Elena en los recorridos. Me recuerda a la abuela que no tuve, se mira tierna, plácida, sin la angustia con que llegó por el respiro, y que aun así la hizo bromear a su entrada, no se preocupen dijo, si me lastiman capaz no lo recuerdo, ya se me olvidan las cosas, solo recordaré lo bueno, y sonrió justo al posar sobre su rostro el viento.

Al ver a Isabel, comparto con Elena la sensación de no tener a mi abuela cerca, no conocí a mi abuela materna, la mamá de mi papá fue una segunda madre, y es que la abuela significa ese cristal en que puedes verte sin juzgarte, creo que a mamá le hizo falta tener cobijo; siempre orgullosa de su oficio por más denigren su gremio al absurdo prejuicio. Ser trabajadora del hogar le permitió tener un salario, y desempeñar su labor sin prestaciones, no come en los platos que lava ni duerme en las camas que tiende, no se replica historias que escucha y no comparte revelaciones que confiesan, dice tiene muchas familias porque en realidad se siente parte de los hogares donde labora, aunque sabe el trabajo no es un afecto. Yo trabajo con las manos como ella, trataré ser diestro para zurcir preciso cada cirugía la que un día tenga la posibilidad de procurar vida, nadie es Dios ni deseo alguien enferme, mi profesión es la circunstancia; Elena no sabe cómo evitar el dolor que lleva dentro ni cómo expresarlo, y no quiere posponerlo, nos hablaremos a los ojos, no hay palabras que decir mientras se llenan los pasillos, abro mis manos y al comprender mi débito, las cierro.

## Clínica

Cuánto viento ha soplado desde la tarde en que deposité futuro, cuántos cauces habrán abierto del mar sus brazos por los ríos.

Cuántas voces escuchadas al desierto, acalladas al hielo, cuántas risas huyeron, cuántas lágrimas escondieron por el nervio.

Siento doler las incalculables veces que Gema me dijo quería a su padre y dolió verle, no soporto tan temprano en su vida tenga esa dualidad que tengo, querer y odiar al tiempo en que las colinas no se derraman sobre el suelo; ella pidió a su padre no me gritara, que no golpeará ni hiciera de cada encuentro tormento, se lo pidió al lloro que encubría, él dio vuelta y cerró la puerta al desaire que no abría. Me adentro a consulta tras lavarme el maquillaje que oculta lo sentido al trayecto, al llegar aquí debo lavarme y presta utilizo la mascarilla y lentes que nos protegen del virus, en estos primeros días no verán golpes y después no volverán a verlos porque jamás habré de permitirlo, eso quiero y digo, tengo que repetirlo hasta el cansancio que no canse convencerme, estar orgullosa de lograrlo, debo ser cuidadosa y no hacer que reprima estimar mis sentidos.

Cuánto hueco vano en la apertura del edificio, cuánta la gente que entra y sale sopesando incertidumbre, nada es seguro, nadie puede afirmar que la enfermedad atenúa, ensanche o sane, nadie obtiene un pagaré por desasosiegos, y la esperanza es un horizonte que no se mira, no soy enfermera por descarte ni soporto el dolor por aptitud que dones dispone, no soy ángel ni samaritana que se arroje a calamidades por curarles, no soy santa que pide ofrendas ni plegarias, soy una mujer que anhela curarles.

Soy enfermera porque quise aprender cómo cuidar a mis padres a la cuita de la diabetes que a lastre hereda el almíbar, a mi padre la edad cobró la factura del trabajo, a mi madre el corazón atenuó su ritmo, cuido a mi hermana que dispuso tener varios hijos, ahora quiero curarme, más que cuidado requiero cariño.

Cómo puedo querer sin acumular rencor en mis adentros, ¿cómo arrancar las raíces de un árbol talado, cómo sembrar el árbol nuevo sin raigones que repiquen su tallo. ¿Cómo seguir siendo yo siendo otra y renacer a la vida sin haber muerto? ¿Cómo habitar retiros sin humedecer paredes rebosantes que anuncien transformarme? ¿Cómo es posible cambiar? ¿Cómo es posible reinventarse? Quiero ser más sensible al ser valiente, no porque me falte valor sino para encontrar nuevas formas de encausarle. Tener poder no significa mandar, ordenar ni someter a nadie, implica la responsabilidad de usarle, mutar en una mejor versión que no implique dejar de ser sino quitar lo que duela, que me dañe, no confundirme por la duda de vivir sino por someterme a otro porque se lo he permitido.

¿Qué debo hacer? ¿A quién recurrir? ¿A todos? ¿A nadie? ¿A quién pido lo que aún no puedo darle? He tratado muchas veces de convencerme dejar lo que amé y ya no amo, pero no he podido, no sé qué significa o involucre, pero algo indica que el peor engaño es el ardid a una misma, ser otra sin esfumar mi esencia al trayecto; quizá la opción no es ser otra sino una mejor versión de nosotras, no explicaría que por causa de alguien más deba cambiar quien he sido. En todo caso, fue por ello por lo que cambié y debo volver a ese punto en que rompientes removieron mi indolencia, el amar no es un pecado sino la oportunidad de ser mejores. Mutar es una palabra que adquiere sentido de terror en quienes aquí estamos, es variar la forma para adaptar o sobrevivir al entorno, no somos un virus ni la cepa que por la fuerza resiste, nosotras liberamos el ser que somos, no mutamos de quien nos atrapa ni libera, somos capullos que emergen las veces que renuevan, hoy siento un fresco acariciar mi espalda, debe ser un masaje de manos calmas.

PARTE II  
**Dualidad**

*“No creo en el tiempo que vendrá,  
ni creo en el tiempo transcurrido,  
solo creo en el tiempo que tenemos”*

Y ante el espejo que no refleja, Elena se pregunta cómo salir del agujero que percibe, cuestiona si habrá respuestas que respondan la incógnita del por qué envía señales que no codifican mensajes a remitentes; tiene fe en Dios y en las personas que ama, yo tengo fe en lo que siento, ella atiende misa, yo no tengo templo. Indiferente a las notas de aprobación en espera de los mensajes que no emite, prefiere imaginarse al malecón que recorre al acopiar los caracoles que guarecen del mar su sonido.

Previo adentrar sus pies en la arena, silba canciones que entona al estar sola, y al tararear coplas al transporte, imagina contemplar una noche de estrellas fugaces que luces tiritita, tendida sobre la hierba; si no tiene guardia o queda dormida, el domingo acude a la iglesia de la que alejo por causa de emisarios que no escribieron letras que profieren y menos cumplen a cabal ejemplo. Elena tiene fe en la promesa, yo no determino hechos ni personas que al sentir hieran, ella declara metáforas en parábolas que interpreta, erige bordar a cinceles de códigos insignias, dormir sin soñar es lo más cercano a sentirse muerta, quiere vivir y no morir al intento, existir sin morir lento, con el llanto como lenguaje que enmudece al daño, estigma que hace lamentar sentirse amada y haber amado. Quiere vivir, yo también quiero, pero temo que al hacerlo pierda lo único que me queda sin que nadie interpele merecer recuerdos.

La marcha resuena en otras voces que repican velar a bataola; sus ojeras asoman las macas de lóbrego desvelo, piensa la forma de solucionar su problema y sentir suyo el dolor ajeno, llegó a sentirse mínima y toleró le pusieran mano encima; y a su nimio expendio desiste vanidades al insumo, no dilapida en perfumes ni cremas, solo maquillaje que a pómulos resguarda moretones que esconde. Al reparar su ideal de pareja, irrumpió un lúcido sueño, debita si el amar es una quimera, apenas ojea de la luz asir el aire y cubrir lacustres cuencas en el lago que abrojos navega. Sueña guirnaldas retozar aradas parcelas, y a bancales posarse en el arroyo de varas garitas que arcos sin rendirse rodean.

¡No más!, ha dicho a sus adentros, ¡no más!, ha dicho al coro del ímpetu que oculta en casa pero a la marcha llena, y al sueño corre ligera al interior del arroyo para soltar lágrimas secas. El mitin trasmuta el temor en valentía, y al descubrir quién es, impide a la realidad la mentira, no resigna la verdad sea, e imagina la realidad pudiera no ser lo que era, lo supone al tornar del trabajo y discurrir yacer su espalda cuando Gema pide ayuda con la tarea, y aunque asistirle quisiera, tras faenas rinde al estoico cansancio.

Escucha a lo lejos la voz que le impele levantar pesados párpados a pestañas quietas, imagina desfilar ilusorias dehesas al pastizal que balancea columpios dispuestos al medio de árboles, alguien la mece sin divisarle, el sol ilumina un rostro indescifrable, la nube negra posa encima vertiendo los tifones que quiebran, tramita no distraer su balanceo, y evita no caer para abrigar a Gema, por ella haría cualquier sacrificio, resistiría en libación cualquier dolencia.

Le abraza más fuerte que el trueno caído, y duerme a la paz que brinda abrazar lo querido.

Concibe protegerla, que no falte nada, incluso su padre a pesar de que suplicio sea, aviva al escueto lapso las ganas de irse que al jornal renuevan. De no ser por ella, habría empacado para viajar hacia cualquier playa donde el mar olas hiciera, observa la puerta, y en vez acongojarse, divisa intranquila los afanes de noches sin desvelo. Cuando supo sería madre cimbró emociones opuestas, y al nublado cielo, asumió no sería el cabildeo un proceso solitario, supo la responsabilidad sería perene y la dicha infinita. La joven que profesó dedicar a su profesión el tiempo, remembra cuando el amor trastocó de ideas cimientos, y el instante que pensó reiría las tardes que llora lento. A su expectativa repasó candados abiertos con la llave que bendición sería, intuyó disímil ser pareja que tener una hija. El pensamiento con la edad persiste, cambia o adapta, y al respirar tenues aromas en sus bruñidos cabellos negros, inicia el rezo, hace mucho Elena no reza, hace mucho no ruego, pide por su hija, por su madre y por quien no tenga quien le pida; atesora momentos, y si alguien le pregunta si es feliz, respondería lo ha sido, yo lo fui junto a ti; pero si pensamos la felicidad en pasado, significa la congoja del presente es la nostalgia de otros tiempos;

Bebe un café negro previo ir al trabajo, otro al aminorar el día, y sin desconcentrar su guardia, regresa débil tras ajustes a la clínica, la fuerza del cuerpo no es la fortaleza del espíritu, necesita energía para no sentirse vacía. Su hermana le insiste repose y no exagere vigiliass, él llegó a casa tarde y al turno instauró pavor en ella como en Gema generó alegría; él dio cabida al infortunio que pánico no aquietta, solo vuelve por Gema. Duda llegará violento o regresará con la mudez alarde que aturde a vara el cobarde guiño: dispone aradas al desahogo, y ha hecho de la noche un lugar de encuentro.

La noche encubre intimidar al día, la noche se hizo para ahogar quejidos, entregarse al deseo, expresar lo que somos o clausurar al lloro; la noche se hizo para el alivio, resplandecer la luz que nace y darse al susurro, deferir al gozo, abrigar del frío, para olvidarse o alejar el olvido. Y previo darse lo oscuro, recorre calles cubiertas de charcos dejados por la lluvia, no sibila qué será del futuro pero lo presente, y dirige al plano consciente que al bullicio escucha una música que aviva sentir un caleidoscopio sensitivo que no elucida envidia, placer, egoísmo, aspira ser lo holgadamente joven para disfrutar y lo suficiente asaz para no importarle, tiene la edad que no es adjetivo ni epíteto, y yo, que fui joven al cuerpo, diría el alma es joven y no rinde al cansancio abrigar al deseo.

Cada día es distinto siendo el mismo, y ella da vueltas tratando ayudar al que no puede, la marcha estrecha la alianza de causas que empujan hablar con alguien que escuche aunque sea extraño, extrañar es extrañarse; no evocamos estar con los demás, si no el cómo éramos estando. En la ironía de la memoria, quiere olvidar yo no olvidarte; y aunque tengamos la misma edad al espíritu, ella quiere borrar el recuerdo, yo no perderlo; nada gana y todo pierde al juicio, ella lucha por estar viva, yo por ser libre. No aprendí al enseñar y gradué el verano que volaron sobre el pedestal sendas palomas blancas, estudiar fue paliativo al dolor incesante por si la consciencia calla en años agitados de apertura y clausura, desfalco y confianza, y tú apareciste portando en tu cajuela viandas.

Me enamoré de tus detalles, carácter y mirada, de tu paciencia y templanza, no juzgabas andanzas y colocabas abarrotos al interior de la cajuela, lo bastante útil para liar tandas a permuta de ofrecer la vida compartida, acepté la oferta y consentí el sí a la propuesta.

Elena y yo afanamos edificios que a grados ratifican estructuras, sanar casos al suyo, superar niveles al mío, al suyo pronósticos refieren expectativas, al mío, informes anotan; ambas proyectamos mañanas evalúen el aliento o el aprendizaje que medimos. Nadie previó la pandemia ni presagió al vaticinio, es difícil acertar a la ciencia vacuna, ambas sufrimos el desamor que separa la muerte o las obras. Al mío, hay un patio para el recreo, al suyo el área del comienzo; al mío, cantos ejercitan cuerpos, al suyo el cuerpo busca serlo. El mío es futuro presente, al suyo no hay tiempo; entrambas líneas enlistan vidas, a ejércitos regimientos a efusiones defienden aquello que la mente desconoce y busca; ella enseña lemas que yo dibujo, ella abate dolencias, yo, saber al espíritu.

Olivia no quiso ser mi alumna, yo no quise lo fuera, debía fraguar su mar y lo hizo, de niña era obstinada y solía indagar a la maestra preguntar del mundo, apuraba llegar estricta al colegio, no fueran a cerrar la reja o pusieran retardo. Si alguna vez iba conmigo, hacía sin queja tareas, y ahora resiste no despeguen del ordenador sus hijos, la infancia siente nacer a grafías digitales que unen y separan generaciones a brechas. Mis nietos comparten al teléfono llamar la atención, igual les doy crédito; son más risueños que Olivia que a las clases no da abasto. Y al envite que mis manos guardan, la veo de pequeña con Leo al colegio, temprano tenía listo el café que aliviaba mi agenda, laborosa, aparecía invariable en el cuadro de honor y actos cívicos portando a garbo estandartes; tuvimos roces en su adolescencia, decía tú no coartarías ir a fiestas y le darías los permisos que yo no daba, precaví algo le pasara, traté ser padre y madre, quizá no cumplí en forma adecuada, llegué a reprochar mi lejanía, por no darle cariño ni jugar con ella como madres juegan.

Mi ausencia no fue por falta de amor, no fue desidia, llené horas con trabajo y llegaba cansada. Ojalá no sea igual con sus hijos, el trabajo no es todo, pero sé que a ella da sentido, unas vivimos al trabajo, otras a la vida, mudamos muchas veces antes mudar por vez primera, somos planta que no marchita ni agoniza si fluimos, no preciso un mapa para llegar a lugares ilusorios que descubro al andar horizontes compartidos. Inventé un personaje que trata ser feliz aunque dentro duela, dudo si vale no rendirse a la disputa por seguir sufriendo, sentarse a la silla o dejar vacía la mesa, hay palabras que decimos a la mitad, y nombres cortamos por cariño o fatiga, por intentos inconscientes de no auscultar tumultos que amainan confundir su tono, así ocurre a los sentidos al sentirnos.

De igual forma sucede con la mirada al cohibimos, a la soledad somos, si el lugar no define donde fuimos bullicio, nosotras fuimos del deseo al hastío, del abandono involuntario al ausente alarde, de la causa al despropósito, del intento a la renuncia, de lealtades a traiciones, del síntoma al anuncio. Me faltó dar cariño, sentirlo sin expresarlo no alcanza, y Olivia sintió celos de mi atención al colegio, a talón departí más a la escuela que con mis hijos, y pasé más tiempo al liceo que en la casa que dictó la compañía también caduca. Ojalá no repita lo mismo y no deje abrazos en pausa; al completar los cursos que di en turnos vespertinos, decidí hacer lo propio a los turnos nocturnos y atenderlos sin importar el costo, más los afectos al tiempo habían atenuado, el tiempo no recupera; los hijos son nuestro mejor resultado, lo mejor que tuvimos, no podría asegurar seguiríamos juntos, una supone, pero no adivina. Una tiene intenciones, pero acciones tienen dinámicas distintas, no sabría decirte qué seríamos, pero sí puedo ver lo que somos.

No sé si nuestra relación hubiera expedido por monotonía o por aburrimiento, por desidia o hartazgo, la vista desde el horizonte es infinita. Me enamoré de tus manos desprendidas, de tu sonrisa que no depuso al gimo, de tu forma de ser y tratar a las personas; aunque duró poco tu luz, al ensueño de contemplar a Olivia recitar poemas y elaborar figuras hechas de palma, quedaron en el alma tus grabados auxilios. Qué dicha jugaras con ella que aún recuerda levantar sus brazos al aire mientras tú del hombro la sostenías, qué dicha pudieras mecer a Leo en tus brazos previo a tu partida, creo eres feliz cuando llega tu ofrenda al otoño, como fuiste feliz el día en que las lluvias tejieron a las nubes terciopelos.

No porfiaste tener un hijo, más en picardía compraste un balón para jugar con él cuando creciera. Los ojos de Leo son fiel reflejo de los tuyos, como el fiero apetito por la aventura y sus ganas por descubrir el mundo. No sé si seguiríamos juntos, sé que te amaría. Instabas llegar a las doce en punto, cuando al receso el café humea, ofrecerías tu producto a cobros quincenales y del pago regresarías con el cansancio de suela extinta, no regresaste, solo dejaste de tus pasos la huella. Mercabas agendas que registraban números que hoy no existen por emitir textos, y ultimabas tornar al recogerme, y no volviste al colapsar edificios, sepultado entre escombros que levantaron heroicas manos al temblar la tierra; anhelé realizar el viaje que propusimos antes se borre la evocación de mi mente, y guarde la gráfica que lo ansiado aleja; éramos al gusto distintos, pero al tenor la ópera era la misma. El destino alcanza la espera y no imaginamos los hijos tocarían del prado las puertas; somos los madrigales crecidos a pantanos, nómadas que separan enfermos de sanos a la tragedia.

Por eso yo duelo pasen días sin darme cuenta, es difícil hallar paz viviendo la guerra, no sé qué haré si nadie me espere delante o detrás de mí nadie me siga; una espera lo que tiene o nunca llega, huele a humo y es densa la niebla. Duelo vidas que no tendré y no tuve, pensar al futuro es una utopía, nadie ocupa lo que de mí ya no queda, no dudaría mirarte ni negaría al irte recitar poemas, si lo que vive ha sido pasado, será presente lo que se viva. Al tiempo pides no hunda tu paso arenas, hijo de alguien y nadie, procedes un sitio y ninguno, uno pertenece a todas partes donde el amor se brinda, y el corazón, en el amor se queda.

Leo a menudo atiende llamados pese a no verle con la frecuencia que desea, yo hago rondas a su lado; es sabido que cuando la tierra tiembla no previene dolores, y mi cariño anidó a nuestros hijos. No sé si mi naturaleza sea estar sola o si acaso la sociedad en su dinámica me aleja, si relaciones al darse destruyen lazos o unan, a la impronta perfección, existo porque el mundo es imperfecto; y ante lascivas censuras en armonía del espíritu, busco que al vivir el alma sea plena, ser amante que erige olímpos, ser libre sin ruta.

Desde casarme hasta ingresar las filas que adoptan credenciales, la mente hizo cómplice al cuerpo y quedaron al mapa senderos andados. No soy a la edad deshecho, ni fruto comido ni cartucho quemado, soy broquel que procesa experiencias como un escudo formado de barricadas en cata de vino a reserva. Soy esa planta que a sigilo reverdece a desiertos oasis en canales de fraguas, soy agua del manantial que al cauce converja, la fuerza que mueve, la idea que motiva, soy un eslabón que une voluntades y enlaza vínculos. Si Dios hizo todo, ¿quién a Dios hizo? Si del amor todo proviene, ¿quién inventó el amor?

Soy el cuerpo, no la edad que lo habita, el cuerpo queda en la tierra, el alma trasciende al espíritu.

Y hoy que perdí la cobardía, de mirarme al espejo, me miro de nuevo y pregunto, si sigo siendo yo al reflejo. Te recuerdo, claro te recuerdo, cómo no recordarte, te fuiste, pero no has ido, percibo la tu piel divulga emociones desconocidas, la siento pulirse a solares de humeros a leguas, puedo borrar del calendario las fechas, pero no puedo borrar tu aroma. Al sueño inducido desvanezco al punto de una sensibilidad desconocida que aflora escuchar a quienes me rodean; cuando llegué al lugar de sombras que guardias rondan, había rostros de efigies macilentas pero tersas, alcancé a saludarles antes de hacerse la noche, después, escuché que habían desertado algunas, no cualquiera acepta el reto de bregar tempestades a la mar sin embarcaciones; otras sucumbieron la peste anacoreta.

Sé les ha causado pena, quienes desertan por la oquedad sacude al terror desesperanza, quienes parten por el heroísmo indican que nadie a seguridad se salva, y todo escucho como si fuera rapsoda juglar que anota todo en la mente que detalles ya olvida, ya habrá un tiempo para interpretar las señales que comunican. Ya habrá tiempo para detectar el tono de las voces, a veces afables, a veces angustiadas, con ilusiones, a incertidumbre, cada turno brinda los procesos que siento revuelven alrededor de mi estancia y la de mis vecinas que igualmente duermen o a la vera despiertan; no hemos platicado aún, no hablan como sí lo hacen las siluetas que un día son azules y otro blancas, y que se acercan como Elena para revisar signos y pendones que a vectores indican todo menos el ánimo, y ése, aunque callado, lo tengo a punto, a Elena, aprendí a conocerle a través de la voz y el tacto, su piel es suave y su voz alienta.

Cuando escuchas la voz de alguien que no conoces, sacudes las entrañas de rechazo o alboroto que genera un fonético matiz que identifica el rostro que no se ve, pero asemeja; en Elena cumple su voz a la piel que al frotarse comunica; por las noches pasea sola y silba sin que los demás se den cuenta. Qué sería de la bohemia sin música, y de las penas sin elegías; durante el día Elena acompaña el recorrido de otra sombra, camina a su lado o detrás suyo, hablan en voz alta y están nerviosas, a pasos cautos, quizá torpes, siento le produce la confianza de un amigo. Qué anécdotas compartirá de mis turnos al tropel del día, de la mañana en la premura del colegio, de la tarde al sopor del mediodía, y de noche con el apuro de revisar las tareas de los hijos, no había tiempo para mí ni para ellos; no canso la vida como no cansa soñar otras mañanas, me activa pensar el día no agota entre vivencias que sueldan, quiero que Olivia no canse las horas, las viva, y si los recuerdos olvidan quedará lo vivido, y si la memoria vacía, quedará lo que sentimos.

## **Episodio**

Isabel se ha convertido en estandarte de nuestra lucha, pacientes ignoran dónde pudieron contagiarse y han partido sin averiguar que las oportunidades no clausuran. Desde su llegada, duró solo instantes al habla, parecía devorarle una nube la garganta, y su piel ardía al sentir la suave frente que ahora peina madrugadas. A Elena asignan el área de cuidados intensivos que atenderá por la mañana, a partir del primer caso habrá que racionar las energías y mover horarios para que alcancen turnos al personal que escasea; es posible no alcancen implementos, pero sí la confianza.

Y aquí, al voluntario palpar de lo que pidan, estoy dispuesto al interinato, y aunque concluí el internado y firma espere mi título, no iré al interludio que procede al servicio social hasta el verano. He aprendido a describir un estado y a pronosticar un escenario a tratamientos y análisis de resultados, Elena ha sido muy paciente al enseñarnos mediante instrucciones que uno recibe al decirnos el proceder con soltura de cuadros clínicos. Entre médicos titulares del área, especialistas y residentes, las enfermeras ocupan un lugar reservado cuando son el vital implemento de su encargo, y desde mi posición testimonial que estudia en hipertermia de un paciente datos y al control de síntomas corre para llevar lo que haga falta, en la posología de las horas, de no ser por las enfermeras no habría al hospital ni ánimos ni médicos ni vida. Cada instrucción tiene un cometido y cada medicamento propósito, a la disnea de inmediato atendemos el ansia de abrir los pulmones y liberar la angustia; y a la ortopnea supina brindar la terapia del reparo, celar la ingesta de ambulantes infecciones que coadyuban la salvación o el contagio.

Y ahí estamos, donde las horas al aire pesan más que el plomo en el agua, lo sabe quién arriesga la vida, lo saben quiénes salen de casa al buscar alimento, y quien aguarda regrese quien ha salido; queda pedir a Dios un milagro y a la ciencia una vacuna. Datos indican anaqueles vacíos, no podemos atender la enfermedad ni aprestamos sea ya próxima la vacuna sin evitar al proceso la cuota de muerte a misiva. De Elena absorbo lo que no aprendo en libros, no iré a casa por la contingencia, escribí líneas de puño y letra para que mi madre al leerlas sienta lo que sentí al escribirla. A mamá le encanta leer y más cuando son líneas que le cuentan experiencias médicas de su hijo, el orgullo aminora el peso de los días.

Ella dice le hubiera gustado ser doctora, y vaya sería buena, no había mejor remedio que el suyo, ya enviaré audios cuando pueda controlarme y no delate mi angustia, quiero que no se preocupe, y requiero al paciente relaje los hombros y flexione las rodillas, que suelte el respiro detenido y espere a vectores dictar pauta. Al paso de los días, sin darnos cuenta hemos relegado otras enfermedades a la concentración de una, y deciden no habrá más enfermos más que contagiados, el hospital es asignado para atención prioritaria, paulatinos serán los traslados que cursaron en camastros que son escala directa entre los respiros que ahogan la vida o la liberan.

Durante el internado intervine al nacimiento bebés que nacieron luchando en incubadoras que son a protección refugio, en el lugar cohabitan el llanto de quien nace y el suspiro de quien muere, el aliento de quienes atestiguan la nueva vida, y el llanto de quienes atienden su partida. La vida es el acontecer entre dos líneas que configuran, y si creemos en una vida continua, en un más allá o en que inicia y termina, las dos líneas unen la línea que tiende la vía del tren que transita estaciones que aguardan solitarios viajeros. A urgencias nada está dicho a proverbio ni a sentencia, los accidentes remueven al pomo del azar y padecimientos crónicos, la genética es la herencia que despabila el cuerpo y lo vulnera; el justo medio no aplica en la vida, somos al evento un suceso, y a enfermedades terminales gradué lo áspero que rige partir lento, despidiendo la agonía que tribula desvelos y congoja en aflicción el día. No hay urgencias que no sean, el tiempo pasa en el cuaderno hojas sueltas, he preguntado a los amigos cómo les ha ido, unos ya están en casa, otros igual que yo, amparan vocación a su rada, sanar es un deber no un mandato, y el servicio no es un lucro, es un llamado.

Hacía un calor indescriptible, derretía las suelas de los zapatos que parecían quemarme, era tal el calor que sudaban copiosas mis manos y la frente se bañaba un frescor que no aguantaba volver al agobio, inefable, sentía quemar la piel al absorber la densidad del aire, había tanta tensión en los cuerpos que no cabía detenerse a explicar el clima cuando la pasión dentro bebía, así evoco la última vez que amores vertimos en caricias y saciamos al deseo una vida compartida. En ese entonces no había clase más importante que la que enseñaba darnos al amor el cuerpo, y la incontenible ansia de vestirnos con la tela de la noche que solo rozaba el fresco sereno.

Mi madre ama pintar, pero no dedicó al arte ni siguió pintando más que recuerdos, al morir mi padre, al duelo que siguió los días, al cabo de meses no hubo ningún dibujo ni acuarela que usase, pintar no fue para mí una ilusión contenida ni vocación de artista, quería dar clases y no importaba que a otras amigas pareciera no aspiraba estudiar profesiones que rindieran, para mí era la mejor profesión de todas, aunque de noche veía a mamá hacer cuentas del salario, no quejaba no alcanzase, ni mostraba frente a nosotros los malabares que hacía con el gasto. Ella fue puntual cada clase, hizo del salón un santuario, todo tenía ordenado, y aunque dejó de pintar alentó a sus alumnos al dibujo, decía que si dibujaban un cielo claro, no habría lluvias que nublaran, y si dibujaban la lluvia, tras los trazos verían cómo se forma un arcoíris, insistía los sueños se dibujan y al pintarlos realizaban, crear era un acto mágico del que aparece algo que no existía, la imaginación no tiene límites y los dibujos como la conjugación de verbos a palabras infinitos.

Y crecí queriendo esos sueños dibujasen en casa, pero por más delineaba una familia, me faltaba la figura de mi padre y la figura de Isabel sentí lejana, al dibujo colocaba a Leo con unos globos en la mano, y al ramillete una sonrisa queriendo regalarme uno, yo, mirando de frente saludando a quien al dibujo vería; mi padre era un sol entre dos volcanes nevados, una imagina la nieve, aunque nunca la haya tocado, y yo a mi madre ponía dentro de una cajita que figuraba ser el aula.

Debe pensar que para mí estaba lejos, y lo estaba, pero no en el cariño, aunque no era expresiva sentía una tiene miedo de perder eso que ama, cuando más amó a mi padre él se fue, y ella quedó a brazos abiertos que dolieron perder en el abrazo, por ello nos daba un beso a la frente, para quedarse en el cariño de sus labios. Una pregunta por qué afectos expresan desiguales, y señales codifican mensajes distintos, y cuando al salón entré la primera clase, sentí el torrente de emociones que igual producen ilusión que nervio; pasar de un pasillo al interior del salón lleno a sillas vacías al sonar la campana, provoca el temor de que muden los sueños nuevos, Isabel dejó grabados cientos de historias que dibujaron cuadernos. No fue mi maestra en ninguno de los grados, no tomó mi nombre al pase de lista, calificó ni puso retardo, preferí no ser su alumna, quedarme con su enseñanza en casa, es probable no lo sepa, pero me enseñó más que cualquier maestra y curiosamente hizo que maestra fuera. Pintó un mural en la escuela donde clases abrieron inexistentes puertas a la curiosidad que adentra un portal del que desconoce el origen, pero sabe cuál es su destino, y al graduarme, en el deseo de sentir su magia, obsesioné por concursar un lugar en su escuela, fue el sitio donde aprendí a ser maestra.

*“Si Dios está en todas partes y en ninguna,  
dónde estaremos nosotras al infinito”*

La urgencia destruye lazos contruidos de paja, y a la resiliencia fortalece lo que el corazón ha unido; Elena no cederá empoderarse, tener control sobre algo ni alguien, sentirse en calma solitaria pero libre; eso acaecerá a mis cenizas al esparcirse, volar rumbo a sitios donde no llegaré, y sean mis alas quienes migren a la brisa.

Se ha hecho de madrugada y despierta sin saber dónde está, yo amanezco sabiendo donde estoy, pero no sé ya qué sea despertar. Informes confirman llegar el virus con reacción incrédula, rechaza figurar sea cierto, le agita no tengan implementos al combatirlo, así como a mí cundió nerviosismo al saber mi memoria borraría. Supuse varias razones al olvido, y a la averiguación no desenterré misterios, recibí el premio de la rifa para la cual no compré boleto, quedó hacerme a la idea, decirles a mis hijos e iniciar la alternativa para refrescar a diario que pienso; retrasé decirles no por desidia, no quería trataran al perfil de la demencia, y me vieran como soy y no como la madre que había sido.

Elena ante el virus especula urgente un coral heroísmo, llevar a su madre consigo es decisión inalienable, tras su infarto apenas y recupera con apremio y el ritmo consigna al marcapaso alejarse de los setenta años y de los ochenta estar más cerca, un abono más al cuidado, un apeo más ante la violencia; su hermana, con tres hijos y uno en camino, no aloja cumplir la ambigua consigna: los hijos cuidarán de sus padres, como los padres responder por los hijos.

A la guardia que dilata vela, su madre siente pena y consecuente acepta equivocarse, hostigó casarse cuando consideró no hacerlo, y al resultado le asalta la culpa, pero Elena concibe no ser su yerro, su madre impulsó amar y el desamor hiere, de amar no arrepiente, vive a la disyuntiva de iniciar un trayecto sola, sabe la suposición no asegura posibilidades, al comprenderlo, distrae la realidad por no afrontarla. Llevó a su madre consigo el mes que su casa volvió asilo y al mudarse mudaron cariños, pidió al final volver al inicio, no depender de alguien, tornar a su fuero y acoger tras la noche el sol alumbre su día. Amilanó maltratos empeoraron y era preciso accionar la salida; su padre no le premió cumpliera roles ni fuera objetivo, le aconsejó acertara del paradigma motivos, y ella admiró su trabajo, y la generosidad por dar a la preocupación una sonrisa.

No le recuerda enojado ni a fastidio, y solo le vio abatido cuando murió abuela, y llevó al rostro sus manos para que no le vieran. No lo vio golpear a su madre o escuchar al patio gritos, no supo de conductas inauditas, y si las tuviera, no podría juzgarle, una no juzga ni libera. Lo recuerda en imágenes que difuminan tal como cuento de ti a mis hijos, tiene su nariz afilada, frente amplia, manos largas como las tuyas, y labios recios que rayan bordear sus líneas. Al observar una foto, tras la pose que aparece, inventa la historia que averigua crear una imagen que perdure para siempre; pero las fotos no capturan instantes ni recrean los efectos. Sostiene al papel la foto, y a diferencia de la digital fotografía, podría rasgarse sin inmovilizar la fugacidad eterna del instante. Concibe las virtuales gráficas se perderían si las nubes digitales tildasen, así sucedería a mi registro, la nube irá llenando mi mente de una bruma invisible que abarcará todo.

La foto era culmen de la convivencia que hoy no vive por generar imágenes, Elena no hace albricias de historias ni completa tramas de redes al tomar fotos para publicarlas, yo entretengo ocurrencias de quien defiere emociones por hacerse sentir parte; aplicaciones omiten nombres al averiguar perfiles que husmean novedades; a curiosidad hacemos de álbumes un marco; la red une amigos que desconocen o no saben existan, a mí complació hallar a quien juré no vería; integré diversos grupos y acomodé frases que expresan sentir aunque no vean mi ánimo o no lean.

Confieso al celular cundo paranoia y genero histeria, si salgo sin el móvil pierdo paciencia y siento me vigilan, impaciente forjé al aparato el sentido de urgencia, como si tuviera sobre mí un poder que no tengo a mi mano. A la mirada clavada en la pantalla, busco un enchufe para recargar el móvil a mayor celeridad que comer al plato, y disfruto lo que al consumo provoca. Elena en cambio, lo enciende sabiendo que la ausencia de información es información y un mensaje no escrito también es un mensaje. Ensimismada en el trabajo, ajusta la diadema de la rígida cofia que asemeja su labor y acaricia su cabello sin verse al espejo que ahora mira. De no ser por el lodo salpicado al turno, tendría suelas limpias, intenta dejar el dolor a la clínica y no llevarlo a casa como formol que adormece al lidiar con la muerte. Su padre, al sucumbir de súbito al suelo, quiso mano en pecho estirarse cogiendo la suya, nada pudo hacer, aunque intentara, así supo que la muerte es inevitable, y propuso evitar alguien muriera. De carácter fuerte al paciente y frío a quien pregunta si habrá un mañana, busca ser fuerte sin mostrarse débil, no acomete fundar expectativas ni prueba abrigarles, es vate de las noticias que a familiares no quiere darlas.

A su labor ausculta las partes que transmiten dictámenes sin que lo noten pacientes, respira hondo y pide a Dios le ayude; no confía en quien blande mandas rotas, ínfulas vanas ni presume realizar obras inconclusas, admira a colegas que combaten sin armas, no a quien armas acciona. A desazón aprende a suministrar fórmulas como usar instrumentos y aplicar dosis, cada una tiene un fin y a cada mal hay una tableta, inclusive a lo incurable, la ilusión ayuda el dolor sane; lee periódicos para saber que acontece al mundo, y ve noticieros para conocer qué sucede al unir sensaciones que al glosario separan, como el muro que al caer unificó sus días.

Al llegar el final del milenio e iniciar un nuevo siglo, se cuestionó qué era el amor y si amar habría de motivar su vida; y dilató creer derrumba en sociedades la confianza ante el prejuicio. La historia parece repetirse, hace ya un siglo la influenza causó millones de muertes al mutar un virus, y Elena confirma su vocación aumenta el trabajo y esboza afrontar miedo, cursar a disciplina el protocolo, alía en libación no infectar a seres queridos, y aflige al desaliento postergar la lucha por sus derechos. Enmiendas duran a desamor o cambian a quebranto, y de la empatía indisoluble a la compasión solidaria, viró del amor al dolor y del llanto al gozo.

Hay noticias que da sonriendo, pero la mayoría no quiere darlas; resulta difícil evitar la tristeza y auscultar reacciones al desahogo, se muestra firme a la adversidad, más no indolente a las súplicas. A la dificultad por recordar, acumulé almanaques en numeralias que conforman el corolario emocional de nuestra vida, a las fechas tachamos nacimientos y partidas. La tierra consciente ofuscación, extinguiamos desplegar ciencia sin ética ni sobrevivir o destruirnos valiéndonos de ella.

Nos tiene a encrucijada el virus, ignorando si la natura es la causa o si en ella reside el origen, ignoro la natura sea el destino, o si el origen y el destino somos nosotras mismas. Y al escuchar tesis no concilia qué sucederá, y desperté con angustia de no saber de mí, desesperé encontrarte, recelé perderte, ansié ver a mis hijos, y no sé cuándo ni dónde los vea, si algo conserva alerta es el encuentro. No fui mujer de pocas palabras, no dije sí a todo ni no a nada, no dije haría lo que no hice, ni afirmé disimular palabras. Desde que nacieron nuestros hijos, no recuerdo haber dormido al nosocomio, incluso la enfermedad de mamá no hizo despertar lejos; intenté ser feliz y heme al remuerdo sin arrepentir el intento. Crecí en la era que transitó ideologías a influencia de ideales activistas, impulsó movimientos sociales que lidiaron la realidad creara; fueron años intensos para ser joven y remover crisis del bolsillo, ser educadora permitía un estipendio, soy sincera, no aspiraba ser educadora ni amaba la pedagogía, pero educar es para mí el arte de la vida.

Una se enamora si conoce lo que ama, y me enamoré de lo que compartía; y Olivia se comprometió a lo educativo, de niña jugaba dar clases al vecindario, y ante la realidad del juego, estricta pintó el mismo rasgo que yo al gis blanco, un par de volcanes con el sol al medio. Unos trigales dorados posados a las faldas de un humero cálido que lejos de brindar calor al verano calaba frío. A diferencia mía, aplicó el escalafón de solicitudes para obtener plaza, debió concursarle y ahora enseña con la pasión que no tuve. Me jubilé al cumplir justo cuatro décadas de servicio, ella quizá retire al tiempo en que la jubilación no pueda disfrutarle. Decidí ser profesora por descarte y me enamoré del magisterio, eché raíces en los más de quince años que pasé en la comunidad que despedí al cambiarme.

Tú llevabas a compañeras al colegio, y apurabas volver al turno vespertino, fue entonces que partiste, y cuando a permutas habité la casa en que vivimos, los niños habían crecido, y escasos habían sido los ratos compartidos. A la educación expuse afectos, delirios que coligen sentires que abrazan el cruce que define adolescencia, a los años que transitan alumnos, descubrí aproximar mi infancia que al deber esgrime lágrimas, fue por los estudiantes que aprendí a no llorar por los motivos, mi madre inculcó erradicar la erosión del campo vuelto piedra, y del aplomo conservar enceres que por uso cansan cuadernos donde plumas no escriben, enseñar renace de valores palabras, y prende luceras alumbrar principios.

No me educó en la hipocresía ni a la doble moral por censura, no corrompí sujetarme a gremios ni reduje ideales del magisterio, a sus aras aprendí los maestros son orfebres de letras, artesanos de palabras, y del aula sembradores de esperanza. Educar es la faena que apunta ninguna labor a los datos es posible sin que alguien instruya a enunciados el significar la palabra, aprendí no quejarme por la tragedia, como si sufrir la provocara, a no deponer vuelos sin nosotras ni permitir ausenten del sonido melodías, aprendí a no dejar esfumen sueños, a soñar despierta.

A premisa de alfabetizar sorprendo los niños aprenden vocales y crean relatos que inventan. Es curiosa la ironía de las fechas, y heme a la enfermedad de la memoria que invisible como el virus aumenta, heme al virus que aproximó al viaje que realizaba. Ojalá no extravíe recuerdos y cumpla promesas, el silencio no existe si hacemos sentirnos, y el odio no concurre si sentimientos expresan, no aprendemos a ser, somos al mirarnos en otros, no aprendemos a soñar, soñamos, no aprendemos a amar, eso concierne a la vida.

La forma que asimilo ser es del corazón al aproximarnos, y desde el primer día de escuela hasta iniciar el viaje, ocurrieron años que inducen me jubilé joven y vieja me lancé al recetario. Y retrasé salir hasta que mis hijos concluyeran estudios o definieran qué harían al volar del nido que su vuelo impulsaría. A tu carisma venderías lo que fuera, pero no acumulamos fortuna, eras rico por tenerme decías, y yo valoraba lo tenido sin anhelar lo ajeno, hoy sé que el dinero hace falta, pero no alcanza para el respiro. Si precoz fue mi ingreso al magisterio, al olvido pierdo habilidad de almacenar a discreción relatos, aglomerar nombres, allegar rostros y evocar las vivencias fundan signos. Si precoz fue el retiro, más prematura la entrega, y heme aquí, donde la clase es del aula un suspiro; fue esa tarde invernal que renovarí mi seguridad social, que acerté no prevalece la memoria; en las filas de la oficina rodeada de trámites acumulados a folios de escritorios vacíos, vino a mí la gracia de tu saludo en una imagen difusa que proyectaba tu audaz capacidad negociadora desde el apretón de mano, y la sonrisa dar los buenos días. Tenías la habilidad de mirar a los ojos sin distraer la mirada, luego reías al dar confianza.

Doliste confiar a otros el patrimonio que perdiste, vaya reímos los años que estuvimos juntos, suficientes para no quejar la vida. A tu broma rompías frialdad al trato y abrías confianza, y al pasar a la ventanilla y pedir mis datos, me di cuenta sin pretenderlo que olvidé de quién era, tildaron detalles, nombres, las fechas; fueron tantas almas a la escuela que no resoné cada nombre aprendido a las emociones, pero los libros confunden personajes, y trasapeló información entre lo necesario, lo vital y lo superfluo. Olvidé mi nombre y qué hacía, por unos instantes olvidé quien era.

Es absurdo descifrar cómo la mente guarda simbolizar el atisbo, y ante quien mira mi duelo, no escribí dirección ni anoté apellidos por más negué hacerlo, llamé a Olivia y le pedí me socorriera en la fuente aquella donde prorrogaba concentrar al vilo. Difícil callar para quien dice palabras que no siente, le dije olvidé mis llaves, y presurosa distraje cogérles; creí fue la distracción de imaginar la obsesión de folletos del viaje, no una consecuencia involuntaria del olvido, o secuela de la edad que combate mi nombre, entonces, decidí no me iría sin llevarme sentires que al corazón anidan. A escondites pensaba guardarte, y obligarme no salir para que no se borrasen, la mente almacena signos, pero no computa sentirlos, el ímpetu reproduce el punto de encuentro que disipa nubarrones al posar su lluvia. Vivir al encierro no sería voluntario cuando viajar urge y anhelo sentirme fuera estando dentro, y al pensarlo, acude tu voz y yo en Olivia serena vuelvo, escucho su llamado y atenta duermo, escucho como trinan un par de pájaros a lo lejos, deben ser los amantes al darse un beso.

Es probable en cuestión de meses no sepa direcciones, olvide cosas y para qué sirven, es posible al andar me pierda por alguna parte o no sepa quién me acompañe. Es factible desconozca quien compartió conmigo, y quiénes fueron mis padres, mis hijos, quién fuiste, no podría soportarlo, y no consentiré perder cada instante ni dejaré se vaya lo vivido; la estación es mayor a lo pensado y más pequeña de lo que dicen, y me hago a percepciones que siento. Al ti vivo vertido a osados afines, recorrió mi cuerpo cruzar océanos que a la vera miran inmensos, y no alcanzan a prolongar el asomo. El mar puede ser todos los mares y el avión cualquier barco que surque a proa el cielo.

No veo diferencia a nubes y olas, solo el vaivén que envuelvo al suponer difume o hunda al trayecto, más no caeré por quedarme detenida, ni un temblor me lleve como a ti aquel día. Estoy segura no lloverá dos veces con tanta fuerza, no lloverá con tal dolor de nuevo, y al asomarme a la mirilla desde donde miro que se queda y lo que no será por más vuelva, imaginé anular del itinerario las fotos que tomaría, escuchar canciones que perpetúan labios que al cabello suelto hace brisa, y la nariz que un día mordió a Leo por instinto; cada lugar se impregna donde calan a bits efectos. Quizá no hice del arte faena ni al pincel divisé aves revolotear acuarelas, y fijando practicar la escuela, atreví pintar un mural a ciernes de artista, y por iniciativa delegué somero enamorar trazas lentas.

En el mural nos dimos un beso con sabor a tinta, y al sonar de las campanas, iconografías destruyeron estatuas de lo que alguna vez fuimos. Si mi enfermedad es mal de olvido, el virus devorará el aliento. Hay quien dice el mundo finalizará con el virus, al devenir veo la posibilidad de reinventarlo; dicen que nos extinguiremos, yo advierto la posibilidad del encuentro. No terminarán la historia ni la vida si nos amamos, y ante el alzhéimer seré cada día alguien nuevo, conoceré personas distintas y aprenderé quién somos cada día, es la única gracia que me queda en la ironía, la sorna de topar ventaja al infortunio que el asombro pide a la memoria no muera. Era posible perderme en calles empedradas, pero degusté quesos prometidos, caté típicos platillos, y subí al funicular hasta llegar al mirador para desde ahí contemplarnos. Tenía inmensas ganas de forjar un somos, y decidí no avisarles me iría, están ocupados entre asuntos de familia y cuitas laborales que no tendrían hueco para verme, en la amistad y el amor alguien debe dar el primer paso.

Olivia saturó inscribir sus hijos a escuelas onerosas que requieren altas cuotas, su esposo atiende la miscelánea que a crisis subsiste abarrotada al mercado; no quieren por la desidia postergar sueños, y reparan no hablarse pues no miran, no tocarse porque no desean, y no tratarse porque no advierten; son como un par de fantasmas que deambulan sin tiempo el mismo espacio. A Leo no suscitó la escuela interés, y para colmo tuyo los deportes le estaban negados, el arte le atraía, más no hizo por rescatar pinceles tirados, encontró el amor como se conocen hoy día los amores, sin salir un ápice del cuarto, y de repente se hizo como tú hiciste a la aventura. Heredó tu espíritu inquieto, tu reacio provenir por no tener jefe que ordene ni autoridad que mande, y osó irse a lugares donde las hojas crujen el hielo templado.

Se hará del amor como uno más entre extraños, a él no importa echar raíces, quizá no vuelva, y tan solo imaginar el frío que diviso a través de sus fotos desisto visitarle, antes disfrutaba quedarme con él largas tardes, ahora es más fuerte mi dolor de huesos que el gusto por el color blanco. Desconozco quien instruye sepa, cursos respuestas toman a insumos por instinto, las etapas de la vida son cosechas del verano, y a hospitales alertas atestan las instalaciones intensivas que acuden a oquedad de aposentos, y a estudiantes en la orfandad de amigos que alegrías dejaron. Vivo a mi modo, y la vida no resuelve por deber o gozo; y me hubiera gustado contarles junté dinero para efectuar el viaje soñado sin virar la memoria. Tengo al temple un ingente deseo de verlos, el envite me mantiene firme, ojalá lo permitan los ventiladores que por más aumentan su fuerza el aire niegan, no arrepiento del cigarro fumado ni de la botella al desvelo, no reniego el placer ni evaporo ansiarlo.

Es corta la vida para dejarla ir o quejarse, y no me quejo. Al viajar sabía sonreiría a plenitud de nuevo, no había sonreído desde que el río posó aguas claras, un deseo surgió en mí cuando acepté amar es un motivo, y la razón de vivir reside el corazón cuando expresa. A sabiendas de suscitar confusiones, en afición de ideales que no existen, no hipé abismos, y debité al amor idílico comprender a deidades los rezos, no necesito alguien para soplar el viento, pero necesito de ti para andar el cielo.

### **Análisis**

Ayer hablé con mi hermano, me contó las noticias y concluimos sobre el virus nadie sabe. Próximo a casarse, pospondrán la boda, a tal confusión nadie tiene ganas de reunirse, y no habrá eventos que convoquen temores, se arriesgara quien no cree, no teme o no consciente, no creo mientan al observar a Isabel mientras duerme, cuando confirmo la vida es una lucha que por voluntad emprende. Mi madre es aún joven y tiene energía, pero también sucumbió al contagio, no pude verla por el deber del turno, y no iba por temor de contagiarles, me siento más afligido de lo que a diario aflijo, a mi padre no mostraré indicios de renuncia, se ha hecho la prueba en tanto mi madre reposa, y aunque tenga síntomas, él no me diría. Bajé la escalera buscando a Elena para contarle, seguro dirá alguna palabra, pero no está en su cubículo, dijeron se fue a celeridad sin decir nada, y decidí buscarla, percibí el gimo que al bullicio no escucha, y aproximé hacia ella en las bodegas del estacionamiento donde no quería que le vieran, han sido tantas horas a la primera línea que ya no importa; no dije nada, ella tampoco, y solo recarga su cabeza al pensamiento.

Sin lugar a reflexiones, acalla el lamento que fatiga, hace mucho ansía regazo, hace mucho llora dentro; profiere recibir un abrazo compasivo que sienta propio el dolor ajeno, mitigarlo serena, es la impotencia de quien sin ver a su madre y a su hija, suple el blanco ejército que apela usar el conocimiento, el dolor no es privativo ni la preocupación exclusiva, dice más un abrazo que la palabra. Y ella siente lleva el peso del mundo sobre la espalda.

Y en tanto mamá batalla, llamo a diario a mi padre hasta el otro santuario de cadalso o esperanza. Vaya si reímos, bromeó sobre cómo le ha vuelto a salir barba y la ropa que no usa; de cómo en la calle al ir por viandas, la gente acelera sin mirarse, tal como hacen al vestir el overol lleno de grasa, y a intimidad no intenta explicar nada, ríe a la comida que cocina y de la pila de trastes sucios que lavar extraña; le pido tenga confianza, y a su nerviosa risa deviene el llanto, no concibe cómo superará el malestar que a mi madre tiene en cama, no ideo qué decirle, le insisto no extreme esfuerzos, que estarán pronto juntos, y aunque siente distintos síntomas y ha perdido el olfato, dice es cosa del caucho, el dolor de cabeza va y viene sin aviso, y al hablar con mi hermano, consentimos no podrá compartir habitación con mi madre ni ellos visitar la casa; mamá ha tenido fiebres y a veces adusta, a veces anima, y con el alma en vilo cansa celajes que nubarrones disipan, parece irónico debamos no dormir al estar atentas, y conviva el desvelo en cada guardia, trato sacudir la desazón para brindar auxilio, esa cualidad asigna el área de cuidados intensivistas que no duda un ápice ni al esmero da tregua, al orden del caos quedan urgencias, cuidados paliativos dan pausa a la atenuante que anhela no haya más contagiados que deban intubarse, y al suministro de oxígeno a casa vuelvan.

Isabel ha estado aquí desde antes mudar las atenciones curativas a otro lado, he desarrollado un sistema para comunicarme con los doctores sin hastiarles preguntando, solo realizo el procedimiento que inquiera aprobación sin cuestionarlo. Elena siente por dentro lo expresa con mesura fuera, quisiera preguntarle qué sucede, más no habla, rumores indican sufre violencia, ¿qué podría yo decirle?, solo escucharla, es la única compañera que detiene a explicarme los procesos que médicos no advienen a intensa carga que apenas y da resquicio, no sé si llegaré a ser médico, pero quiero serlo, y a mi madre llamo para decir te quiero.

### **Expediente**

Dice mi madre no hay alimentos al mercado y a mí me preocupa más que ella vaya a la tienda a que no haya abasto, es común se vaya el agua, acabe el gas o vaya la luz por ratos, siempre había qué comprar y ahora hay nada, me alarma curiosidad no alcancen víveres que compramos la semana pasada, no tengo oportunidad de ir por ellos y por otra parte me aterra contagiarlas; consumí una a una las horas de guardia, he puesto atención a cada minuto, al expediente anoto de pacientes generales e historia, un expediente relata la crónica clínica del cuerpo, no su vida, no el sentimiento.

¡Dios mío! No me dejes sola con la angustia que no deja respirar como el virus, a ti yo pido, ilumíname, dame un camino, dame la luz que necesito para saber qué hacer ante lo que viene, no quiero dolor, no quiero más muerte, ¡qué hago Dios mío! Solo queda tu voz me hable, tu voz yo escuche, a ti yo encomiendo mi alma en gracia, me queda creer tu palabra. A ti pido, atiando Dios mío, se vaya el dolor que no calma, que fluya tu río, pureza del agua.

La cronología fisiológica de su estado, confiere las herramientas al pronóstico de escenarios que diagnósticos de síntomas arrojan, es la historia del cuerpo vestida en datos. Y de Isabel me pregunto qué piensa, qué sucede por su mente, qué habita los escondrijos que no explica la ciencia, qué sentirá cuando nos acercamos para revisar al monitor indicadores de cada turno, ¿acaso escucha qué decimos? ¿Será perciben al aproximar cuidados? Siempre me lo he preguntado en terapia intensiva, y nadie sabe responder a certeza que reside los pasajes de la mente al estar inducida al coma que procura descanso; he leído cada libro y artículos que comparten los cursos que inducen del conocimiento la palestra de mis dudas.

Cuando converso con pacientes que han vuelto del insomnio que adormece los sentidos, comentan son capaces de escuchar lo que decimos, perciben lo que rodea, escuchan música, voces; describen habitar sensaciones, dimensiones, paraísos, literal vivencia de un viaje a la muerte del que han vuelto. Vivimos en el gatuperio del misterio, en lío de no saber de dónde venimos o quienes somos, y trato calmar la afanosa vista de Matías, el interno que no suelta su libreta como si anotara la bitácora de las ansias reunidas, integra informes que firmados vigilan avances del anuncio; no hay cura dicen, ni habrá en los meses próximos vacuna. Cuando haya, tener una cura será imposible, solo atenuaremos los síntomas, no debo involucrar sentimientos con pacientes, no debo intervenir su vida, pero ante cada niña y niño es imposible mostrarse indolente a su dolor ni lamentar sucedan los accidentes, a la fragilidad no hipa el sufrimiento penas; pienso reposar la fortuita consecuencia, ante el virus no hay protección que impida; tengo frialdad, no apatía, no coraza, despego el sentido a la razón y del apego el instinto.

Si Isabel no quisiera respirar al ventilador, no haría por sujetarse a mi mano que suave desliza cuando al sentir la suya le anoto su historia clínica que relata su cuerpo es fuerte a observación de las largas caminatas que al ejercicio indican su presión arterial oscila un dejo del vicio que a pulmones tildó fumarolas y pudieron haber predispuesto, el virus acuse la edad que a ella no importa frente al Alzheimer que dispone cirros.

La fuerza de vivir es el enigma de un impulso que no resuelve su misterio ni lo crea, la fuerza de vivir es un motivo. ¿Cómo saber qué recuerdos guardarán y cuáles perderán cuando despierte? Los recuerdos se irán como folios del archivo que al borrarse parecerán no haber sucedido, y quedarán instintos que generaron reacciones, los gustos que avivaron el deseo, solo quedará lo sentido. Y en esa reflexión que coba la lisonja de quienes aferran no rendirse por el intento, la lucha o el esfuerzo, asgo ser médico es una vocación que atiende un llamado para el cual no hay única respuesta ni atención definitiva. Habré de estudiar los años que al claustro no terminan, aprenderé más de las vivencias compartidas que de la clínica, me haré de los desvelos compañero y de madrugadas seré cómplice a su guarida; no habrá descanso a las horas ni guardia que cansancio impida, no habrá plegaria que no valga ni ciencia que no suscriba, daré al destino el valor de una palabra, del intento seré devoto y de la entrega me daré al afecto; seré de la fe adarga y del rezo un instrumento. Si alguna vez la medicina inspiró al conocimiento, la lucha de Isabel por la vida, y la compasión de Elena por atenderla, confirmaron la misiva, seré médico de noche y lo seré de día, haré de urgencias la especialidad que apacigüe alboradas y sosiegue la agitación del alba, seré médico del cuerpo en la fe del alma.

*“La vida es un ciclo, inicia y termina a proceso continuo.”*

La ciencia hace de matemáticas una serie de siglas que significan, fórmulas y cantidades deciden la suerte de una contienda; Elena doma en sus entumidas piernas la pesadez de pies adoloridos que le acusan descanso. Del proceso, al sumario como receta, instruye lidiar a la frustración invariable que prorroga cuidados intensivos; define su apostolado al paciente que cuidan sin más medicina que la natura, alivia desamparos y a desvalidos conforta tratando ser de acero a casos traumáticos, lo aprendido a la escuela enseña las formas de atender un caso, pero no provee a recursos reaccionar al instinto de la emergencia. En medicina por más entrega no hay certezas, nadie asegura salvar vidas más lo intenta, y al seminario inmuta no esbozar lo divino intermedie la batalla global de una guerra que libra seguir vivos.

Cercado al carrusel de lambareadas atisbas, descubro la piel al roce comunica impulsar sueños, Elena sostiene trabajar a convenio que no garantiza persistir ajustes administrativos ni los periódicos cambios que ignoran méritos al renovar cada seis meses contratos, y cuando aplicó por un lugar fijo, le dijeron las plazas habían sido asignadas por encargos. El mérito no considera la puntualidad ni la capacidad al cumplir tareas y no solicitar permisos, pese a ello cumple deberes y retrasa compromisos para no regresar a casa y sentir brasas soflamas, no por su hija que anhela ver con ansia, sino por él que perdió el nombre; no quiere regresar y al mismo tiempo recibir golpes que abrazos.

Adiestra habilidades para asistir al personal médico y al aplomo desafía riesgos; dispone consultar libros, autodidacta de páginas abiertas donde aprende técnicas y formas de adentrar inyecciones en venas que hacen fluir la vida como fluye un río; apunta en una libreta barruntos incluso del semblante, y al goteo del suero ajusta la dosis que aísla el error del acierto, no distrae por inquietud ni pierde confianza, y por más duda a indicaciones, concentra el aire que consciencia exhala, e inscribe no aislar su nota.

Le conminan protegerse de remociones al registrarse al gremio, prometen a cambio de cuotas hacer frente al despido injustificado, pero no aspira laureles ni cargos, y a creencia del soporte porque no la despidan, empeña fe, cuota y credo sin el reflector que otorga ser médico; le alienta recibir el estipendio, y el resuello de quien es dado de alta, la reputación de algunas colegas no deriva maltrato o instrucción cumplida. Para quien se dedica a la salud, premio es salvar vidas, su labor no concibe descuidos ni existen las segundas oportunidades ni la quietud en frías manos, por fuera es un roble que diezma.

A menudo el ánimo deriva en impotencia y desespero para quien pretende resguardar sin fallo; el hartazgo no justifica enojos, nadie harta de hacer lo que ama ni satisfacer deberes cumplidos, aunque reciba injurias a la fortuita reacción del cuerpo; no existe medicina perfecta y al cuerpo no homologa reacciones la confianza; en su asistencia, asume la responsabilidad de quien empeora o sana, la vida del paciente en la vida de otros; ella conversa con esa sombra que le acompaña, esa que no descifro pero me observa, le gustaría orientar la frustración pero el encono a impotencia del sufrimiento deviene reclamos, protegerse y cuidar a quien cuida.

Alguien puede estar sentenciado a muerte y sobrevivir al sano, solo el vivo presume tener vida, eso recuerda que mi memoria en puya desvanece, y Elena aplica instrucciones a disímiles pacientes, y en su pensamiento habita universos paralelos que revelan cuán vulnerables somos. Recorre concentrada los pasillos al inexpresivo gesto que incursiona al interior de sitios desconocidos con esmero de que internos tañan la experiencia; yo enseñé lemas a números que a ella permiten mediante cifras auxiliar al paciente y al análisis apoyar al médico; facilité textos que dan vía, eso quise pensar del oficio, al final todos somos causa y consecuencia

Tenía dudas y no sabía qué sucedía, pasa el tiempo y no recupero el respiro; ambas nos damos al trabajo, ningún oficio instruye ser libre ni enseña decir te amo. Vaya quiso decirlo a los pacientes al revisar dígitos datos, duele sonrisas que deshace al dormitorio; no consigue expresar que contiene, sufre, y aprende conmociones que no acaban, debe explicar a una hija ha muerto su madre y a padres su hijo ha muerto. Su profesión dicta compartir confidencias a los claroscuros arcoíris, comparte informes que nadie confiere, y tras un breve descanso, revisa a celeridad glosas que no dudan lo que mi mente olvida. No ajusta marcar metas cumplir procedimientos que manuales dictan, suscribe a sapiencia sanar las heridas y asiste compañía; Al salir de casa, no ilusiona le abran la puerta ni hagan el ruido que hacen amantes nuevos, delega placeres a los abrazos de Gema mientras del pequeño buró, extrae un frasco de perfume que unge su ropa de lavanda que diezma el formol y el fermento, para que su hija le reciba con el aroma de girasoles al sol abiertos; la calma de su labor no descansa ni solloza sobre pañuelos, no se rinde, y al intempestivo trance resta darse a la circunstancia.

Así ingresó al consultorio tras una cirugía en fallido desatino. Al portar instrumental de regreso, resistió detenerse al escuchar un lamento, y no contuvo poner la mano al hombro de la neumóloga que lloraba el resultado para decirle lo siento. La compasión es la franca reacción hacia la otra, no es lástima ni acto misericorde por consuelo, confortar es sentir lo que otros sienten y hacer empático el dolor nuestro. Recibe un manual elaborado de improviso que le indica tomará un curso a prevención del virus, ante el aumento copioso de casos, el mundo ha declarado pandemia. A partir de ahora la noche será igual que el día y la precaución igual que el riesgo, nada será cierto, nada será guía.

No había pasado una semana de mi regreso cuando al dejar la maleta para hacerme al descanso, sentí cómo mi respiro no era el mismo y en mi garganta tenía aún la resequedad del vuelo y del polvo levantado a pisadas del recorrido, comencé a sentir que algo en mí no estaba en su sitio. A mi ocupación por la memoria y ajuste de las agendas, supuse la ansiedad es traicionera y al remiendo no avisé diagnóstico ni avisé a mis hijos, no pude siquiera detener la tos constante para decirles me había ido y volví al iniciar un nuevo viaje. Celebré jubilarme ya no cumplir horarios por cumplirlos ni evaluar al mérito la relación que ratifica para la educación no hay garantía, prebenda ni méritos, capacitar no vale lo que devenga el salario, enseñar es una virtud que al estipendio no valora.

Aquí, la oquedad encierra hielo, en este edificio apremian voces repicar ecos, penderá activar al aislamiento digitales plataformas que permitan encuentros; unas debatimos vivir, otras anhelamos tener vida, y al recargar en la almohada lo que nos queda, deduzco que una no se cansa de vivir... ansía.

En realidad, quien protege lo hace a posibilidades disminuidas, y en la medida que la comunidad sanitiza, máscaras no cubren las identidades que salva. La realidad no captó cómo la ficción aisló al futuro que previmos y desafió en afán alcanzarlo, hartar vetas hicieron girar el mundo más rápido o lento, la dispar dimensión que no converge ante la llegada del virus, ilusas pensamos giraba la manivela en nuestra mano, pero avanzamos al ritmo de la rueda que el mundo gira Al vuelco emocional que acelera o detiene, no discurro recrear cuarzos sin zampa ni cariño, el día que dejé la escuela despedí saludar lo que fuimos.

Ser maestra renueva la compañía de quienes saberes comparten y al no sufrir nostalgia recordaba la clase que no dimos. Retirarse no implica renuncia, el retiro ajusta sobrevivencia y validó incluir al viajar otros lugares. ¿Qué será de mis alumnos? ¿Qué sucederá con sus sueños? ¿Qué será de los míos? Ante la falta de razones, entiendo la respuesta es la pregunta, si viajar era el impuso, bailar fue premiso, jamás al baile dejé solicitud abierta ni canté sin nota susurros al silo, tengo amigas para encomiarlas gritar si agobia el ruido. Expresar lo que sentimos habrá valido un instante de los cuarenta años en las aulas, el primer día una transforma nervios a décadas en que la excitación decae al hastío, y la costumbre hace del asombro lo mismo.

Gusto el compás del vals, danzón y marimba; el sabor del mango y la redonda naranja que ramilletes cuelga; de sandía el picor del caldo, arepas curtidas y ostiones al guiso, pescado frito, alcaparras y chorizo; el arroz colorido, y papas que al huevo hacen tortillas y pasta que al guiso gusta la semilla esparza la simiente de su surco, me gustan las colinas que manantiales visten aguas cristalinas.

Me gusta la llanura que derrama saeas al desierto; el olor de la hierba fresca, el aroma de la madera nueva, y ese cielo reflejado al mar si llueve. Habrá un tiempo para nacer, morir o enamorarse, alejar la humedad y arar la tierra su fruto, para escribir poemas al vaivén de la pluma, avistar a vivos entre muertos y a los muertos recordar el valor de la vida. No valen guerras en tiempos de paz ni es igual rendirse que pedir tregua, párpados cansados relajarán conmigo, agotará el manantial de sangre la huida.

¿Qué sabemos de la vida? ¿Qué será de la muerte? ¿Qué será de mí entonces? ¿Qué será de mí ahora? ¿Qué será del mañana y de la noche que al día inicia? ¿Qué será del rocío? ¿Qué será del ave que hace su nido? Extraño los ciclos escolares que reinician, pero siento aliviada de no embrollar prestaciones y consultas al seguro que el plazo retribuya, vi alumnos alcanzar puestos políticos y por igual alargar casos perdidos abogados inscritos al colegio, en tanto otros construyen, proponen, denuncian, no sé qué sucede cuando crecemos, todo al final tiene dos caras, y al jubilarme quedó el lado bueno. Preferí dar ahorros a mis hijos, que a usureros patrimonios, si algo invertí horas a la plaza, fue sopesar comida y vestido, no cubrí al gasto rituales, no heredé dinero, al menos di un consejo, si solo volvieran los años, pero los años pasan, no vuelven, y de todo, lo que debí dar más es el cariño.

Si pudiera quedarme suspendida en ellos, y elegir un momento de la vida, sería ése que recuerdo íbamos juntos a la vía. Corríamos hacia el tren del que no pudimos subirnos y regresamos cabizbajos para levantar el ánimo en la fonda que cambiaba menú a la carta cuando hacía frío y meseros cargaban las charolas en la tradición de viandas para comensales reunidos.

No importó repetir plato, el agua copeo no limitan, te encantaba saludar con tu voz que contagia y tu risa que al irse volvió llanto. Ir a tu lado valía cualquier salida y recaudo, y aunque al duelo se llore y pudiera resultar el quejo egoísta al extrañar más que dolerse por quien ha partido, si el amor significa compañía, me quedaría con sentir no estamos solas y seríamos uno. Haré de tu recuerdo una silla para leerte, de aluviones cavaré lo que no sirve, y aunque al otro día no habrá sorpresas, lunes a domingos serán profusa melancolía, sabré entonces si el mundo gira sin mí o gira conmigo, sabré si vivir tiene sentido, no viviré haciendo preguntas ni moriré buscando a la cuestión respuesta, no viviré de día con la duda, ni bajo el alba morirán certezas.

Hay quien vive varias vidas al tiempo, otros tratamos vivir solo una. Yo cierro los ojos e imagino un mundo, luego al abrirlos el grito es mudo, no sé qué habrá más allá de la muerte, la vida no aconseja ni hace promesas, y así muera varias veces antes morir por vez primera, sería mejor demostrar el cariño en vida, no valen cariños cuando una muera. Buscaré sitio para reposar el cuerpo, iré al cementerio más no a la tumba, es triste no tener lugar donde morir y no suceden dos muertes en una; angustio saber qué habrá tras la muerte, y temo al cerrarse los ojos no haya más nada.

En este imaginario enciendo un cigarrillo, al soplido esgrimo no esconderlo, y me viene la pena que tuve cuando amigos vistieron del amor a las rosas y aun deseándote, no tuve valor para besarte bajo la luna en la rivera, y desnudos recogimos nuestra ropa por la pena, éramos jóvenes, el deseo emergía, no habíamos deseado tanto, ni siquiera la noche en que a mis muslos anidaste los tuyos, y aprendí no dejar el deseo detenido en los labios.

¿Por qué existen religiones sin acordar lo divino? ¿Por qué existe pobreza, habiendo quien es rico? Alguien se llevó el sol y trajo de milagros ausencia, y yo, deseo la felicidad perdure y no sea suma de historias ajenas. La única certeza de vida es morir y nadie sabe al nacer qué significa estar muerto; no escojo morir ni elegiré nacer a la vida, nada muere para siempre, muero y vivo hasta el último aliento yo muero. Viajé sin aviso, no esperaré a tener más años ni que alguien permita como si a vivir pidiera permiso. En la baranda pregunto a las aradas si celajes de la mente harán deriva, pareciera idealizo aquello que oculto descubro en la pareja que fuimos. No era tu carácter algodón ni recibías golpes sin darlos, tu ira quedó en palabras si alguien te provocaba, no sé si al tiempo lo hubieras hecho, no puede asegurarse nada, pero hacia mí no levantaste voz ni mano. Te ibas de lunes a viernes para volver el sábado, yo perdí contacto con tu madre tras el sismo, ella no quería tornar pasados, la mente solo recuerda lo que quiere, y en mi caso la mente olvida lo que no puede. La busqué después para ser madrina de Leo, y ejerció a la comunión ser abuela el año que dijimos adiós a la mía; ambas por cuitas del cuerpo, una del corazón que late lento, otra por los huesos que ya no mueven las piernas que ejercitan.

No conocí a tu padre ni tú al mío, al pendiente quedamos a mano. El día que contemplaste el mural, me llamó la atención tu postura, esa que tenemos cuando algo nos gusta, y mi curiosidad adquirió matices arcanos, al preguntarte si te atraía, intrigaste saber quién lo había pintado, y continuó la conversación solícita al preguntarte qué te representaba, e interesaste saber qué había hecho al artista figurarla, yo respondí que la vida, que no necesitaba más que un libro y un río para admirarla.

Preguntaste si una obra vive al crearse y trasciende al admirarla, dije no sabía, y sin aclarar la duda de quien responde, dijiste tener mil impresiones, y al comentario, tus ojos clavaron en los míos, así iniciamos el serial de pláticas que hicieron del ocaso un horizonte compartido. Después ofreciste regalarme una agenda que vendías, así nuestra relación inició antes conocernos, me viste a través del mural, y antes de pintar el mural te había visto; después el mural fue borrado para colocar el escudo de una gesta que no había sido.

Con el correr de las frecuencias, la escuela cambió de nombre y edificio, y sobre el muro colocaron a papeles consignas políticas de artistas audaces, confío al arte nadie borre sus verdades escritas en lemas que motearon; del mural, sobre ermitañas gradas blancas y libro en mano, una mujer mira correr un plácido arroyo cercado de hojarasca que resisten caerse del árbol que ante solares dilata sus ramas; tardé un año pintarlo, a ti un instante contemplarlo, y te vi hasta que partiste sin volver, como el polvo no torna al viento, como la palabra dicha en el momento que surge al pensamiento. El mural hizo enamorarnos, y duró hasta demoler la pared que no visa de amores rastros, no existe nada más honesto que un artista libre ni mayor obra que su legado; y al arte que libera el espíritu, al beso posaste tus labios.

Las noches hacen largas al entrever magines arrebuja mañanas soñolientas que, al despertar luengas a bis de su peana, vendrán a noches en heridas que sofocan inefable encierro, te pensé ausente, y al retirarme en cercana lejanía de clausuras al diáfano silo, ignoro habríamos desafiado la pandemia, quiero creer estaríamos juntos. El mundo no es ni será el mismo, nada será igual tras el eclipse, el mundo deseará seguir girando y nosotros saber con quién gira.

Al apagarse la luminaria, socorren candilejas tenues barullos que esfuman euforias en albures que sentencian pregonando pausar al mundo y reiniciarlo en órbita consciente de su historia. Máscaras cubren notas vacías de intenciones secretas a intentos deslucidos, los ardidés confinan dogmas al fastidio, y trato a cruel cuarentena, aislar el peligro desde el fondo del abismo. Es confuso acopiar los bolsos vacíos entre calles remisas, médicos no agotan su lucha y al cuerpo procuran. Queda inventar venias y pasen días al síntoma solaz de la locura, no tocarnos al vernos y el encierro deniegue su amargura, queda celar a mirillas los saludos que ocultan al día.

Indaga la fe curar a pueblos vueltos piedra, la cura no es edén ni fausto paraíso, no es recuerdo ni presente es olvido. Largas noches agotan a penumbras deliquios, cipreses a pleamares duran horas demorar hastío, a infieres derivas encienden lucernas del diáfano silo, en tanto alrededor resaltan agudas voces pidiendo respiro. Yo avisto la urgencia imperiosa del reposo, contemplo su anuencia altiva, noto al ocaso gaviotas serenas de arados caminos, a subidas colinas observo mi arribo; sin bagajes ni piel desnuda, a crines de bronce gravito. A la brújula pauta, saeta aviso habremos de capa fundirnos a pieles lejanas que besos invitan.

Tu cuerpo refleja de iris el mío, tus manos fulguran el viento y mi rostro al paño labios declara que campiñas aluenguen ansiar el preludio, y desnuden espaldas cautivas emular hacia el cielo decir eras todo, decir eras brío; entre albos porfío bregar hacia dentro y hacer del deseo un deseo mío. El misterio más grande de la vida no puede ser la muerte sino el haber existido, los por qué de estar aquí y ahora, y no en cualquier otro instante, otro momento, de ser quien somos y haber coexistido al suspiro el espacio tiempo.

¡Oh parajes de secos almendros a drupas decaídas! ¡Oh pintura de ciruelas sin fruto en prunas bruñidas! ¡Oh maná del desierto, bosquejo a estéril semilla! ¡Oh esbozo de áridos mijos, menestras mezquinas a yermos baldíos! Cerca bosquejo adioses sin miedo, tú vida y la mía en la fosca penumbra. ¡Oh cenefa de monte al abrigo, ribete sabana sin lluvia, posada rivera sin río! ¡Oh la orla de tundra sin hielo, espiga en maizales, trigales a trigo! ¡Oh afluyente inundas lagunas, pierdo a lo vano, te observo y me miro, ¡qué viva quien tenga miedo! ¡Qué viva quien no haya vivido!

### **Consulta**

Al distrés del temor envuelve la consulta que procede al sosiego intranquilo que encapsula sentires a cuartos oscuros que impiden soltar emociones y gritar como Elena dentro grita, a la oscuridad en que miran recovecos parsimonia, entreabro las persianas de la ventana que me encuentra solo y la circunstancia que a la vera me acompaña. La noche es promesa que al amanecer cumple. La tos de mamá ha calmado al paso de asuntos que dirime con mi padre, yo sin poder hacer nada más que escucharle y pedirle se recueste, que administre la energía que le ha hizo trabajar en tantos lugares, aún enferma, pasa el día sacudiendo polvo y lavando ropa de las recámaras que acumulan la cotidianidad de los días. Está nerviosa, impotente al encerrar el pensamiento. Todo le preocupa, yo en el hospital al riesgo, mi hermano y sus hijos que cuidan rumores, y mi padre que a los síntomas leves recién ha tenido fiebre, y aun que lo niegue tiene malestares, a la aguda inserción de alteraciones, al ver a pacientes evolucionar les imagino en moción del proceso, y trato convertir la ansiedad en estímulo.

Qué pesimismo arría el apremio de sentirme la simiente estéril del amplio cultivo; resulta increíble cómo a pesar de no descansar guardias, y estar atenta a procedimientos, Elena no luce agotada, y del desconsuelo toma fuerza y no distrae su cometido, dentro de esos muros nos debemos a pacientes, fuera a las ocupaciones del cariño. Parece al vaivén de las informaciones que los síntomas son más y desconocidos como el virus, Elena quisiera irse y abrazar a su hija para no separarse más nada, pero no dejaría el hospital al que no caben pacientes y manos faltan; el caos suma la neumonía confusa e infecciones aleatorias, no hay un escenario que proyecte certeza, y pantallas orientan la gesta progresiva del paciente. Es indescriptible lo que se vive al interior, nos miramos al silencio de quienes a soledad ingresan al hospital y abandonan el recinto en aliento o lóbreguez del destino.

No hay sollozo ni baladros alcanzan a escucharse por el olvido del dolor que hizo costumbre y sumerge al desamparo, a Dios no encuentro más oraciones que rezarle. No tenemos más rostro que una máscara y un par de guantes como adargas frente al virus que toda cala; Elena no descansa, y pasará por mi cubículo para darme instrucciones del turno en que tratará de dormir en la silla que a la guardia ensaya, deja en viandas recostar su cabeza al cansancio.

Cada uno de los síntomas remiten a los sentidos y a la ansiedad incierta por qué pasará y la rapidez que apresura reacciones que a prueba y error no se tienen confirmadas y atenúan indicios más no de la enfermedad su progreso que a vendaval fustiga el deterioro y juzga batirle sin diezmar el acierto, las defensas del cuerpo son el único aliado de las medidas extremas que ultiman no necesidad de suministrar oxígeno ni a un ventilador intubar la esperanza.

A gnosis de ciencia y experiencia en pericia, la historia coloca una franja de posibilidades que al no surtir efecto se agotan, antivirales no resisten, analgésicos no mitigan la fiebre terciana intempestiva, en angustia de la tos que no para, al intento combate la infección que cunde afecciones previas y desata sentidos apelen a perder el olfato como el supreso ético de aplicar o no remedios de la propia ciencia que desespera la respuesta por la vacuna o evada el hecho de tenerla. De niño estuve varias semanas a una incubadora como las que enfilan el área donde dosificamos fármacos, dice mamá así luché por el respiro, hoy sabemos no hay medicamento que emerja el aliento al oxímetro pulso que revisa factores de riesgo y el par de metros que separan la distancia de querernos.

### **Receso**

Mi madre regresó tarde del colegio, sabía cerrarán los salones de clase, no habrá escuela ni actividades en las calles, abrió la puerta con presteza, casi no saluda a mi padre que había llegado antes y corrió a la habitación para llamar a mi abuela; no contestó después de varias llamadas, habrán sido acaso unos seis los intentos que no tuvieron la reacción de una respuesta. Se quedó sentada en la cama, dio un par de vueltas, y se detuvo al medio de la recámara para decirle a mi papá si quería cenar algo. Él dijo no, y nosotros sin preguntarnos respondimos lo mismo, nos quedamos mirando sin decir nada, los ojos veían a todas partes sin anclar al suelo, ante la vacilación de lo que se anuncia, yo tampoco supe qué decirle, la escuela lo es todo para ella, y nosotros de la escuela nos quejamos.

Le propuse a mamá que iría a ver a mi abuela por la mañana, ella dijo que lo haría, y luego lanzó un beso al aire pidiéndole vuelva.

Tengo miedo de saber somos endeble a la muerte, cualquiera de imprevisto puede contagiar y contagiarse, no creí lo que decían ni creí duraría, no creí fuera cierto, todo cambió de repente, entramos a la casa por la noche, y al salir no será igual el día. Han sido pocas las pláticas con mi madre, y no sé qué preguntarle, por su mente pasan los intentos por comunicarse con abuela, y es en ese instante que recuerda, vuelve a preguntar a mi padre si quiere algo. Voltea a verme, me dice abuela debe estar dormida, leyendo algún libro o viendo una serie de las que suele centrar su atención, aunque a decir verdad, abuela se devela muy a menudo y es más activa a las redes que mi madre, y aunque pasa por su idea verle, es tan fuerte la noticia que queremos dormir, pensar ha sido pesadilla.

Mis hermanos no reaccionan y evade a videojuegos, adentran en diálogos distantes con jugadores que no conocen; me despido de papá, que antes retirarse dice todo estará bien, y a una semisonrisa apaga el televisor que ha confirmado las noticias, el confinamiento es un hecho, ahora tendremos que aprender a vivir en el espacio donde escasas veces estamos juntos. Mi padre entra al cuarto, y coloca su brazo al hombro de mamá para darle ánimo, asienta con su cabeza la aprobación del apoyo. Y sin más, lejos de decir algo, confiere indiferencia; dispongo despedirme y en gesto de cercanía me confirma le acompañe a visitar a la abuela, habrá que hacer el supermercado y tener viandas listas al evitar compras de pánico que ya deben estar vaciando estantes en tiendas, mañana será otro día, la realidad no será la misma, mañana será otro día en que una se despierte con los labios secos y los ojos rojos de estar pensando, mañana será otro día, en que fulgores habrán cerrado, y al rostro los paños no dejarán se aviste al saludo la sonrisa.

Cierro la puerta, sentada sobre la mesa en que como sola, abro mi cuaderno de dibujo por retratar lo que siento, es la única forma de crear un mundo nuevo. Mi abuela me enseñó que a través de los dibujos podía crear otros paisajes, y deduje crearía realidades que necesite para escapar de lo que duela, ella así lo hizo y no pudo seguir pintando al dolor que le causaba; heredé pinceles, pinturas y cuadernos, si ella no estudió para ser artista, yo tampoco lo haría, un artista no se forma sino tiene el amor y el talento de hacerlo, así que para mí no será ni estudio ni trabajo lo que haga. Le dije no sería maestra, y celebró con gusto la noticia que tomé a fin de año, ir a la academia y seguir creando como ella creaba, en la pintura uno dibuja lo que mira o lo que a la imaginación crea.

Ser maestra fue decisión que mamá tomó por demás convencida, ella quería estudiar lo que abuela no quiso, y ambas apoyaron en el dolor y en la vía para solucionarlo, una al trabajo, otra al estudio, ambas en aulas de la vida donde yo haré del dibujo una superficie para entretener lo que se viene. Mis amigas escriben sin cesar en el celular mensajes que indican no hará daño el virus, somos muy jóvenes y al parecer no sería mortal su efecto, yo de inmediato temí por abuela, a partir de ahora, no habrá día que no tema, ni día que no piense estar inserta en la pandemia. Y vuelvo hacia mi madre, en cómo acomoda los enseres en que habrá de acomodar los libros para mostrarlos en la pantalla, tratando de aprender a utilizar los programas que podido enseñarle, sabe que ahora enseña a padres y a hijos, y no quiere se retrasen al programa ni quiere ella misma detenerse por la inercia del miedo, tiene claro que ser maestra es una débito que por pasión asume, un maestro trabaja como orfebre lo que al oficio es sembradora de esperanza.

## Segundo Diario

Apago las luces, y enciendo una lámpara al interior del cuarto, la soledad es compañera, la pintura mi resguardo. Quiero a papá con todo el cariño que cabe en las palmas de mis manos abiertas, pero no me gustó que a mi madre le gritara cosas que no entendí porque creo no las sentía, eso quiero pensar, una no siente lo que quería.

No sé cómo la gente puede no quererse cuando dice que se ama ni por qué papá debe gritar tanto y golpear la mesa con todo y sillas arrancando el mantel de un tajo. Lo quiero, pero no me gusta regrese del trabajo y pida de comer cuando mamá duerme tras velar la guardia y todavía ayudarme con las planas; no me gusta que mamá lllore a escondidas ni que el cinturón esté en la mesa esperando alguna falla. Es posible reconstruir el entorno a través de mensajes para mostrarlo distinto a la forma en que a la realidad lo miro, a secrecía todo avanza un camino sin rumbo deduciendo al cómputo adagios inciertos.

Hoy como ayer no hubo clases y jugué toda la mañana, no tengo patio, pero no necesito mucho espacio para jugar lo mismo que mi madre trabaja, mamá pasó la noche pintando cartulinas, y después del desayuno, salió hacia la calle. Abuela miró fijamente la puerta y no sé qué tanto pensó, pero al invertir su cabeza hacia donde yo veía, preguntó qué me gustaría ser cuando creciera y preguntó qué me gustaba, respondí me gusta lo que mamá hace y quiero ser doctora – Y, ¿qué te gustaría curar? - Preguntó la abuela, solo pude decirle que me gustaría curar el dolor, que nadie más duela, ella me abraza y pone sus enormes ojos en los míos para decir que la medicina cura, pero amar el alma sana.

PARTE III  
**Dédalo**

## VII

*“Los caminos se descubren andando,  
Y mudamos muchas veces  
antes mudarnos por vez primera”*

Elena parece no tener ilusiones que cansan realizarles, observa la foto de Gema previo a la jornada, antes de la guardia, previo inicio y al final del día impulsando el regreso. Ninguna fuerza supera inspirarse al motivo y del aura percibirá soldar la grieta, el hospital dispone una sección exclusiva que recibe pacientes bajo sospecha, a dolencia susceptible al padecimiento, los efectos empeoran más que al pulmón que ha fumado, el inmunológico sistema es defensa para contrarrestar consecuencias que genera. De inmediato piensa en su madre que del corazón no ha doblegado, la edad no puesta en acuse es para el cuerpo providencia de lo que venga. Rumbo al curso preparatorio, rumia la paradójica denominación de su oficio, concilia sea por la gnosis que combate y no por la razón que sana.

La prevención acude al argumento nominarle, a merced distrae a inquietud lo huero, y a púrpura camuflaje encubre el golpe que la piel hoyo, pero su fortín no vence, ruega a Dios tener fuerza. No descansó durante un año y repondrán jornadas, visitaría la tumba de su padre, y compartiría con tíos anécdotas que recrea. Al doctor preguntó si podía viajar su madre que de hormigueos adviene el suelo al pisarle, y recibido el permiso dispuso preparar los asuntos del viaje; pero nadie calculó la peste, y al virus rutas no aseguran cumplir vivencias a itinerarios; no recibirá permiso ni hará el viaje, su guardia segará bravura al castigar a péndolas el cuerpo.

Elena hará de llanuras estepas, un haca encenderá a cirios velas que apartarán el análogo lance del contagio; colegas vagan ceñidos velos cubrir su boca en tenues telas y a lentes proteger los ojos que raudales batas no arropan aduanas a portillas de cristales rotos.

Al cabo de días, saturan hospitales y médicos no saben cuál sea la causa, sin pruebas suficientes, cualquiera es motivo de sospecha y Elena tiene la sonrisa que ven pacientes con quienes canciones canta, y al escucharle, figuro hablarle y de ella ser compañía, más no puede quitar el peso que la soledad leva; ante la muerte siente estar menos viva, y a nacimientos renacer al filo, sitiada al caos inesperado, confirma la vida es única y no se repite, un lapso del tiempo espacio que confluye el horizonte de sucesos en que lo que inicia termina.

En cada historia individual caben historias colectivas, siempre quise detener el tiempo, y ahora el tiempo se detiene. Que termine la historia no significa concluya, el espacio trasfigura otro tiempo. Platiqué con mi cuerpo, le pregunté qué necesitaba, qué sentía, no quiero pensar el dolor y no sé eliminarle ni cómo la mente se borra y no anula lo que siento, quizá en su origen esté la cura. Dicen una resiste al virus llena de energía, y desconozco si pasaré más tiempo muerta que viva, más vale abarcar la vida que tengo, eso implica no ceder y extrañar recuerdos, la meta es crear sueños nuevos.

Es más importante el dolor que la cura, y más excitante el camino que el trayecto; ni siquiera cirugías comparan la imposibilidad de sanar cisuras, puedo oír sonidos sin leer letras de música. Al evitar menoscabe la enfermedad, omito existe, y sin detenerme al saldo excluyo concluir sin haber muerto. ¿Es la indiferencia ignorar lo sentido? ¿Qué es indolencia, sino olvido?

Incluso se invente una vacuna, el virus vivirá en nosotras, y pese a no volver al hastío, no seremos las mismas, así sucede cuando negamos lo que sentimos, cuando todo pase quizá sepa donde he estado, no donde estuvimos. Solo nosotras sabemos qué sentimos, pero angustio no saber y quedar a la deriva, cantó el ave cuando llamaste, no sabía que tu voz fuese trino. Elena sintió ser invisible y teme al error más que haber errado, le mortifica lidiar situaciones que no cambian si prosiguen canjes sin haber transformado; calles lucen cual estatuas abandonadas que muestran cuán grandes nos consideramos los seres humanos y cuán pequeños somos.

Ya no sé cuántas mujeres he sido, seguro las que me antecedieron y conocí entre las distintas mujeres que fuimos, no es igual buscar lo que no encontramos que buscar en lo que tuvimos. Unas sueñan asirse a la tierra, otras alcanzar el cielo, y el árbol que muere renace al papel cuando escribe o en la figura que forma al doblarlo. Una fuerza interior se apodera de mí sin liberarme, al pensar consume mi fuerza y rechazo quedar al medio y me pierda al encontrarme. Elena no siente envidia ni rencor guarda, no perdona más olvida, y ante días complicados, si bien no cambió el reflejó al apretar sus labios, a circunstancia sacude las ideas y deja la razón y el corazón acuerden mientras medita al trabajo.

¡No más!, dictan pancartas que avenidas ondean. ¡No más! Grita desde dentro. El cupo en clínicas atesta, escuelas evacúan, upa la borrasca hogares lánguidos que al rostro observa guiños vacíos y risas que huyen al perder atención a pantallas que educan desde la distancia; los juegos que a infancia unen, relegan esparcimiento a cautelas adultas. No angustio qué será del sueño, no existen los sueños para soñarse sino para vivirlos.

Ante la subsistencia, resulta vital la despensa y materiales de la escuela que viajar el salario que no alcanza, tener un ahorro es un privilegio que no permiten altos precios; no viajaría sin los niños ni dejaría a mi madre con el estambre bordando, así pospuse viajar cuando crecieran, pero los alimentos eran más caros al sustento; y graduados, pensé jubilarme, reprogramé lo que parecía imposible, pero no les fue fácil encontrar trabajo, viajar no era prioridad, y casorios a nietos alcanzaron; figuré a premisa jamás cumplir la promesa que hice al féretro que deslizaba bajo tierra sentimientos.

Amén de tomar medicinas temí perder recuerdos, no entendí qué hacer con los ejercicios de la memoria que tienden completar los rompecabezas que sufro armar como si fueran años incompletos. Me sugieren enrede al dedo índice un hilo para que aclare la duda; así, ajusto al cinturón guardar las llaves y por vergüenza no llevé a la oficina que vocea cotejar el calendario en ventanilla. Amores profesan adioses y decido no dejar ir la memoria, al dejo sostenido, instantes fugaces perduren cual si fuesen eternos.

La vida no vive al pasado como futuro presente, vivir es ansiar el mañana; y ante el virus gravita en su punto la grieta, así fuese al joven que ataca o ensaña en nosotras ya quietas, inmune a mareas brega al pleno, y al brindar de uvas hierbas, andamos a través de veredas llenas de espinos, intentamos volar luceras al cielo, y del río hacer arpegios; evitaré al asilo, sin que recuerdos un respiro. Los números no restan del alma sumar gestas, la edad es capricho que el tiempo inventa, quiero vivir tantos años como días tengan sentido, sea breve o eterna la vida es nuestra, y sea breve o eterno tu beso es mío. La edad impone sufragar percepciones, prejuicios, quién somos, lo dicta sentirnos.

Mientras haya tiempo, de roca siembra claveles, y haz del piélagos sitio, del ave impulsa sus alas, y haz de los puentes encuentro, que nada nos ata dentro. Si solo fuese otoño y árboles hojas soplaran vestiría de bruces, manjares escritos del alba. Hogares cierran las puertas, y ventanas sin aire sellan, cabalgan corceles quimeras, y queda sosiego a hiedras; no serán afectos ni al hierro cuitas, ni será un te quiero quimera de ausencia.

A miles revueltas, imperios dominan; a millas la espera, al dolo la cura, al dolo la selva, y yo abrazo a la fe mi senda, que vuelva la vida, que vuelva. Al cerco encubre el diagnóstico queja, y al olvido ruego no borren significar saludos ni vivirlos. De Olivia quisiera estar cerca, hecha fuerte a tu ida, y eligió renunciar el afecto, al irte gritar no podía, y pensé conmigo hundirían. Entonces claudiqué conexos tramos al paso; y sin ser la presa del sentimiento, miré los años al confirmar estuvimos juntos. La muerte no es solución ni morir es abandonar lo querido, no matas lo que no vive ni vuelves donde no has ido. Morir es al ateo un convite servido a las puertas del paraíso, donde feligreses navíos forran memoriales de herrajes perdidos, vivir enraíza siluetas y evita volcanes de lava sin muros, la vida inicia sin nada y a nada nosotras morimos.

Recuerda los muertos no sueñan, aunque en sueños aparezcan. ¿Por qué utilizar la máscara? Amigos tornan verse a imagen de un reencuentro que distrae lavarse con obsesión las manos; Gema se recuesta en el sofá escuchando la misma noticia, mientras Olivia al otro extremo prepara la clase que dará en dimensiones disímiles de una realidad que acoge vivamos cuando acabe la pandemia, no durará siempre, todo es finito y muere, el alma es la única eterna.

Quedan al frente desvelos, avante respiros, la sala de espera.

¡Espera! Detén tu espíritu avante, graba la mente su paso, su arte. ¡No huyas! Detén el presente, no cierres las puertas ni entradas tú sueldes, ¿no ves aún vivo, vivas pasiones ardientes? En el origen todo concluye, y no pertenezco ni a odios ni a amores, recuerda lo que termina es breve, deja entonces te cuide, te bese. Es absurdo vendrá si viene, aquello que existe y no entiendes, recuerda el sol cubre la tierra, y bajo sombras árboles echan raíces. ¡Espera! ¡No huyas! ¡No escapes! No cierres ventanas abiertas, el orden es caos y libera. ¡Espera! No cejes ni vuelas, cortes ni niegues, sé paz y no guerra. ¡Espera! que broten espinas rosales, y figuren sentires al agua fluir sus ayer. ¡Espera! No avances compases ni viertas la arena, existen los cuarzos labrada la tierra. ¡Espera! ¡Detente! A la edad no explico castiguen sentencias no valorar la experiencia, espera, haz tuyo al eco, voces que sueños liberan. ¡Espera! Detén los relojes, que si el mundo acaba nada libera, no contrasta la razón emociones, y no emancipa lo que haya de irse. ¡Espera! Abrirá el corazón en par los sentidos, observa el cielo, que pasen los días, que pasen ayer, que pase el comenta.

Olivia adapta desistir triples turnos al saldar préstamos que a intereses ventajosos no cubren salarios; su llamado impele hablar y escuchar al mismo tiempo, y al confinamiento, una mañana no despegó de su esposo mirarse por minutos al desayuno, al instante recordaron cuando verse era el aire que respiraban. Iniciaba muy temprano el día, me levantaba en la alborada que no vestía abrazos por la prisa; entraba al colegio a las ocho, y al mediodía disponía recogerles apresurando comer al turno, y tras las clases nocturnas, quedaba poco margen para el ocio compartido; el jornal reiniciaba su monotonía, y solo al gesto hacía de lo común lo extraordinario.

No descifro cómo lugares se descubren por vez primera, Olivia hizo de las tardes una suerte de lectura, y Leo convirtió pasillos en laberintos cuando necesitaba dar un abrazo. Trabajé hasta que mi cuerpo no intentó recostarse, y abría los ojos al vigilar cansancio; debí ser cariñosa, ignoré deseaba ella abrigo, era consentidora y procuré no faltara lo básico, cariño y escucha no son enseres que inculquen viajar diario. No debí postergar los encuentros ni dejar en pausa los abrazos.

No dijeron que sentían, refugiaron la tarde en distracciones que acuñaron en Olivia cumplir a educación misivas, y a Leo explorar zonas desconocidas que fueran aventura de relaciones que, al cabo de anales virtuales, hizo hallar el amor a distancia, solo así dispuso salir del cuarto para conocer el mundo. Ambos no son adultos que relegan ansiar de más cuando hay menos, impelen aspiración por integrar algo y suman su individualidad al colectivo, quiero vivan sin restricciones, sin más linde que la línea que separa sueños al deseo; duele estar separados, cómo duele no vernos lejos.

Ahora quiero verlos; ningún logro satisface más que el triunfo compartido, si lo que vive uniera, seríamos una misma. Nos lacera la insatisfecha parte nuestra que respuestas delega, en la llamada más reciente con ella, no alcancé a decir ni siquiera diez palabras, y ella platicó asegundes del trabajo, de cómo siente ser un petardo y desear arriesgarse a lo inédito a pesar del brete. Luego confirmó a dispensa hacer pausa – ¡Cómo somos!, me dijo -No nos conforma nada -Sé tú- Asentí. Tal vez piensa para mí fue una niña grosera, liosa de hacer encargos, no sabe la admiro desde el instante que luchó por nacer y su cuerpo pujó las horas que duró el parto, no sabe que a mi vida su vida es un ejemplo.

De Leo hice amiga de su novia en perfil distante, husmeo sus fotos sin entrometerme, veo que hace, aunque no publique lo que pienso; ambos conocieron lugares sin viajarlos, ella quiso viajar y no pudo, él pudo, no quiso, y ambos emprenden un viaje donde no importa el hacer sino estar. Admito he bebido un poco de vino; mareé la emoción de llegar al lugar prometido que no es edén ni paraíso, país ni ciudad al culto, una estatua o jardín que recorrerle, no era travesía ni escala, era descubrir un sueño. Intuyo, disfrutar el viaje depende de las ganas por viajarle, el nuestro lo realizamos desde que vimos el mural que no existe.

Tú me acompañaste y admiramos paisajes juntos, a tal impresión plasmé lo que a escobilla fotos no captan, aferrarnos al momento es ejercicio de artista, y confío no olvide lo que vi ni borre lo que siento; y a la tinta de hojas en blanco dibujé plazas recorridas y el reflejo de sol al madroño, recorrí poblados sin recurrir a mapas, escuché tonos y acentos, palpar un lugar no es mirar paisajes, un lugar se conoce por su gente y eso impulsó preguntarlo todo.

Probé sabores, vestí castañuelas, sentí las telas, basté lo andado; hace unos años ofrecí a Leo acompañarme, pero estaba entretenido y no reafirmé mis intenciones, sé le alegrará haya viajado, y agitará no haberle notificado, heredó tu existencialismo que loa instantes a razones; Olivia estará furiosa, no por el viaje sino por mi desdén de omitirlo, llenará de angustia saber que mi mente olvida por diagnóstico, no por descuido, y me perdonará cuando acuda por mí sin que pueda decirle una encuentra el virus en el lugar menos pensado, creer en el destino es un faro que a penumbras ilumina, puedo determinar todo ya está dicho, y quedarme a dos opciones, dejar lleguen las fechas o ignorarlas.

Las cosas no cambian por sí solas, al cambiar nosotras, podemos cambiar el entorno; me hice al sendero sin temores, lo demás es resulta del destino. Una puede presentir se irá, pero no cuándo, y si lo rumias fijamente, darás cuenta es ingenuo pensar la certeza.

Dejé arreglados pendientes a mi olvido, en una hoja encandilé el regreso, dejé dispuesta la casa, pagada con años de cuotas a mitad del salario, podrán venderla, repartirse, acordar ganancia, no será mucho, pero el dinero no sobra cuando se vive a diario. Mi ropa servirá para Olivia que viste formal al colegio, y ambos sabrán qué hacer a los libros que leídos generan nuevos relatos en sus lectores. Joyas no hay ni valijas caras, solo pinturas que colorean la ilusión de quien las mire, pensé guardar ropa de mamá y de mi padre un par de anillos, de qué sirve heredar cosas o acciones, sin heredar abrazos, y hoy que ropa no usan en la escuela o el trabajo, confirmo abrazos ponderan vivencias que valen más que los regalos; anoté al inventario las veces que atreví a dejar todo y dar un beso más que decir algo, conté una sola.

El ahorro ajustó cuentas, sin créditos, hipotecas ni abonos, preví dejar lo que tengo; el amor de padre por más intenté sustituirlo no fue posible, amor no faltó de mi parte, entregué todo, en mí ya no queda nada. Olivia campeó un patrimonio a sus hijos, y más tarde dilucido que el interés a su relación desvanece; por fuera equivale ser fría siendo fuerte, no dejó de abrazarme tras el sismo, semeja ser roca, pero es más dúctil que el cauce que fluye al río; En lugar de atenuarse por la tragedia, se hizo dura como roble, y por ende le cuesta expresar cariño. Cada navidad suele llamarme, y en año nuevo al sonar de las campanas le hago repelar al estrujarla, no le gustan los abrazos, y cuánto daría yo por abrazarla.

A su relación, intuye el murmullo convierte ruido, cariños minan y esboza de asombro costumbre. En vez de agrietar su separación al confinamiento, si alguien avisa irse, solemos preguntar a dónde y no por qué, ojalá antes de separarse puedan encontrarse, no se muere de amor, pero al amor viven. Nosotros no tuvimos crisis a los años, nos despedimos sin decir adiós en la impetuosa atracción de los diálogos que alargaban contarnos las pericias del día con el ansia del te amo. Entrambas despedidas, escribí unas líneas a cada uno, los motivos y razones de mi aventura, no saben cuánto ansío contarles al regreso; saben que anhelamos viajar desde casarnos, numerosas ocasiones planeamos itinerarios y qué haríamos, pese a repetir anécdotas, al contarlas parece fuesen versiones nuevas.

Un suceso tiene tantas versiones como participantes, supieron de nuestras películas favoritas, la música que hicimos, de cómo al casarnos partimos un pastel de tres pisos y el director emitió para comensales un soporífero mensaje que río recordarle.

## **Tratamiento**

He leído, que tener una vacuna puede tardar incluso un año, y no sé podamos aguantar aquí tanto tiempo, apenas unas semanas y esto aumenta sin control y sin el descanso que a Elena no permite pernoctar al sueño. Leí que síntomas son una extraña combinación de malestares que no deducen tener pirexia, pérdida del gusto o del olfato, si el dolor del cuerpo, si los ojos rojos, o el desaliento que deprime por naturaleza e inclina al pensarnos; sin cálculos e indicaciones, el día demoró sin avisarnos, la mayoría del personal ha contagiado, pulula una sensación extraña de vacío.

Implementamos varios sistemas, uno para recibir a los pacientes, otro al dar seguimiento a familias, y uno más para hacer el rastro del contagio, alguno habrá de funcionarnos e inventamos formas de conectarnos. Nunca imaginé ser a mi intervención escriba de últimas voluntades, asignado a unir al teléfono lágrimas de gozo, y ser emisor de quien no habla y asume consciente que su misiva dará la paz a quien decide como Isabel ser intubada, y su familia dirima qué hacer si no libera la válvula que sostiene la lucha que dirime, quizá Isabel diría que no vale más esfuerzo, quizá continúa lo que vale, qué dolor más grande tomar la decisión del alma.

Quien se interna siente a entrañas la deconstrucción de su vida, la sensación febril de la despedida es un último deseo que advierte la posibilidad azarosa de sobrevivir a conexiones. Sí quien ingresa a intubación difícil sobreviva, quien aboga desahucio despedirse excluye sea real la llamada, se conjugan todas las emociones que al ser humano dan sentido, amor, gozo, dolor, la paz cauta, vida, muerte y esperanza.

Mi mano tiembla sostener al teléfono últimas palabras que a los casos voces llaman, y que a la mirada dicen dos seres que se aman. Una extraña sensación de claroscuros invade a grises el escalafón que revierte ser depositario de despedidas que no quieren darse, y que remueven la resignación de voluntades encapsuladas en la ilusión de habitar una última morada, o que al cerrar los ojos no haya más nada. Creo la morada final deviene trascender el espacio tiempo que converge encontrar una dimensión en la que el cuerpo no haga falta, debe existir un lugar donde las almas comuniquen a través de las miradas no los ojos sino del corazón que expresa en el espíritu del alba.

Debe haber un lugar donde amaneceres noticias no aguardan y virus no existen porque la natura no muta, ni sufre embates de una ciencia que mata y salva, creo habitar en esa otra morada, cual sea la divinidad que ampara. Elena extraña tocar su rostro, lo hacía de muchas veces cuando tenía mi edad y yo era un niño que jugaba a ser médico, ella casi dispensa dos décadas que circulan vivencias de una vida que piensa, al cambio de una década hacemos un corte que permite evaluar lo vivido o ignorar nos afecte.

Elena dice que a mi edad el estudio era su trabajo, no pensaba ser madre, casarse fue un espaviento del instinto; no sé qué decirle ni si esté apto para tener un hijo, del estudio resta para ser médico y si decido una especialidad, el tiempo hará más grande y planes lo incierto protocolan. Mamá me contó que, al cumplir treinta años, figuró no tendría hijos, mi padre lo deseaba, quería compartir lo aprendido. Él no se veía sin tener un hijo, ambos no obsesionaron, tampoco desistieron, punzaron qué sería ser padres a los cuarenta años, y ahora a mis más de veinte, recorro el camino que me llevó al hospital del que les pienso. Mi madre no ha dejado de trabajar y no lo hará, aunque tengan la credencial que delata llegar a una edad en que trabajos son menos, y pienso el alma ignore la edad del cuerpo que habita, que a los pesares la vida tenga tratamiento.

## Suspiro

¿Por qué sentimos? ¿Por qué amamos? ¿Por qué amantes dejan de amarse? ¿Por qué no quema el sol ni moja la lluvia? Resulta que guardarnos es más seguro que atrevernos, y ocultamos el rostro y prohibimos el saludo.

¿Por qué alejarnos cuando necesitamos estar juntos? ¿Por qué no me atreví a llamar cuando necesitaba me escucharan? ¿Por qué no contesté cuando llamaron? Todas las preguntas se unen cuando el dolor no calma y duele más el desamor que el amor disfrutarle al gozo. ¿Por qué solo nos queda la mirada? ¿Por qué la clase hizo aburrida? ¿Por qué vaciamos al deseo? ¿Será que al vivir agotamos el tiempo? ¿Será que amar agota? ¿Será cansamos contemplarnos al paisaje? ¿Será que hicimos del mundo un juego? ¿Será que a ríos llenamos de basura? ¿Será que hicimos desde ruidos silencios?

Mis clases permiten abrumarse al agobio, y analizo que a mi vida fui relegando placeres y aislé a quienes más quería, a mi madre reclamé la distancia presente, a Roberto la cotidianidad que hace de la sorpresa costumbre. He sido inquieta y no fundé al siempre, no pretendí repeler de mí el cariño, quizá probé renovar el abrazo en otros brazos. Una cansa darse sin recibir como recibir nada, y yo me cansé de ambas cosas, había con Roberto una lid de deseo que transformó en amor y del amor volvió amistad que profesaba respeto, una se enamora del trato, dice mi madre, tal como ella tomó gusto al trabajo; yo le deseaba más que sentir atracción, en algún momento la pasión anestesió acciones al encono, no debatía al desacuerdo, ambos dimos cabida al desinterés que al agrietarse nos mostró ajenos.

¿Cómo haremos para no vernos extraños? Quizá eso hace falta, vernos como extraños que descubren, como dos viejos conocidos que reencuentran; importa tener voluntad, y estamos destinados a pasar todo el tiempo juntos; debo tener varios pendientes y clases hacen explorar mosaicos que no llenan libros; ser resiliente implica tener voluntad como fuerza.

Siento desmoronarse alrededor el ímpetu, como desmoronaron los muros cuando tembló y mi padre se fue entre remanentes del suelo que no nos quiso juntos. Al cabo de unos días, la adecuación del entorno nos lleva a ver las cosas como son y sin más cambios. No había visto que entre el abrir y cerrar de la puerta se asoma un rayo de luz que tímido entrevera salir el sol que hacer sombra, no había visto que la humedad en casa es mayor y que mi cocina acumula cochambre de las jornadas; no había visto que las paredes de la casa no son simétricas sino curvas, y el agua en cada tercer día escasea. No había contemplado el tipo de pájaros que cantan en el patio, ni el rondín de moscas los días acalorados; no había visto hace frío en la sala y más frío en los cuartos, no había sentido calor en la cocina, ni notado que la casa tiene todos los climas. No había visto cómo funcionaba la casa sin que estuviéramos juntos ni detenía a observar la dinámica de los días en que convivimos al plato sin decir nada; no había visto que los techos tienen un color que no es el mismo, ni que la pasión de mis hijos por los juegos es mayor a leer cualquier libro; no había notado que Roberto bebe el café sin azúcar ante el virus, y Ana hace de su voz la denuncia de sus pinturas al colorido.

De Isabel, no había captado sus llamadas perdidas, ni que era yo quien contaba sus problemas y ella atendía, no había visto quiénes éramos cuando partió mi padre, ni cómo hicimos fortalecernos al dolor que no cabe; no había visto de Roberto el color de su cabello, que casi no hablamos por desinterés o porque no he notado vernos como extraños; tantas cosas dimos por hecho que no notamos que las percepciones de la realidad no dependen de cómo sean sino de la forma en que deseamos.

## VIII

*“Buscamos la perfección  
sin dar cuenta existimos  
porque el mundo es imperfecto”*

Elena no olvida, sabe que a su hija dañará menos si perdona el pecado sin arrepentirse, las cicatrices no se borran, permanecen o cierran, y es prioritario saber qué momento decir las cosas y cómo decirlas para que generen tendencias al compartirlas. Sabe difícil es seguir siendo ella, y cumplir roles que a otros complace quedar hueca, cada rol le conmina consumirse a la entrega. Al amor de Gema, entrega el trabajo cumplido que no le percibe como ánima en pena que deambula cual fantasma sin llegar al purgatorio o a la venia del paraíso. Y al arrojo incidente de libación al incienso, pajueta en su espera un umbral que resguarda la vida, y a prisión de la libertad lucha impasible a propósitos que residen la fe que profesa, siente nació por algo específico, y asume somos la misión de alguien o elegimos la nuestra, si el amor perdura en el prójimo y al amor propio, a tempestad ventiscas no encubren bibliotecas ni aceras calles vacías; lo qué más duele al encierro no es la vacilación o el miedo, es la separación del apego. Amar es al vivir un motivo, amarnos es al motivo su vida, y Elena confronta dedicar sonrisas y articular el cariño.

Médicos curan sin medicinas, y al protegerse diseñan atuendos que inventan con el escaso material que no sobra. La muerte milita la posibilidad de resucitar al redimirse, eso cree y devota orienta su rezo al espíritu.

Al devenir, las secuencias del futuro relegan en perspectiva el pasado y desiste al presente archivos, dista fastidio y a resignación busca un sitio donde no puede hallarlo, e inquiera a fondo qué solicita el mundo. Una mejor vida no significa poseer bienes materiales o recibir salarios que acequian erigir espacios, la dignidad no compra ni vende, se tiene, la invención es la forma de superar el trauma que hurga un futuro; presa del pensamiento, no censura expresar decires, viste a blusas holgadas que cuelgan bajo un suéter ajustado al chaleco, al arbitrio que delega la naturaleza.

Al trabajo arenga un liderazgo amaine en casa, donde maltratos espolean sumisión y no resuelve problemas, anhela que la fuerza proponga acciones y no permita arrebatos, no dará marcha atrás por más lacera, rezará porque su madre afirme temple y esté sana; rezará porque la cura llegue, y colegas no pierdan la batalla. Es tiempo de arrancar el abuso a hinca y guiar su vida al amor que confluye tres estados, el propio, el que departe y el forjado, el amar no es infalible, la razón siente instintiva una ruleta de emociones, está la profesión que ejerce a parcelas del ensueño postrado, que suspicaz provee al ultimato desconfiar de quien habla sin tener un propósito, el virus llegó al instante que vació templos y encendió lámparas de cristales que sofocaron. El acólito acudió al templo sin feligreses, el campanario era vestigio de la parroquia que ante píos oró sin causa, un llamado del pueblo hacia su olvido; al nacer, tal parece solicitamos cariño debiendo afecto, al morir nos reconocen quienes ignoran mientras vivimos. Siento estar al medio de nada, ir hacia ningún lado, y centrar la mirada al salón de clase para no distraer pensarnos, al magisterio te das a los alumnos y consumes las horas que definen porvenires en el presente mismo.

Hay días que se recuerdan y días que olvidan, para mí no habrá unos ni otros, ni hay pasado que cuente ni futuro que guíe, no habrá memoria, no habrá más días. Hay tiempo para pensar no pensarlo, más vale sentir que atender razones, mis dedos grabaron tus huellas como mis pasos en la arena. Elena imagina caminar a través de un palmo repleto de esferas que al firmamento reflejan el piélago; la primera y única vez que vio junto a Gema el mar, fue aquella tarde en que aprendió a decir te quiero.

Caminar de la mano es el sublime gesto de confianza, de la mano recorreremos los jardines en que prometimos fundirnos a las puntas mirasoles que ondean rehiletes insertos dentro del paisaje que al andar estremece estampas; corre junto Gema hacia el lugar donde a marinas flota el agua del pantano que postra, y ante la pandemia no desistirá promover su fuero, responde sin preguntar qué es la libertad y qué ser libre. Hay días que prefiere quitarse la vida que vivirla, y días que revela lo incomprensible y pide a Dios no ser atea, días que quisiera no despertar, pero despierta, y al instante pide perdón a Gema previo la escuela. A veces, al escéptico le hace falta enfermar para creer en curas, piensa la razón de vivir suscita muerte si aún ama lo que evita. Sabe cuán laceran los arrebatos que sujeta, y por Gema sufría todo; le dijeron tanto que no era apta para hacer algo, que pensó nada valía, ahora trata no repetirse al riesgo sin resonar su nombre, al anonimato lo suyo no pertenece.

Averiguó causas del virus y cómo a elucidación atienden a los pacientes ignorando qué controla y cómo muta, le angustia lo que no es ni será, así creyó ser lo que los demás piensan, y contuvo el sentimiento que no expresa la oculta identidad que no transforma el contexto y entonces, al cavilarlo, aprieta su puño con fuerza.

No hay información para portar a resguardo, debatir al contacto ni dar seguimiento a la línea que abre posibilidades de sanación al canalizar esfuerzos; mide, inspecciona y aguza la supresión del respiro que al oxígeno delega pronóstico, cansa estar alerta; han sido relegadas a ser comparsa de ayuda y no apoyo, la pandemia atestigua las enfermeras son vitales para quien al conocimiento y a la técnica libra la cruzada en la primera línea, apenas resisten sus subir y bajar escaleras, *ires y venires* que avideces serenan el miedo a la sospecha.

Y por más ampares al uso el cubre bocas y mantengas a distancia en vilo, no falta imprudencia a las hordas del Alzheimer que exige a pesquisa inquirir respuestas; la memoria habrá de borrarse y no sé qué depare el destino ni qué el destino sea. Pensé en mis padres, pero de ellos no había razón de causa, más allá de las edades que al virus atacan secuelas, la genética o el misterio deciden apartarse, no sé dónde surgió el celaje, ni dónde manó bruma, y llegó áspero el fosco pergamino; prendo luces ante dos amenazas mortales, una que va lento hasta dejarme sin memoria, otra súbito quita el aire.

No escoges la muerte, y mi mente anega lagunas que sin remos navegaría, pendo de un ventilador que empuje y no decaiga mi energía; queda la voluntad de enfrentar la guerra de batallas sin bando ni victoria. En medio de ambas realidades he llegado a crear ficciones que me encuentran. A pleno ciclo escolar y sin liquidez pagada la fiesta, pospusimos viajar cuando mejorara el tiempo, y logré cruzar de horizontes océanos para ver el regreso como un punto de partida. Te siento cercano aunque estés en la dimensión que solo conoce quien despide lo que fue y sabe significa renacer de nuevo, sé que me escuchas, aún dormida atiende.

Temí la enfermedad dejara a cambios de horario y acentos de renglones diversos, al estar conmigo basta recordarte, y en la sensación que da volar por los aires, no sabe qué se siente volar en un avión que mira sobre la mar que figura, para ella solo las aves vuelan libres, los demás volamos cubiertos de acero.

A pesar no haber dormido estoy lucida, como si viviera al medio del sueño que no persigue objetivo, un tiovivo de múltiples estelas curvas que viran si aprieto los ojos y esfuman descocer a la deriva, figuro regreso y reciben al señuelo no avisarles. No concibo tienda la desdicha el actuar humano, si al destruir la natura porfiáramos; al mundo incidimos en que se ha convertido, inocentes y culpables que desde aquí miro en lo que fuimos, no sabría cómo mirar lo que no seremos, nada equipara las ansias de besarte y te beso.

Pasajeros van y vienen sin registro, el mundo es redondo, al tejo imperfecto, y cuadrado al dogma que rompe al crearse las ideas, soy libre al pensarnos, y al sentirnos nada quiebra; somos víctimas y victimarios al borde del colapso, veleta que del virus no tiene rumbo, pero si del abrazo que encarna la explícita manifestación del afecto, el prohibirlo sería negarnos. El malestar físico nos agota el cuerpo, el dolor de la mente lacera pensarnos, abundan razones y sentires escasean; buscar explicarlo nos haría perder el tiempo que ganaríamos al ignorarlo.

Somos reos por no cambiar al detenernos y delegar los cambios, por quedarnos al impasse, por no atrevernos, por resignarnos. No intuyo cómo el virus surge o crea, y al desconcierto dudo ser fuerte cuando debo estar firme, no podemos protegernos al buscarnos, queda sobrevivir unidos al estar separados, lo mediato adapta en nuestra era, que no hay futuro ni presente al día y yo vivo a diario.

Tengo tanto que decir que no puedo hacerlo desde la cama que me tiene al ansía de liberarme al destino, de volver a la palestra y no arrepentir pensar las palabras antes pronunciarlas o conocer su significado; no consiento a emociones aspirar lo que no hicimos ni como volvemos a equivocarnos o cometer el error sin enmendarlo, no sé cómo el final vuelve al inicio. La desesperación es pesimista y al desatino pauta afianzar decisiones positivas en la correlación de escenarios donde no sé si estar afuera, dentro o en algún lado del círculo; al jubilarme angustié pereza, recapacité, y di cuenta la valía de poner pie en tierra y ser torbellino al ocaso.

Mi garganta secó de no hablar y mi cabello no peinarse, sentí el agua fría y las viandas vacías, no levanto ni duermo, no sé si hay cansancio; tu voz produce al silencio eco, figurarte al imaginario me libera. Siento igual valúa quien habla consigo sin escucharse, y pujo descifrar rostros que sopesa mimetizar la piedad misericorde, y colmar la paciencia sin rasgar los labios.

Hablamos un mismo lenguaje a idiomas distintos. ¿Huyo de mí? ¿Qué temo? ¿Qué busco? Siento que voy a ninguna parte y nada necesito, no sé si seré feliz o hacer feliz a alguien, pido fuerzas para recordar como Elena perdona la sensación de repudiar lo que hiere y quiso; cláusula y pregunta pululan perdonarles, a él por acciones cometidas, a ella por permitir las, al encierro su lucha no da tregua.

Ella zanja resentimiento e indulgencia, y concurre proceder a la clemencia proceder de quien coincidió debería pedir perdón y no ser quien al delito absuelva; eso no implica conceder el indulto ni que la hiel redima, quien perdona renuncia ejercer represalias y a ello dimite, abdica cobrar a desagravio, no insiste reparación a la disculpa, no es magnánima, más acomete no desplegar venganza.

Le abrume ya no verle ni escucharle; perdona, no olvida, y por eso en las calles al delito pidió castigo. ¿En qué momento lo que significó es nada? ¿Cuándo lo que hiera sana? Elena niega el amor para olvidarlo, y a pujanzas perdona dejadez y desconoce lo que estimuló de su corazón el latido. Yo pido no olvidar lo sentido, a ella olvidar no salda cuentas, perdonar es un acto libre; y en la moción de no amar lo que desea, quiere sentirse viva, y al pensar en su hija dice sí al decir no, quiere ser ella, ser plena, éxito será seguir el camino hasta donde el pasto sea verde avante al verano y donde haga frío durante inviernos, o avejillas saluden al canto. Siento en compañía estar sola en días inciertos que amenazan y al azar tanteo superar el miedo, te pienso al pisar cada piedra colocada en calles que habrán de abandonarse, los días pasan, y aún vivo. Mis hijos se volvieron mi fortaleza, y tu recuerdo guía, a mi fe iluminé buscar la felicidad, ser feliz depende de ti misma, y el asidero habita dentro no fuera, y no delegas tu razón de vivir en otra vida; de ser así, depositaríamos la existencia en los demás, y no quiero mi levedad sea una loza que carguen espaldas ajenas. A nuestros hijos no quise sumarles pendientes, el viaje sería mío, te incluí al descarte consagrando veredas que no anduvimos, quise al viajar cerrar ciclos y al giro liberarte. ¿Qué será del amor? ¿Qué será del olvido? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué sigo? ¿Cuál la razón de estar vivos? De tanto llamarte no dejo irte, quizá no escuches, ya te hayas ido. Una vive buscando lo que perdió o ha encontrado, si la vida es búsqueda, no quiero vivir buscando verdad o mentira, ni omitir disfrutar por preguntar si el entorno es real o ficticio.

Yo quiero tener valor al miedo, fortaleza a la cobardía, discernir la confusión y dar seguridad al peligro.

Quiero ser defensa al ataque, ser perdón al pecado, redención a la culpa; ser a desolación esperanza, ser la paz al apego y del alma el espíritu. Había tanto por hacer que apenas supe surgía un virus, sonaba lejos distraer el escueto abandono de mi asilo, que no deduje iría a su encuentro el día que a hinojos el sol cubrió la luna. Larga noche de horas cansadas, incierta separa el estruendo a la pausa. Si tan solo fuese otoño y posaran sus aguas, cedería de ardor fervores a palmas, haría de anversos bordar rebozos, y a paños telares al alba. Si solo fuese otoño, de pinos a enhiestos arrojos, al fango cenagal teñiría aforos, y si fuera hacia la cima del cielo, subiría sin cejo al peldaño, haría de serrines un lustre, me haría de su templo devoto, y ante grescas hogueras piradas a escasa prenda, dilataría su faz grane la taciturna gleba.

No habrá visitas a cerradas puertas, seré rebelde y esclava, frugal y cobarde, cautiva y libre, guardaré silencio y haré sonar palabras, caminos conducen hacia la salida e indican vaya. Hay proyectos que no termino, presiento si los concluyo muero, prolongué viajar a temor de saldar el deseo, temí reencontrarte, y ahora eso quiero; no actué indiferente a las posibilidades, acciones no retroceden y queda seguir delante, lo sustancial no es viajar ni llegar al destino, significativo es el trayecto que hace al paso y descubre caminos.

Viajé sin voz ni senda, grabé aras que no atajaron historias que holas cuentan; nada valdrá la casa vacía si a nidos no atiende, haré la noche exhale gemidos, y hondo ungiré la carga que mi espalda leva, habré de mis brazos soltarla para ceñir las manos abiertas al cenit del alba. Quiero escribir letras que no se olviden y recitar los poemas que sean recuerdo, hacemos la acción opuesta a lo que queremos porque obligan o cedemos.

Aprendí más de la infancia viéndola de adulta, que al intento de serlo, si la vida escoge edades y optara por una, ¿qué sentido tendría ser adulta? Si escogiera del tiempo notas, no sabría cuándo es el mejor momento para decir hola y cuál el peor instante para decir adiós. Acostumbré a musites asir entre muros al ruido de su hueco mutismo, la afonía de brazos agitados a salmos emitidos al cadalso, ignoran el cansancio; quiero recorrer desiertos, hundir mis pies a blandas brechas en el único lugar que me haría sentir plena, y aunque dunas del mar apacigüen o resguarden tormentas, ahí se unen tierra, mar y cielo, al fragor de ventiscas, oleajes pulsan el pecho y olas llevo; disfruto al horizonte ver cómo el sol emerge de mañana, cuando la luna oculta su brillo; y escucho nombrarme a insistencia, soy una suma de instantes fugaces que, al pensarme infinita, cuentan mismas historias a personajes distintos. Procuo disfrutar el instante de vivencias que trascienden resguardar las memorias de tus sueños en los míos, donde cada cosa tenga un fin y cada persona un objetivo. No es más la realidad que era, quizá soy el sueño de quien no ha despertado, quizá angustie despertar y no exista, el sueño cuando es tuyo, trasciende si es compartido. Calles cavilan no ser fullería, así las horas al instinto sean largas o cortas, virar jornadas relatan mitos.

La mente empeña prendas al insomnio, callejones aísla y al atajo pasadizos rubrican al follaje surgir remolinos. A la edad conminan altares al camino, a lince despabilo sea el dolor al sueño pesadilla, a reserva de ser capaz de respirar a la fila del aire que no respira.

Pronuncian a lo lejos algarabías la conmoción detenida, siluetas auxilian dialogar nirvanas advertidos, creo que nacer no es opción al arbitrio si el funeral por el muerto es visto.

Afuera me impulsan respire como si fuera la causa que motive esa marcha que a Elena inspira. Mientras a monotonía de hábitos rituales retocen cariños, no habrá cabida al abandono, ni un aforo al suicidio colectivo. Ahí donde penan enfermos resisten heridos, expiran condenas, alivian latidos; si palabras vedan, prohibidos serán los cariños. La leyenda vincula un duelo aguarde amores, y a cirios estrechen suspiros.

¡Qué soles encierras verano! ¡Qué cortas boreales tus sendas y los días haces largos! ¡Qué fuerte y serosa lluvia, que al fervor sofoca de luces al día! Te harás matutina al índigo crepúsculo, donde a la tierra semillas agobian clavarse a la siembra espigas mezquinas que blanden vaciar a granos, rosetas de piedra urgidas. ¡De lluvia oh caigas verano! Que no marchite tu faena ni ausente tu campo, y no aleje al laboreo tu agua sequía. ¡Qué sol encierras verano! ¡Qué lunas al llano suspiran! Abunden cosechas y frutos, soñar a manos tus días. ¡Qué sol aíslas verano! ¡Qué lustres muros blancos y sucios pasillos al paso! ¡Qué soles extrañas invierno! ¡Qué blanco tu suelo y seco tu prado! ¡Qué ramas agrietan arrugas tus manos!

Elena es la heroína de muchas heroínas que al nombre guardan por dar la vida, y ha sido la Doctora a quien Elena brindó abrigo cuando un paciente sucumbió al virus y ella no pudo contener la impotencia de sentirse rebasada por algo que ni en años de estudio conocía, quien asume darnos a su recorrido todas las mañanas los buenos días, mientras al intento innovan hacer algo distinto para prolongarnos el respiro. Y al tiempo lejano del brillo en tus ojos noto cuánto hace falta tu abrazo al bálsamo de años; pregunto si pasará la tormenta y si colores harán la víspera inquieta, la espera no agota, la espera renueva, y yo a mi regazo, me siento ser nueva.

## Atención

Hoy estoy más convencido de ser médico, seguro de que de nada vale lo que hacemos sino sanamos, y en Elena veo heridas que no sanan, el cuerpo no cura el espíritu, y su cuerpo necesita sanar el alma, debe ser el cansancio, pero el virus a todos alcanza, y Elena fue menguando de a poco las minas de un campo de batalla, y fue estrechando respiros anegar noches al desvelo y cantos aplazados.

Han llegado cargamentos de máscaras, guantes y caretas, varias universidades se unieron, no sé dónde confeccionan las telas ni sé dónde proviene la energía que les impulsa, quizá sea la misma que hace a maestros dar clases con la mira fija en la pantalla que mueve las emociones, y hace a conserjes limpiar el suelo mientras el sudor corre debajo de la tela que sofoca; deberían tener banda reservada, pensar es gajo de egoísmo, pretensión y demanda; hoy me siento rendido pero promueve escuchar aplausos que afuera suenan; hay quienes hemos sido atacados y no quieren hagamos de hospitales resguardo, no saben pronto expondrán volver al inicio, capaces de asfixiarnos unos a otros o quitarnos el bocado para darlo; sí, quiero ser médico y procurar vida en gracia, y rodeado del llanto me hago al silencio.

Comprendo no somos dioses ni sabios, somos un instrumento que a la ciencia y a la fe procura salvar la vida y cumplir a dignidad su derecho, colegas dedican apasionarse al velar áreas en que fluye la densa bruma del contagio, darse ánimo que confiere al secreto respeto y abrazos que damos al desfallecer las capacidades que no incrementan y decaen a la noche que no mira más estrellas que lámparas testigos del esfuerzo.

Ignoro cómo sea posible no encariñarnos, tal como sucede a una maestra o maestro con alumnos, encariñarse es un acto inalienable de las relaciones humanas, pacientes luchan sobrevivir al intento, y a Isabel encariña como aflige el intento de no diezmar su latido. He dado el informe de Isabel a su hija, mientras preguntó cuál era el pronóstico, y vi en los ojos de su nieta el mirar que Isabel tenía cuando anunció al ingreso que no recordaría, en pícara confesión de que su familia no sabía; Olivia está nerviosa, su hija le calma al decirle no piense por sí misma, y Elena al pasillo vuelve cavilando emociones compartidas, quisiera ser y no ser ella.

Isabel es poco mayor a mis padres, igual tiene en la frente marcas que deja preocupaciones, y en manos lunares que dejan a los años las vueltas del sol tatuadas, jornadas de reacciones apremiantes impiden contemplar el día y al teléfono anclar la mirada, vivimos dependiendo de lo inmediato, la paciencia es el arte de domar al tiempo no amaestrado, nos volvimos presas del paso y el apremio devora la quietud del semblante que no miro y Elena desespera como yo la ausencia de respuestas y cada vez hace más preguntas que no responderá la borrasca que ha caído sobre nosotras y que parece habrá de precipitar el cielo.

La pandemia situó la consciencia de que al mundo convergemos sin importar edad, raza ni género, haya o haga falta dinero, más hemos olvidado el mundo no es nuestro, aunque lo habitemos. Ha postrado extenuar abrumados esfuerzos por la noche, y aprovecho escribir a casa con temores, no quiero sepan la inquietud que vivo, y a cobardía no quiero saber qué viven; y al cerote de casos tengo miedo, lo acepto, pero ante el pánico restauro pesquisas indaguen lo que acontece en hospitales que igual sucumben a lo incierto.

Para mamá resulta inexplicable que Isabel no haya dicho tiene Alzheimer y menos no haya avisado se iría de viaje, reclamaba en voz alta mi abuela no tuviera confianza para decirle, caminó de un extremo al otro de la casa, que pequeña semeja ser una rueda que gira avanzando hacia un tope que le regresa, como un boomerang que lanzado vuelve sin romper el viento ni surcarlo, como los ojos que no saben hacia dónde dirigir la mirada; en el fondo creo que reclama por no acercarse, por no escucharla, por no decirle que la necesitaba, y que al igual que ella se adentra en el trabajo a dedicar sus días, he querido decirle que siento lo mismo, pero a diferencia suya, yo sí sabía que mi abuela se haría al viaje de sus sueños, más no me dijo que su memoria borra cada recuerdo, como si al sumar vivencias, una deje su espacio para que la nueva no se pierda.

Me dijo que al final de sus años laborando, era tal el conjunto de información y nombres a recordar frescas a la mañana, que dejaba inscritas acciones al pizarrón del aula, ahí, en una lista, ponderaba actividades, asignaturas y quienes participarían a la lista haciendo acto presente, pero no lo aducía a la memoria sino al agotamiento. Esa fue una razón por la que decidió jubilarse, sintió era tiempo y no daría a sus estudiantes lo mejor de sus clases, probablemente la justificación además de ser momento por las décadas laboradas, y dar paso a nuevas maestras. Ahora comprendo ser otra la causa o la causa de razones es la suma, no decido una razón u otra, no aseguro nada, conozco a mi abuela gracias a las pláticas en que da un serial de consejos que no cansan, como si fueran guiones de un escrito que comparte fábulas de la infancia que sigue teniendo.

Cuenta como era mi abuelo, de su carisma y del esmero con que vendía; yo quería escuchar alguna historieta que a mamá le uniera, pero cuando iniciaba el relato, mamá insistía era hora de irnos y quedaba el relato en pausa, y es que al no conversar con mi madre, quise saber de ella a través de mi abuela.

Quiero algún día pintar un mural como tu pintaste, decía, y ella orgullosa respondía -Ya lo has pintado- Y a la respuesta le inquiría cómo era posible, y sonriendo insistía que una pinta al imaginar la idea, de ser así, ya he ya pintado muchos cuadros. La ocasión más reciente que nos vimos, justo el día de mi cumpleaños, cenábamos un pastel sin velas cuando al soplar un cerillo abuela sonrió y tomó una servilleta para dibujar en ella un paisaje coral de volcanes con el sol saliendo. Tengo en mi buró la servilleta con el paisaje, lo veo, y descubro es el mismo sitio al que se fue de viaje rumbo a la plaza.

- ¿Sabes? -Me dijo -Haré el viaje que no realicé con tu abuelo al casarnos, lo haré pronto, y te traeré un vestido largo, estampado de margaritas amarillas que usarás al verano- Yo no sabía que en ese lugar había tantas montañas ni que en ellas pudiera admirar el sol como en su dibujo, que los colores de un plumín y la escala de acuarelas sugieren a la visita volver al lugar donde nunca te has ido y permite guardar recuerdos que su mente borra. Ella regresó a dejar su cuerpo, a que descansa un poco, y a mamá pido no trate por más intente explicarse nada. No vale recriminarse el tiempo que fue sino alegrarse por el tiempo que se tuvo. -Vive tus sueños hija, no dejes que se vayan cuando se tienen, atésórales no como dinero que se guarda, sino como un sentido que se goza. Abuela atiende por horas relatos de mi madre sobre la situación en casa, pasaba largos ratos escuchando el sumario que trabaja.

Fui testigo de la paz que les daba conversar tras la plática. Lo que más llamaba mi intención, era que, al estar juntas, la conversación no fluía de igual forma, algo sucedía cuando estaban frente a frente, cohibían la amistad que al teléfono acontecía, como si no pudieran estar juntas, y pudieran hallarse, solo en lejanía.

Voy camino a verla junto a mi madre, nos cuesta respirar bajo el cubre bocas que ha vuelto parte nuestra, papá conduce y enciende la radio al escuchar canciones que silba distraiendo preocuparnos, y en esa lid espera en el estacionamiento, y aunque no hay visitas que se permitan, acudir al informe nos hace sentirnos cercanas, al menos para saber cómo ha dormido. En el aula mamá enseña un programa instituido que deja poco margen al sentimiento, y ahora que nos envían a casa, no sé para ella que será del tedio, ni cómo reaccionaremos al estar todos juntos en un mismo espacio, ni qué pensará papá ni qué sucederá por la mente de abuela entre sueños despiertos.

Y ahí está, en esa habitación de estrechos plafones, a la magia de relatos que sustituyeron mimos y cubren los sueños dibujados del abuelo en ausencia, las clases presenciales están suspendidas hasta nuevo aviso, y difuminan rostros que desvanecen emociones, no sé qué depare el destino ni si el destino exista, pero aquí estamos. No hay más vida que ésta ni más futuro que lo que vivimos, será que así es o será la bofetada realista que al final del día nos reubica en el confinamiento con nosotros mismos. Isabel sigue luchando y en esa lucha Leo y yo nos miramos como sabiendo el alma quiebra y el dolor no cabe, no hay más futuro ni más aire al ventilador que colore de paz el silencio, no hay más rezo que valga ni más ilusión que el respiro.

*“Quizá junto a ti ya soy...  
lo que en la mente de Dios ya era”*

Acciones vagas definen medidas al ajuste, yo, sin ver qué sucede, riño la disyuntiva de creer, quedarme fuera o salir dentro. El andar es un sueño convertido en lucha, relato de un viaje que inicia con un primer paso; cuando al arrojo voluntario, Elena cumple deseos para reflejarlos en la marcha hacia su interior, compañeras abren senderos y comparten testimonios del esfuerzo, les une la misma lucha, defender y exigir sus derechos, ahí marcha el contingente compartido, cada una y su historia, cada una y sus sueños.

La pandemia obliga confinarnos para salvar vidas, aterra perder el empleo, zozobra la enfermedad, la lucha es más necesaria que nunca. La suya es la historia de quien lucha por ser valorada; de quien hace del hospital su espacio de trabajo y a la jornada concibe un lugar de encuentro, historia de tristezas y alegrías, ilusiones y anhelos, que abre el corazón y expresa desde el alma; enmarcada por la memoria postal del recuerdo que no avista pasar al tiempo, explora la interioridad visibilice causas que la definan, en avatares del trabajo donde arriesga la vida por salvar otras vidas; forja en la cruzada una profunda relación con quienes comparte sus días, el hospital no tiene instalaciones disponibles ni áreas apropiadas para conferir la inexistente cura, no existen guisa ni aparatos que estriben requerimos. Hacen falta unidades para atender la terapia intensiva, al grado de suministrar a pacientes oxígeno que rebusca en calles más que en expendios.

No hay instrumental para quien lo necesite y los casos delegan a clínicas de insuficientes camas, ninguna crisis sanitaria vulneró el universal contexto de la historia. La desigualdad secuela racionar carencias y diferencias hacen más hondas al provocar reacciones duales que definen acostumar el encierro y guardar distancia como estrategia; quedarse en casa pauta evidencia de que unos tendrán insumos, otros reñirán sustento; unos confinarán, otros no aguantarán aislamiento sin más alternativa, mueres de hambre o sucumbes congoja, consumes alimento, exhibes perfidia, ostentas respaldo u oprimes crudeza; ignoramos qué causó el virus en la solidaridad urgente que apela consciencia.

Elena recibe el aviso que ordena el clausurar escuelas; su madre cuidará a Gema, eso implica eventualmente su esposo no trabaje, y ella no hará escala en casa al temor inaplazable de sufrir por no contagiarles: por su mente atraviesan ideas que aturden, ojalá le diera a él y se fuera, ojalá no regrese, aterra desear muerte cuando salvaguarda vida; tiene que dejarle, no llenar entrañas de la bilis que hace débil cuando solicita estar fuerte. No tendrá descanso y estará en el hospital por tiempo indefinido, es curioso medir el tiempo y no definir su paso; prepara un té verde al nervio, imagina las mujeres que sufrirán maltrato, con la impotencia de no salir del encierro. La frustración pañuelos apremia el riesgo y a impericia hará guardias consecutivas al desasosiego y prepara mudas de la premura que ilusionó al beliz nuestro viaje; es incauto viajar sin desprender lo inservible si al volver removeré cosas que no he de usarles. Una guarda lo que no necesita, y al cuerpo no lleva nada, en tanto conservé cosas para cuando sirvan o utilicen, a provisión guardé idealismo, más el idealismo a previsión no guarda.

Olivia recibió el referendo de no acudir al colegio, no habrá más instrucción al aula, adecuará programas a través de plataformas digitales, y adaptará actividades del magisterio, habrá de sopesar en clases la angustia del viento nuevo; para la infancia será una experiencia diferente, un corolario de emociones sueltas, al inicio el júbilo de no acudir a clases, después el ahogo de no ver amigos y anhelar el aula.

A Elena tranquiliza su madre sea compañía de su hija, su temor no está en clase, sino al recelo de la diabetes que no controla en la insulina, y en ello confirma la responsiva que al trabajo le exime su cometido. No estudió enfermería para estar en casa, su llamado es ahora, y acata comisión precisa de lo que falta, enlista brigadas de promoción, sigue protocolos e instrucciones que indican quien perciba síntomas debe guardar la social distancia física. Requiere cercanía por más virtual sea; pacientes tienen reserva de no acudir al hospital, excepto graves síntomas. La prelación dicta protegerse a sobrevivencia al pacto del contagio, ser asintomática es el mayor peligro, convertirse en un arma que agravante ejecuta; queda la resignación de confinarse al descargo de acostumbrar la casa, para unas será bendición compartir con lo querido, a otras someterse al abuso que derriba expectativas.

Elena cunde prudente para Gema vedar sus labios, al amor hacer mucho están vedados, no le preocupa la vanidad del rojo sellado que suspende al deseo, no abrazará a su hija unos días y mientras días pasan no avistan la salida, lo único que pide es volver a verla. Han pasado varias semanas desde entonces, y yo escribo sin que caduquen encierros ni cuitas; no sé ya contar los días y si vale a la quietud contarlos.

Elena y Olivia trasfiguran el entorno desigual que les rodea, y al andar crean medios para expresarlos, hacen visible su lucha, y así falte recorrer caminos, dejan huella a su paso; tienen por cumplir otros retos, y a vocación de su oficio lo harán, uniendo sus manos.

Cuánto blindará su oficio, cuánto dolor, cuánto llanto, cuántas horas darán cobijo, cuántas horas darán amparo; Olivia en el salón vacío, Elena al calor del hielo postrado. Al dormitorio de su litera, revisa la pequeña bolsa de tela donde guardó un poco de dinero, encuentra un papel doblado, intriga saber qué sea, y aprieta labios. A la premura rompe el papel al desdoblar el dibujo, en él aparece vestida al uniforme y una cruz roja en su cofia al centro, en la mano sostiene la jeringa, y al rostro esgrime una sonrisa con la leyenda: -Te amo- Respira hondo, contiene el llanto, estremece la emoción que no domina, y presta se incorpora a la comanda sin precedentes donde para cada batalla harán falta soldados. Formará parte del regimiento que sumará la correlación de enfermos diarios, será un baluarte del acuerdo implícito que plantea las relaciones a recaudo donde una disciplina surge para solventar otra, y en categorías el punto de partida establece desiguales despachos.

Dentro del edificio no hay distancia, dentro del edificio no hay reclamos, para Elena su asignación es digna como cualquier otra, subsiste al servicio a razón de sustentar la vida, procura y atiende lo que la ciencia genera y el médico dicta; medicina y enfermería erigen la escollera que arriesga romper las olas tras la marea, y al pliego de postura vana, amén de la resulta, le vienen a colación las acciones que no hizo y tuvo como viajar sin regreso. Previo a ceder al cortejo del que dijo sí, tuvo a su haber insinuaciones que rechazó y fantasea en invitaciones que prefirió dejar a la espera.

¿Qué será de quienes acercan y alejan? ¿Quién seguirá o se ha ido? ¿Qué será de las noches que recuerda? ¿Será la piensan? ¿Qué será del camino recorrido? ¿Qué sería de ella? Dijo sí al sentirse enamorada, y se reclama no separarse cuando advirtieron caricias ser golpes y susurros volvieron gritos. A inquietud tildó el corazón engaña, la mente traiciona o al amor son cómplices, no iba por las ramas haciendo ronda, aceptó y negó proposiciones, hasta que a lid entregó a las auroras; ahora vira manivelas y no rinde a hoscas parleras que cubren su rostro donde el magma piedras congela, figura estar al borde de la cornisa a manos abiertas.

Tú eres el árbol y del árbol sus ramas, eres el fuego del hielo que calma. No analizan destinatarios causa, ira o enojo, al reclamo de injusticia o venganza; al silencio duele o goza emitir palabras; cada una de las emociones queda entre las letras que no se dicen y no guardan. Bajo el edificio, donde al hospital convienen resguardos, apura levantar sus brazos, quita su confía e incita a impotencia un hondo alarido, no soporta el peso de su leva en la carga; el clamor no se escucha en los pasillos ni altera pacientes al movimiento, no había posibilidad de que ambulancias al barullo escucharan; el lúgubre desabrigo retumba suplicar cimientos aguzar al crujido.

De niña solía correr haciendo del viento un impulso en canchas del colegio, irradiaba energía que contenía, no por sentirse cautiva, sino a pena de no cantar ni saltar al reducido espacio; pocas veces atrevió cantar algo, sintió una extraña libertad que no percibía sus amigos. Tenía gran carencia, pero no diezmó sonrisas y a los años menguó el atrevimiento, le parecían mañanas exiguas y juzgaba tardes eternas aspirando la noche para volver a la escuela, ahora mañanas son largas y la noche no quiere llegue por la afrenta.

Si no fuera por Gema no haría del regreso meta, si no fuera por su hija no volvería por el cariño que no la espera, si no fuera por su hija, haría de la roca ser hierba; y esa cornisa en que se mira, a brazos extendidos solo ruega. Gema ha crecido con la imagen de su madre al uniforme, es muy pequeña para entender qué sucede, igual se pregunta por qué los pleitos son normales y abrazos no mira, al desagravio acostumbra el altisonante proferir del insulto, no es ajena al sentir de su madre, no resiste querer al padre como cuando una quiere lo que duele; y mira de Elena su figura en la ventana, viendo pasar la gente que va y viene deseando al lapso ahuyenten reprimendas, deseando no llegue la pena.

Viajeros buscan el amor que perdieron, contemplan en otros no concluya su viaje; la inmortalidad explora como don y castigo para quien protege del peligro y duele sin salvarse. A la disyuntiva de vivir sin sentido, observa brindar abrigo a quien se aflige o salva sin guarecer la suya, trasciende la voz interior que deroga desviar el contagio para recuperar lo querido más allá del lazo que aduce visceral que confinarse resuelve del amor conflictos o los agrava; no hay nada que salvar ahora, lo único que le queda es la vida. La sociedad segrega filias y fobias en divinidad y designio, unen un circunloquio sistémico y estructural a su miseria.

Un foro funda desigual desarrollo e intereses ungidos a no morir al intento. Espirales lían al destino, y si pertenecemos a alguien, sería solo a Dios, no a nosotras que no pertenecemos a nadie. A la dicotomía, testigos entrecruzan páginas omnipresentes que ven a conciencia contextos de poesía que no recitan. Traza su misiva el carruaje, vidas errantes escudan estiajes que confinan, asirme a la luna que apreste alojarse, no hagas al llano, no dejes de amarme.

Dime qué sienten labios al beso, si a luengos decires, recluyan tus manos anclados apegos, dime si fuiste mentira, si acaso te fuiste si acaso fue cierto. Di si hablan lenguas tu fuero, si al vientre danzan alas y congelan al pasto luceros. Dime si amar fue ceniza, si habrás de quedarte, si acaso el abrazo prohibido es al beso. Al cielo colora tu arco el otear añiles, debajo su iris, anidan el árbol las aves felices.

Harán adagios de altura, franjas polares, paganas creencias; si al negado amparo sufro más estar lejos que cerca, al otero soy roca, y soy del espíritu el alma que sueña. No sé si hago las cosas por los demás o por mí misma, si acaso importa lo que hago; siento talar árboles sin sembrar raíces, y profundo cavar minas sin llegar al fondo. No sé si digan me vaya, ni si querría irme, no sé si me iría si pudiera, no sé si vale irse.

¡Ay si pudiera detener el tiempo! Borrarr a intervalos placebos, olvidar a dolores ruegos, gozar placeres, que plenos vivieron. Si a suspiros, de errores aciertos, oteara horizontes al crono sucesos. ¡Ay si atrapara el pasado!, si prescriba la muerte vivir al denuedo. ¡Ay si a derrotas, disten victorias vernaes asidos! Será eterna en mis ojos tu imagen, y no dolencia prohibir a los besos. ¡Ay si duelo perderme al buscarte! Viajar a tus lares a dígitos mares, cimbrarán razones nombrar flores, colmar edades. ¡Ay si del tiempo pendiera la vida! Sería de mi credo, la fe de los dioses. ¡Ay de mis días! Leí tus pasajes, historias continuas de nuncios pleamares.

¡Ay primavera qué hiciste al otoño! Si el tiempo difiere tu espera sea avante, pedir se detenga, aquiete, no avance, la fe peregrina anhela posarse; serás melodía que tupa su cerco, el quejo lamento que implora quedarte. No sé a quién entregar mis suspiros, ya no sé qué sea en mi pecho el respiro, y al corazón solo pido que sienta.

Y yo que andariega debito encontrarte, será hacia la fe o al amor entregarte, la cruel lozanía, el tiempo cobarde, el lóbrego ceño, al yerro celajes; supinos decretos laudo disciernen, la ilusa esperanza postrar los andares. Soy yo las olas, del mar al océano, y tú eres al éter, el fuego y el aire; y soy al desierto la lluvia que mana, la fe de su credo, cobijo del ave. Cada una libera el pasado, la felicidad es si a plenitud comparte, y a signo reprime el virus a seres amarse.

Si supiera la pandemia impediría verlos y al viaje contagiarme, arrepentiría contagiar alguien; sería la condena que no cumpliría al darse, en esta tragedia nadie es inocente o culpable. Es más fácil dar el castigo que sufrirlo, y duermo despierta entre piedras que ruedan, la senda pauta fundir befos simientes y pálidos tilden los tersos compases. Si quisieran lucernas forjar maderos, borrarían de la bruma, del asco manjares, y yo saciaría soplar fuegos nuevos. El portal cuenta fábulas de quien vive al espejismo del encuentro, salir es clandestino riesgo que resiste a rebeldía aliarse a exilio. Al resistir en resiliencia, la maldad disiente la tiranía belicosa que a desenlace contrasta anhelos. Informes dictaminan que por ahora no hay tratamiento ni habrá vacuna, y al arbitraje debato por qué unas mueren y yo vivo. El inerme ambiente, averigua lograr cura para la enfermedad que no tiene, queda desafiar leyes, buscar las entradas intempestivas y salidas inexistentes que permitan existan sistemas donde ya nadie convive, y nosotras ansiamos convivir al cohabitar planicies erosionadas que a cariz impone la indiferencia de diálogos breves. De haber podido, dolería mudarme a casa, los muros son iguales al confinamiento, la diferencia estriba observar hacia arriba, abajo o hacia el centro, y entre cales y nubes ver el cielo. No sé si logre habitar el encierro, quizá la salida sea el apego.

Ojalá sea el saludo alegría y no el adiós un despido, que no sea el adiós un nunca, que sea el adiós hasta luego. Al don de salvarse, delega creencias la mística de arraigar símbolos al piélago, no sé qué haría afuera, quizá mirarme no quiera. La discusión pendular de lo sagrado y lo profano, recuerdo y memoria, juventud y vejez, ciencia y natura, alquimia y poder curativo, la industria y la tierra, son dualidad de luces y sombras a claroscuros de un prelude para el cual abundan esquelas y no hay epitafios.

He decidido vivir cada día como si fuera el último sin morir, lo haré sin mandatos y dogmas, vamos a darnos a cada momento y a cada instante, que no haya prejuicios ni haya más hambre. La rutina es la usanza sensorial que ofusca inculpar en los trasfondos del contagio que colige al confinamiento podemos desconocernos, hartarnos, vernos como extraños al habitar un mismo espacio. En la medida que la gente se confina, permea el enojo por asentar a la dinámica un orden cautivo; Elena implora surja la cura que salve, quizá la vacuna no sea la solución, pero sí un paliativo del destino.

Acciones proceden encausar el proceso que confluye tensiones permanentes que retratan de clase prejuicios y describen formas de posicionar las coincidencias que retroceden al avance; la vida se vuelve relato de ficción en la nostalgia evocadora que provoca incluir al entorno tintes del tiempo. Desperté siendo niña, pero al parque no había juegos, las calles estaban vacías y al barullo de la risa rebotaba el eco del silencio. Quien migra por un estipendio a tierras ajenas, cosechará frutos que no serán suyos, así abrigamos las ilusiones que al estar lejanos alientan no creerlo, así devenga el auspicio peregrino de quien relaciona con emisarios sin redención ni hacinamiento.

Los argumentos relegan hablar un idioma a lenguajes distintos, las palabras disímiles existen para decir lo que no queremos, pero repetimos. A la convivencia devienen conflictos reconciliaciones, configuran a resabio librar hablarnos en afinidades que amistades palpan. Soñar asiente descubramos la alteridad que nos confronta, parece absurdo desembocar lo inesperado, y concibo sea posible confine ni sepa que sean al encierro cuarentenas. Al sonoro meneo de literas, entran y salen los vecinos, sigo a la vera del indescifrable significado, no comprendo la ironía advierta remedios negados, y al pletórico frenesí avizore evadir conocimiento.

¿Qué absolución aguarda condena? ¿Volver a cometer el crimen o enmendarlo? La condición humana presagia perdones y tiende a sinergia enlazar comunidades en el silencio de cometidos que no recuerda, es ilusión, un breve sueño, la situación provoca el efecto contrario, no huimos del error por tratar de arreglarlo, y recolecté cada objeto que nada valía, cada sumario de los actos vanos, y la caricia que atesoró darse a mis manos.

### **Fórmula**

Hablé con mi padre ayer y hoy está intubado, mamá se repone al tiempo que no muda de casa y tolera alejen del cuarto, no moverá así la quiten a la fuerza, está con mi hermano, hablaré con ella que ha dicho prefiere leerme, no sé decirle se resigne o siga esperando. Han sido largas noches que trenzan horas extendidas tras cortinas que no dejan ver el sol alumbra desesperos a puentes, hospitales, aeropuertos y carreteras, las luces artificiales apenas iluminan la quimera que ampara. ¿Cuándo pensamos ser libres siendo presos? ¿En qué momento abrazos que no dimos expresarse aguaron?

¿En qué momento besos supieron a veneno y separaron manos? ¿Y los días?, igualmente largos, extienden a su peana las horas, a letargo pasos, mañanas soñolientas despiertan a la noche que ojos cierra para abrirlos a la nueva noticia, el nuevo dato; nada cansa y todo agobia, nada aquieta y es prisa, el silencio anhela escuchar palabras de fuerza, como si al emitir un saludo fuese una digital generosidad vertida en los acopios; guardamos ansias por salir y respirar el mismo aire que contaminamos, sentir a ventanas brisa, correr hasta topar con alguien que en la acera nos defina. Pregunto dónde reside el miedo, y dónde la ansiedad que anida, pregunto dónde la confianza entrama con la fe la complicidad que nos lleva a creer que algo es posible.

Han sido noches en que fuimos uno y al cansancio de las horas llegaba el continuo aliento de otras manos, de lágrimas alegres que brotan al escuchar aplausos que indican el rescate de nuevas vidas. Ha sido una larga noche de los días que vendrán, donde seguirán pidiendo ayuda quienes saben que en la gente la esperanza habita.

El enemigo invisible asecha, nos muestra vulnerables cuando nos pensamos infinitos, cerramos puertas, quitamos puentes, sitiamos fronteras sin mayor remedio que escapar o quedarse escondido. El enemigo invisible asfixia, sublimamos controlarlo y confirmamos al dolor nada controla, solo el ímpetu de no salir a las calles para seguir vivos sin dañar a nadie. Tememos a lo que no conocemos, y en realidad, amén de hallar vacunas y tratamientos, habrá que valorar lo que tenemos o se ha ido, dilucidar al proceder causales, indagar a natura respuestas; destruimos día a día lo que nos rodea y usamos avances de ciencia para destruirnos, alejados de quien estaba cerca buscando acercar al dispositivo a quien estaba lejos.

Ahora queremos tener ambas cosas, el dispositivo es el mismo, nosotros somos distintos. Ante la inquietud de las circunstancias, amar no basta ni sobra, días rodean impulsos para quien estímulos cuida o arriesga el saber que volveremos a las calles y los abrazos volverán tarde o temprano, aunque lleguen demorados.

Qué es la suerte sino el hado que cubre al virus, predestinación que al artilugio augura certeza a un resultado, la cruel humanidad atisba un ataque sin aviso, estamos a la fuga recitando la elegía de no ser contagiados, de que seres queridos no mueran, y pacientes convalezcan amaneceres al ocaso. A claridad escucho esa sonata nocturna entrelazar llanto, no pude resistir sentirme abandonado, ni pude ancorar fuerzas como si fueran inagotables y no concluyan desfallecer al concluir una jornada que no da pausa al preludio de lo que vendrá, no serán días ni serán semanas, y no sé qué suceda con mi padre ni qué suceda conmigo que a Isabel miro, las fuerzas por más muestren, no alcanzan.

Cuando llegó al hospital no había tratamiento que dispusiera proveer auxilio al aire de sus pulmones cansados, corrimos con el agobio al lecho auspiciado al cablerío que cargo con ansiedad y que imagino a mi padre colocaron, no quiero decir a mi madre la reyerta que hace del cuerpo darlo todo por abrirse a la marejada de oxígeno que la máquina impulsa, cuántas veces mi padre hizo mover engranes de marchas que respondían mover su energía; la suerte quiso que apenas dijera sentirse bien, no pudiera hablar al celular para no escuchar sus faenas, y no supiera de su inaplazable bocanada que al ondeo brinde apostar por la vida. Qué noche tan larga, qué noche tan fría, parecía que no terminar y solo quería que amaneciera, pero ahora que amanece siento lo mismo.

Indiqué a Matías sus deberes al internado, tiene más dudas que certezas; dentro del hospital hay una estructura de mando que nos incluye, hay un orden establecido que tácito o implícito, pondera la pirámide de responsabilidades que atendemos, no reconvengo alguna orden, por ello médicos estudiaron medicina y yo estudié los cuidados que confiero; en cualquier trabajo existen dualidades que atienden al humor y al ego, y entre las vanidades, jefaturas y aprendizajes, trato aplicar dosis correctas en el periodo preciso, la dinámica que tengan los demás y el poder que ostenten al interior del edificio no me preocupa, especialistas van y vienen y al final nos estamos nosotras amparando a su instrucción cuidados.

Creo el lugar donde más aprendí como enfermera, fue durante el servicio social que internos comienzan al siguiente paso; en el servicio tienes retos que conllevan alejarte de casa y dar al trabajo una prestación profesional que resulta del aprendizaje su mayor ámbito. Exponer tu sentir brinda la experiencia para saber cuánto puedes resistir ante los certámenes del abuso que no tolera dosis al tratamiento del periodo que recibimos, un límite establece razón al sentimiento. La dosis determina una disposición que dicta un orden a lapsos del tiempo que al límite daña o cura procurarla, y ante mi situación, la dosis de amor caducó al dolor de sentirlo, él matiz granate de mirar mis ojos, el grana encarnado de mis brazos, el crujido de piernas amoratadas, lágrimas que ya secaron, el llanto que también contagia. El arrepentimiento ajeno y la contrición por la decisión tomada resisten al cuerpo mientras acecha el virus y nos queda custodiar las ansias.

La dosis adormece al cuerpo o anestesia, es al dolo lenitivo y al adicto condena, y aquí no tenemos más dosis que la nueva cepa con recetas viejas, y todos los días médicos preguntan qué hacer mientras estudian de dosis secuelas, la porción debe ser suficiente, exacta, y a los sentidos no existen límites ni cálculos que valgan.

Creo amé intensamente y sin reservas aunque a veces no di por entero; es normal así me sienta, con la culpabilidad de ser quien ha fallado, es el límite que no puse porque no se puede limitar lo que una siente, al dolor y al amor no hallo modo de atenuarlos; amo y sufro, odio y quiero, y no puedo hacer nada por sentirlo, es cuestión de tiempo, a ese sentir no comprendí que la violencia no termina y el abuso no calma por más lo espere; resistí, temperé tundas somantas y a reprensiones seguí queriendo, después decidí que por más quisiera, debía cambiar el curso de mis sentimientos, y orienté sopesar lo sucedido en atención de Gema.

Eso pensé con ilusión de que el dolor no durará para siempre y el amor es más poderoso que el dolo, pero el tiempo pasó y el amor mudó su intensidad en otra causa; conservar la familia por efugio de Gema era en realidad un deseo mío, no mutuo, y deseé tener la fuerza para irme sin miedo. Lo haré cuando concluya la pandemia, lo haré cuando todo esto pase, así como el dolor no es para siempre ni el amor eterno, la pandemia no puede perdurar sin la cura que aniquile al virus que la causa, eso repito, más luego acierto el dolor puede nunca borrarse y el amor puede ser infinito. Lo haré cuando vuelvan las calles a ser nuestras y no del vacío que siento en mi vientre al pecho, en la angustia que no dirijo por ninguna parte y escondo como hago a los casos que terminan el suspiro cada que converso con familiares, y percibo advierten de mí la indolencia.

Prefiero piensen mi frialdad a saber lo que dentro me destroza sin compartirles, la expectativa es una sentencia que adelanta los hechos, un escenario que a la suerte previene, creo en los milagros y la fe es más fuerte que el credo.

### **Tercer Diario**

No entiendo qué es un virus ni qué una pandemia ni por qué no puedo salir a la calle ni ir a la escuela, mamá se va más temprano y regresa más noche, aunque esté dormida sé que llegó por el olor de su perfume que huelo cuando fuerte me estruja a su regreso; le pregunté qué es un virus, y dijo que un virus es un bicho que come los hogares que invade, y que lo mejor para resistir la invasión es comer bien y usar la máscara que nos tape nariz y boca.

- ¿Debo usar esto mamá? -Debes. Responde -Es por tu bien- Me dice; el virus está en todos lados, en el aire, en el agua, en la tela, y por eso se lava las manos con fuerza, yo aprendí lavarlas, también a usar la mascarilla que deja la oreja entumida y hace abrir la boca. Si el virus destruye la célula que invade multiplicarse, no sé si los pleitos en la casa sean un virus que crece sin quitarse, lo pregunté a mamá sin decirle lo segundo, pero ella parece saber lo que pido.

Me dijo no habrá más virus, para eso están doctores y tenemos que cuidarnos, me dijo que no habrá más golpes, qué no habrá más llanto, y le encargó a mi abuela no salir a menos sea urgente, la tranquiliza diciéndole estará bien e irá el sábado por la despensa que rinda semanas lo que al gasto el precio alcance; le insiste no tener miedo, y si viene papá, dejemos duerma sin despertarle, quizá no venga, quizá no vuelva, también escuché que al terminar la pandemia querrá irse, y yo, querré irme con ella.

PARTE IV  
**Decisión**

*“Más algo es seguro a la víspera inquieta,  
Amarse no agota...  
Revive la espera”*

Elena se da por entero, y desde su frente caen gotas de sudor que la recorren profiriendo una pausa inexistente desde que asumió hacerlo a juramento, apresta no distraer un ápice de concentración al proceso y enfocar curaciones que alivien alteres sin atañer bajos salarios ni extensas arrías, no sé cuántas veces cambia el traje que utiliza, entra y sale del cuarto las múltiples ocasiones que silba al canto. A riada repleta la libreta de registro para filiar el ánimo, la histeria hace presa, corre presurosa y sin detenerse llama a su hija para decirle te quiero. Médicos ratifican hospitales saturados que adaptan edificios en albergues y asilos a morgues del contagio, al desaliento, entumece compungir la espalda pese a tenerla erguida, firme a su principio, endeble a su creencia, priorizará su profesión.

Ante los informes algunos colegas desisten, otros toman medidas extremas, y ella no renuncia, aunque comienzan a derivar lápidas sin nombre que inscriben tapias al recinto de enfermos. Su máxima es ayudar y adquiere carácter de apremio, está alerta, todo peligra, nada es sosiego, y sin apresurar formulismos, pretende controlar ímpetus que varíen normas. Requieren a protección sacrificio, y a la gran crisis del mundo globalizado, improvisar alteres de pánico y compras al desabasto que ilusas conciben la pandemia pasará pronto; suscriben imborrables efemérides que al método persisten porque graban lo que les hizo felices y lacera al recuerdo.

Sabe las noticias llegan a chicos y grandes y a la tempestad hace añicos convivencias por la inoculación irreparable, separan apegos que no son ajenos a quien infante pregunta si es normal temer en la calle por el fragante furtivo, en casa por la intimidación, afuera por el feminicidio; y ante el virus no habrá salida al martirio que obliga el peligro; Elena quiere dormir y la despierten cuando todo pase, si fuese por ella cerraría los ojos para no ver qué sucede y estaría distante a la caricia para no sentir lo que duele, aislaría no escuchar reclamos en casa y trabajo, y sellar el dolor de garganta que ahoga su grito.

Estoy donde pretenden duerma, imagino qué será de mí cuando esto pase, no durará por siempre la tormenta, un día terminará la lluvia, y aunque a borrascas llueva con insistencia, podrá llover de nuevo, pero no lloverá dos veces con tal fuerza, no pude llover dos veces con tanto dolor; para Gema, su madre es su héroe, aunque al cínico el valor del heroísmo sea moneda devaluada que precio no alcanza. Elena apunta en su libreta el nombre de cada paciente con problemas respiratorios, episodios de ansiedad, y de síntomas confusos, no tiene pruebas ni ventiladores; y remite el dispensario en abulia donde ausencia es la sospecha. Hacia el personal médico no hay licencia, lo sabe su espalda que cansada recuesta gotas que de sudor evaporan; Elena soslaya rezagarle a lo que ha empezado, relaciona soñar una pintura, ese arte que no practica y gusta verle; piensa que, para que el arte exista requiere de un artista que lo crea y una audiencia le contemple, y ella ante el virus niega esconderse; su vidrioso ímpetu no acata mandato, arisca delega sentirse frágil al reconcomio, su relato es alucinación que imputa el desencanto y llora lágrimas copiosas que ha secado.

Cuando esto pase, piensa terminará la relación que no inició, no le permitirá un golpe más ni accederá calarlos, no obedecerá como si ser esposa signifique ser esclava, dirá no más violencia ni abuso, no atenderá órdenes de quien dice amarle, ni socavará la dignidad, apilando silencios al uniforme que erige su casa en los cimientos forjados de respeto. Al amor no compra ni vende; sabe el hogar se hace al vivirlo, no al habitarlo, y dirá sí a conocer otras miradas, otros labios, otras palmas, la pandemia no puede durar tanto, cree que el mundo no podrá seguir cerrado, debe haber un mundo para qué vivamos, sería absurdo no valiera habitarlo.

Cuando concluya la pandemia pedirá la separación definitiva de ley y palabra, y a valentía peleará quedarse a potestad de su hija para reiniciar caminos. No será fácil decirle a Gema no vivirá más con su padre, tratará ser cauta, y explicar con hechos aquello que no ostenta cariño, Gema no comprende cómo amar torna en odio, y amor entre sus padres no ha existido, es consciente de las peleas y muebles rotos, le duele quererlo, pero no es posible decirle al corazón no quiera; no puede obligar el amor ni evitar surja odio, el corazón late al sentir y no fuerza al corazón latido. Duele saber que no sería sano seguir, quiere a su padre en la proximidad filial del lazo, pero en la lejanía de no verle, duele ver sufrir a su madre por más esconda, y eso le destroza concebir alguien hiera al dar cariño. Y al clamor de quejas confirma no dejará le lastimen; quiere a su padre, pero apoya la causa que su madre queja, de no ser al vínculo no habría cadenas, pensó su actitud era cosa del tiempo, el tiempo avanzó y no hubo cambio; nunca es tarde para amar ni para decir adiós, y Elena comparte con otras mujeres que al unirse se apropian de la palabra.

A recibidos agravios, brega emancipar su género, no renunciará a su causa, no tolerará el abuso, de no hacerlo ahora, Gema crecería replicando la impronta sumisión que busca cambiar la cultura, y a retraída conducta que reparte energía, a Elena soy símil y distinta, ambas tenemos uno y mil lados, ambas buscamos ser libres, ambas buscamos reinventarnos; por cada escuela vacía, lían hospitales saturados, casas ocupadas en abandono, las horas inciertas de días aciagos al horizonte del ocaso, un ensayo que entabla relaciones a distancia, y pringa recuperar lo perdido. Me alejé de quien estaba cercano, y aparté por utopía de la urgencia, me situé al medio de los dos metros que alejan, pero entre Elena y yo no hay distancia; ella asume el riesgo de no estar separadas, yo pondero a intervalos la valía de conectarnos en cada turno que permiten las guardias.

Elena sintió estar viva cuando recorrió a la denuncia clamando justicia; en ella habita la fuerza que al instante libera, hace ya días no sale el sol y la noche no mira. Hay días sin sol, así amanezca y días que la noche resiste; días que no relucen rayos sobre hierbas ni vuelan gaviotas a prados; hay días que siento así duela y sufro la prisa, será no vierte la miel su colmena, será no acuden albores que avistan. Hay días que desvelo imprevistos, será la imagen no angustia memorias y no guardan recuerdos nostalgias. Hay días que sorbe a manantial el agua, y fluye arena al desierto, será ya no enciende fuego al hielo, será ya no vierto a nubes lluvias; Hay días que olvido perdones, amar el silencio ausenta, será difusas tildan letras, será disipan amores poemas. Hay días que veo tu figura al reflejo, y de agujas al pecho, niego ser quien recuesta.

Somos dígitos que devengan hacienda, las ramas del árbol que al viento vuelan o crujen caídas al campo.

Al sonar de campanas, recitan homilías saber si acaso sirvió lo que hicimos, si valoran los hechos, si secretos serán revelados, si no habrá misterios, si ocultos permanecen engaños, si prevalece la idea, el acto, si importa dar vuelta a la página escrita e iniciar otro relato al reinventarlo. Un alivio de la condena es no saber en qué instante a mi mente olvidaré no deducir errores ni aciertos, lo que más me duele, es saber tuve algo que perdí, consciente de no saber quién sea, y por más esfuerzo evada, la memoria recuerda.

Cuando la enfermedad decida tomar mi memoria, ignoraré que se mudaron mis recuerdos, no sabré qué hacer al dolor ni qué el dolor sea, no sabré mitigarlo ni pretender no sentirlo, se habrá ido al lamento el gozo, pero igual se habrá ido el dolor al alivio. Eso pensé al viaje sin saber que una nueva enfermedad no secuestra la memoria, pero el respiro lleva; cavilé qué sería el discernirlo, qué me impulsa, qué será lo útil, cuál el motivo, cuál es la herramienta y cuál el instrumento que perdura. A la vocación generan brechas que al abrirse criterios cierran, y pienso las emociones transforman vivencias. Las ramas parten del mismo árbol, y Olivia estructura clases que pondera, no estará lista para abrir virtuales ventanas, pero las inventa, y adapta la fuerza que impele a Elena.

La pandemia confiere no pasar la vida buscando, al subsistir al cadalso alejas lo que cause llanto; tengo inmensos deseos por dejar todo, luego los deseos aferran no dejarlo, ambas están listas, Olivia para emprender nuevos retos, Elena para iniciar otra vida. Yo, por la misma causa que reír conlleva, dibujo crisoles de rocas a hierbas, siento llevar aquí años y apenas va una semana desde que ingresé por el virus, unos casos cambian, otros duran como el mío, unos resuelven al día, otros aferran al tiempo.

A perplejidad, otorgan prerrogativas o solicitar prórrogas avisen a quien desconocen de mi partida, alguien responderá preguntas que no recusa el silencio. Lo confieso, el miedo supera y te pienso al movimiento de peatones a la acera; solía asomarme a curiosidad y nadie asoma por advertencia. A la cifra de los años que catalogan y no definen, avivan faros simular baldones, denominar encargos, alguien propuso segmentar en estaciones la vida y a disposición el tener derecho a vivirla; no debo a nadie, solo debo a Dios si existe.

Hay situaciones que causan ser felices, y otras desisten serlo. Hay días que quiero perderme, y si me encuentro no sepa quién sea; no dejaré que me toquen para sufrir el dejo de sus palmas, no dejaré acerquen ni pronuncien palabras llanas, de nada sirve el adiós si al abrazo han de llevarse mi alma. Justo a la cornisa del pico más alto, diviso tu plano tan tuyo y amplio, y hago a mi paso un propio espacio. Hay días que fluyo como río y rocas intimidan la marea, días que sofocan emociones al destiempo, y pierde horas el día; hay días que acaban despedidas, y hieren del roble cornisas, será tú ignoras muertos no habitan. Hay días que trinan ruiseñores y calandrias vuelos disipan, será cedías sofocas al irte, será tu diana sombra vidriera; hay días que ruego a Dios me escuche, y días que ignoro al desespero, será extraño la pasión en apatía, será gravitan amantes los deseos. Hay días que fontanas enjuago a lágrima seca y adusto derramar sangre fría, que gozo tu piel desnuda, que bebo al dolo penas. Hay días que ahuyento a noches pesadillas y sueño estar despierta; que al fuego conos nieve y al adiós ya soy ceniza.

Hay días que pienso la respuesta, que harte a dilema la pregunta, no existen misterios de aventuras, no existen enigmas sin polenta. Hay días que no amanece y días en que todo es noche y brilla.

Hay días que varan sierpes, y corren sin pauta la estepa hienas; hay días que pido el mar se hunda y al cielo llueva; a días imploro hallar la cura, borrar la hiel que dentro enferma; será que el polvo seremos al inicio, será vivimos al final tan solo un día. La vida se construye a decisiones o erigen al fallo de la suerte que acompaña o abandona. Hay días que pienso por qué te marchaste, y a días siento tu mano en la mía; hay días que afirmo fui yo quien se ha ido, y días que sufro, pensar no regresas.

Al regreso, supe nadie me había buscado, las pláticas con Olivia consistieron saludos a deshoras; de Leo recibí mensajes sucintos, nadie acudió para ver que no estaba, y yo no hice visitarles, revelar aventuras ni decir cumpliría el viaje prometido. Ya te veré lejos y cerca, nada será igual tras el colapso, será posible la normalidad remuerda no necesitar algo si habré olvidarlo, la espera sufraga la dualidad de no saber quién sea: la espera revela disimulos que a tajo ultiman o empiezan, es difícil seguir tras alguien y andar sin que nadie nos siga, en algún momento, alguien andará detrás o delante en vez andar juntas.

Afirmar no consiste rechazar ni semejarse, sino en aceptar quien somos; fui y regresé a la pregunta, acaso prioridades reacomodan, eso permite esgrima la sonrisa que brinda curiosidad al ver rostros de sopor cuando vean los regalos que daré a la cuaresma, vendrán o darán vuelta, y si no lo hacen, quedará el día de las madres para remediar despistes. Me siento culpable por no avisar hice al viaje a sabiendas de perder la memoria, no podría recluirme al hostel de atenciones donde los años vienen encima. Ya quiero sepan qué lugares vimos, sé qué fotos publicar y qué frases acompañarlas, así me hubieran dejado ir, no habrían sido compañía.

Acomodé la carpeta que satura celulares, acción que a mi mente no satura y olvida, no pensé fuera a cansarme, pero regresé con el cuerpo cortado y los músculos adoloridos, deduje sería el viaje, los museos, edificios y parques, el trajín del aeropuerto en espera de escalas, el vuelo que dura casi medio día, el ajuste del horario que le define. Soy de éste y todos lados, no vale la pena decir dónde, la distancia separa y al territorio de pueblos no es posible visitarles, cuando las fronteras dividen, a limites hacen de normas rebases; debe ser por pensar, por extrañarte, hasta que el dolor hizo fiebre, y al tedio de garganta supuse gripe.

Será me debilitó la nostalgia, no era plan conocer cada sitio sin estiaje, y si de algo valió realizar la promesa que hicimos, podemos considerarla saldada. Mido temperatura al termómetro y confirmo grados no mienten, la febril tanda eleva y a la cefalea constante aumenta su intensidad mientras la tarde avanza. Puse a mi frente un fomento de tela con agua fría, que diezmará el dolor de cabeza, y el calor que a mi cuerpo revienta entumir eventuales episodios de fatiga. El cuerpo no miente si algo extraño le posa, si no fuese asaz febrícula, no sentiría la muerte ajena, pero acude a mi cuello un sinfín de sofoques que asfixian; del pecho toso sin pausa, y con un analgésico trato reposar los dejos de mi energía; pero el pecho hincha, luego un zumbido sacude la tos que prosigue y jarabes no alejan la confusión de sentirle, nunca he acudido al doctor por una gripa, pero este malestar es distinto. No es un resfriado causado al andar bajo la lluvia sin sombrilla, llevar un paraguas adelanta cuál bastón la víspera decías, sé que valdría usarlo, pero esta gripa no entibia, la tos sin flemas deseca mi boca, y no amaina mi pecho la aspersion del oxígeno a calina.

Busco calmarme, doy un par de respiros profundos y unto aceite a mis sienes, pero no puedo ni funcionan, respiros no responden al remedio; al pecho aprietan mis manos a incertidumbre, noticias me alcanzan, reniego sentirme frágil y verifico cifras que números ajustan al recorrido del viaje zonas alarmantes, no lo supe, y no lo sabía, la vida no determina.

Entre diligencia y pasmo, aviones trenes y autobuses transitados, conversar con tantas personas me acercó sin quererlo al contagio; no sabría decir cómo ha sido, dónde ocurrió ni de qué forma trabó el virus esperarme, a temor asumo integrar la global estadística. Los síntomas no dejan, años pulsan datos al corazón que rápido late, ni los kilómetros andados ni el subir y bajar escaleras ayudan, tabloides confunden registros, y números que portaré al algoritmo no mienten, por fuerza de la verdad, al índice asumo mi rango. Mi edad resulta al virus positiva, no lo fue al respeto ni al trabajo, pero sí al descuento que nada vale si habré dirigirme al centro médico que encuentre amparo. Pienso la edad es cosa de la mente, el virus me regresa a fragilidad del cuerpo.

Me siento cansada, anegada al pensamiento de dimensiones que abrigo, pienso en cosas vanas para estar despierta, ya les avisaré a mis hijos; si no apremiaron mi viaje, menos la duda, debe ser una pulmonía por causa la gira, a mis años no es óptimo el despliegue físico y mi mente borra, pero no a mi interior, para el alma no hay edad porque no cumple años el espíritu. Trataré dormir un poco, espero el sueño al cansancio venga, Elena recorre los estantes y al cómputo anula faltar medicamento, no hay insumo que atienda el virus, sin receta que cure ni calme, drogas diezman síntomas que la enfermedad no elimina, queda al cuerpo aguantar embates.

Y al interior de los hospitales, ostentan sospecha o la confirman, vallas cercan desesperación, transeúntes rechazan elegir caminar hacia la derecha o izquierda sin mirar el centro. Lánguidos rostros hacen de su mirar la ventana al mundo, reflejo de un estado de ánimo que a vínculos digitales avistan sensaciones que hacen del anhelo una rutina para no aislarse; para unas confinarse relaja los deberes que a otras incrementan; la soledad acompaña o arriesga salvarse fuera. Hojas esparcen sobre la banqueta y al resguardo de mi árbol un par de aguacates maduros por la espera, debe haber palomas rondando por el techo, y cerca de la ventana el pájaro que al canto saluda y en la tarde veía.

Redes son palestra de vivencias compartidas, de felicitaciones en avisos y egos consumados, a facetas abren debates a lo público y estrado a lo privado, anulan la diferencia cimentando bases de un estado, y de a poco se convierten en edictos epitafios de esquila. Manos no estarán sueltas, llamadas no emiten voces a texto que al recado brinda el ánimo, pensamos la pandemia sería pasajera y no acto permanente, Elena pregunta a colegas si saben qué pasará, y entre lo incierto de la ciencia las y los médicos comulgan acuerdos, las medidas preventivas son generales y las indicaciones extremas, pero más allá desconocen la enfermedad que les cierne. Al viaje no consentí qué sucedía, solo disfrutaba conocer sitios del sueño, no olvidaré abrir los brazos donde lancé poemas al viento, la priora consulta de agenda que dispuse previo al irme, sentenció perderé gradual la memoria, y en ella sucesos. No era sensato viajar, y no me arrepiento; a lapsos sentía difusa, inopia a la consciencia, pero valió vivir la experiencia si al final no sabré para qué sirven los cubiertos ni cómo llevar bocado a la boca.

Valdrá bañarme la piel con la brisa del terciopelo con que cubren a la Virgen del rezo que Elena pide un milagro como pido envíe señales el cielo, en ese preciso instante, hablamos el mismo idioma sin conocernos al conjugar la epifanía sujetos al verbo.

### **Pronóstico**

A riesgo de no vernos al prejuicio del vacío, contagio a indolencia alentarnos, ansiamos de ciencia una cura mientras días devienen depender prescripciones por instinto, con y sin enseres que a vida prevalezcan; unas pueden al encierro refugiarse, otras al interior querrán dar un abrazo, unas al interior suplican no más golpes, la condición humana es puesta a prueba. ¿Qué será de mí cuando la tormenta amaine? ¿Seré la misma? La gente es más grande que sus problemas y queda la consciencia de ser frágiles como vulnerables, al final quedan realidades como sueños, y quedan los *te quiero* a la vera; nos queda el mundo dado, y queda la esperanza en espera.

A la suma de los días que han pasado al declararse la pandemia, viene a mí como acuse del pasado presente la cuenta de otros días que albergan ilusiones de que no sean, a sucinta petición del sueño cansado de tantas pesadillas. En la intranquilidad aguzada por la esperanza detenida que no quiebra ni alienta, a reacciones percibo el entorno, disuadí sorpresas, la ansiedad y el fortuito devenir que advertía. El ejercicio funge a desahogo inadvertido que no remite ultimato ceñir al velo, y hago al camastro revisando indicadores del sueño. Las líneas prosiguen al portal como testigo de sentires que reflexionan protegernos como si el enemigo fuéramos todos, y la víctima fuese la circunstancia.

Al mundo disímiles vicisitudes conviven; tratamos conectarnos para no sentir lejos a quien está a nuestro lado, con incertidumbre del origen y la certeza de causa, el virus cimbró lo dado, enfatizó el olvido, letargos, la violencia que viven quienes quisieran estar más afuera que dentro, y debaten vivir al abuso ambos lados. La situación extrema sacudió un torrente de incomprensivo al andar de prisa, en la proximidad de una llaga que fragmenta encargos, y deja al colectivo solidario la compasión que sacude consciencia.

Las diferencias hacen ondas y los contextos ambiguos, el anhelo de ayudarnos pasó del ímpetu al recelo de no saber cómo actuar, qué hacer o indicar a la manivela lo que no controlamos. Cada día mimetiza el anterior, y el día siguiente convierte la cotidianidad en costumbre y al asombro en premisa que delega noticias. Calles supuran murmullos a la prevención que suplica no rendirnos. No hay día que no levante deseando que, ante el duelo y la urgencia, el presente no olvide estamos insertos en la historia, condenados a repetirla o incitados a cambiarla; he acompañado a Elena en cada ronda, pero hoy acudirá solo mi sombra.

Determinar al devenir, deduce la probabilidad de acaecer algún suceso, y en contingencia del riesgo, hacemos un análisis para el cual el pronóstico es un paliativo al desenlace de la evidencia, del síntoma, del proceso al que no podemos dejar la mente en blanco como a Isabel prescribieron, ni falsear las rentas del intento dar la señal y arrojar al patíbulo. Así sea nimia la posibilidad de éxito, hay que entregarse a ella, lo único que separa el fracaso del éxito no es el triunfo ni la derrota, es el intento. No juzgamos objetivos sino medios, y el criterio no juzga lo que intenta salvar una vida, que no salva porque siga el corazón latiendo.

La existencia plena es una búsqueda que no encuentra, la mente solaza el sosiego y sopesa ocupación al tedio de inquietudes al descubrirnos; cuántas veces prolongamos los encuentros, cuántas peleas relevaron a pláticas por entretenimiento, cuántas veces dejé de dar saludos, el tiempo pasa, los saludos quedaron en pausa.

## **Tareas**

¿La edad es un proceso o una etapa? Pregunta que hago desde la visita que hicimos a mi abuela, ese aciago encuentro tras los muros que dividen intenciones, queríamos verla y no pudimos sentirla, no admiten familiares en las salas de espera ni en los pasillos del hospital por confinamiento. No admiten visitas y menos aún a los cuidados intensivos en que mi abuela lleva varios días, orientada al sueño que seguro imagina paisajes que le hacen viajar aunque esté rendida, pero abuela no rinde y nunca se ha rendido, y ahora menos lo hará sabiendo que la esperamos, lo sabe, ella me dijo que percibimos la energía de quien nos piensa; no es religiosa pero cree en la energía y sé que nos siente, está con nosotras en los recuerdos y en las pláticas que antes no teníamos y ahora duran todo el día.

A decir de Roberto, mi padre, ha sido buena suegra y podemos confirmarlo, más de un consejo le dio sobre su tienda, decía que de mi abuelo aprendió cómo hacer ventas y tratar la clientela al seducir la oferta. Yo dejaba la conversación adulta para preguntar por las tareas, y al ser maestra, mis hermanos sentían de mi abuela un aura estricta que les hacía responder nada e irse para continuar sus juegos, yo decía no tenerla lista y ella encomiaba con presteza, la tarea no era tan valiosa a la escuela como las ganas de hacerla.

Mi madre rutiló una especie de celo con la justificación de quien le reclama; cuando maestra, abuela dedicó a sus alumnos la mayor parte del tiempo, y al jubilarse detuvo su atención a los nietos, hay algo entre ellas que no sana, su unión fue más fuerte que nunca al morir abuelo, pero después agrando la brecha. Abuela sintió la muerte de abuelo era su culpa, ella le pidió que adelantara vuelta para comer juntos y contarle la buena noticia, el escalafón le dio la permuta de mover su plaza hacia una escuela más cerca.

Para lograr regresar a tiempo, abuelo adelantó regreso, y al ajuste de su agenda en otro edificio, fue sorprendido por el temblor que no avisa. A esa instancia, abuela se recriminó porfiar lo sucedido, y pidió perdón a sus hijos, mamá se acercó a ella y le dio un abrazo, abuela no volvió a llorar y mi madre no dijo nada, pero algo había olvidado abuela, ese día era cumpleaños de mi madre y adelantar el regreso fue coincidencia; para mamá celebrar cumpleaños no ha sido fácil, tampoco para abuela liberarse la causa. De sus consejos, concluyo la tarea, si completas pendientes a la noche amanecerán hechos al otro día.

Sé cuánto Isabel deseó realizar el viaje que soñaba y no perdona el tiempo perdido con mi madre y mi tío, ahora se desborda en sus nietos que no la redime, pero no tiene por qué hacerlo, nadie debe culparse por los accidentes ni por sus causas, nadie puede cargar consecuencias de actos que suceden involuntarios, y el amor entre nosotras es más fuerte al dolor que no sana; no conocí a mi abuelo, pero a través de las historias pude saber cómo era. Y cuando mamá se lamenta por mismas razones, le digo que abuela quería cumplir su viaje y el diferido es una tarea cumplida, la charla con ella se ha dado desde aquella noche que aguardó al día.

*“De amores haremos un mundo,  
Y al amarnos haremos  
Un mundo nuevo”*

Deliberamos existir al inicio, al medio, y no al final de los días, lo cierto es que, al nacer, de algún modo estamos al principio, la edad no significa nada para el tiempo, es solo una anécdota de los días, la cifra de años es la estadística que justifica de la piel sus grietas, no una definición del ánimo. Si el final es incierto, Elena quiere le amen, yo quiero amar, así amar no sea buscar al inicio y al final un sentido; no dañará a Gema como no lastimará pacientes ni habrá darles causa de agobio, se inmolaba sin reserva, pero ha decidido ya no más peleas ni rencores, no quiere reproches ni más chantajes; encomia el amar es más eficaz que cualquier medicina.

Y así como surge en confines la cruel espera, mana de la repisa el sonido que enciende signos vitales a camas de pacientes absueltos. La situación es intolerable, por más esfuerzo no logran controlar la global cuita, Elena podrá perdonar, pero no olvida, es probable no sienta por impotencia odio, no puedes odiar si no sabes qué es amar, y si amas no albergas odio, es la circunstancia, el contexto, no estudió para evadir el dolor sino aliviarlo, y busca en desespero aliviar el suyo. Qué sería sino pudiera sentir fuera lo que expresa dentro, la mente se empeña en erigir una coraza que a entrañas del corazón sienta, y reza, su fe no es solo hacia la ciencia, y su lucha es más que asignaturas diferidas a igualdad de derechos; estaría orgullosa de que Gema impulse apoyar la causa y no sufrirla.

Elena ha decidido no continuar el patíbulo ni cavar sentimientos al pozo adusto y sin salida, no sabe la cuarentena es inicio de un calendario sin fin a corolario del día, atiende presta a pacientes que acopian cifras, no hace de victorias himnos ni del llanto derrota; anconada gaviota dora sus alas al vuelo, hace de rocas la brisa, de alforjas terrenos; de ofrendas vestigios, de altares recuerdo, al nido velas, a heridos consuelo.

Hace de sí la siembra y a mies un lago al desierto; es flor al cacto, sierpe y verso, hace suyo el instante que dos fueron uno, y fueron a dos los viajeros. La noche alucina y el día ofusca miedo, un dolor torna paranoia que procela no apaciguar nervios, se imagina entre árboles que fueron talados al bosque por capturar la realidad sin interpretarla o sin crearle al reinventarnos; pregunta si Gema tomó clases, su madre está bien y su hermana confina, sucumbe decidir si la felicidad volverá, si feliz ha sido, pide opinión al pensamiento, tener fuerza y no dar marcha atrás al enfrentar el momento más complicado de su existencia, la vida misma es un desafío.

Siente ser un alma solitaria, un fantasma sin sitio que al asir erradones del presente al futuro, a obsequios del pasado apremia no topar salida al comején de la natura, e ignora si cruzará al otro lado que no sabe exista. Busca ser libre y no lo es desde que asignan un nombre, inculcan credo, inscriben registro, al existir desigualdad, discriminación, racismo, al proclamar libertad al mundo esclavo de sueños que infunden pagar tributo a quien ejerce poder sobre nosotras. No es libre quien aire pierde, y, agobia roles asignados antes haber nacido, no seremos libres si los demás no cambian, y no quiere ser extraña entre conocidos, no será libre mientras no de al deseo cabida, y a la fe que profesa, irse decida.

Elena no finge mirar al suelo, no pasará horas a salvoconducto, la valía del viaje es el motivo, y no delegará voluntades a quien impulsa la suya, no luchar por los sueños es morir, y para quien la salud procura no es alternativa. Recorrer los pasillos del hospital semeja un túnel del que asoman temores, no sabe dónde encontrar la llave de selladas rejas a candados sin cerrojo. Nació tantas veces como ha muerto, al salir el sol y ocultarse, al quebranto de atañer cariños que no fueron. Duele más el rechazo que la aceptación, y pedir perdón sin darlo, amar es un aprendizaje que al colegio no cursamos, el sentimiento no aprende, siente, la felicidad no es una razón, si la felicidad es amar, qué importa si nos amamos.

Los sueños no recuerdan si la memoria no alcanza a cumplirlos, es posible olvide aguantar la respiración si estoy bajo el agua para salir a flote, a tu lado viví un eterno paraíso que alejó al infierno, y aunque hayan sido suspiros nuestro encuentro, sabías mirar desde dentro. Te rodeabas de gente, y a soledad llegué a sentir pertenecía sin sentirme parte, no comulgo un lugar sin quedarme, no encajo al sitio que abandono sin haber llegado, ni reprimo las ganas, las acciones se hacen por obligación o gusto y debí irme para olvidar el olvido. Elena cierra los ojos para abrirlos a nuevas noticias; le cansa el agobio, inquieta la prisa, y anhela oír palabras de fuerza que saluden generosidad vertida en acopios.

Debe ser el desvelo, pero noto una sombra se aproxima y agacha hacia mí para percibir si al ambiente mi aire sopla las avidedes por respirar telares que visten tersos cabellos que decora. Las sombras preguntan si duermo y alcanzo a ver la superficie en que no somos extrañas sino amigas. Elena quiere alejar el sueño que adormece estar alerta y evitar al sumidero caer en astenia.

Discurre su identidad a pertenencia, guardar clausura, estrechar alianzas y falaces pactos que vinculan inanición y entrega, reniega estar a merced de perder contacto; observa lo que fuimos, la fuerza es cualidad del ánimo, y migra más sueños la persecución que la urgencia que conmina desplazarlos.

Al águila vuelan hebras zurcidas a mies de su colina, a oraciones altares resguardan vacías, al atrio planean siglos veredas; al águila vuelan rosales, y a perlas eleva mi canto ser piedra. Elena es un águila que busca en nidos ser nueva; fundó a lienzos praderas, y de amarras al vuelo sueltos navíos, pugnó quedarse a la rada y pedí a la esperanza no fuera. Hundí a obscuridad tierras ancladas, la senda que varé de mi vuelo, y así fuesen veinticuatro las horas o sesenta los segundos que al minuto confinan, me ciño indeleble al pronunciar tu nombre, mirar sin el prejuicio amores tildados de floras, bordear de ardores caricias, bruñir a ciclones de ayeres a eneros, moldear de gavinas preludios, ser luz y ser cielo.

Ya no podré salir ni habitar sola, y para quien haya de juzgarme, estaré vieja y sin memoria para ser ajorca, para mí, que a vivencias uno a la tierra, significa el anuncio de muerte la promesa que no he cumplido, cuando borre mi mente no seré yo, seré otra. A trazas de este cuerpo que no atenúa la fiebre al pensamiento, me hice al viaje a pesar del dictamen, no por irresponsable, viajar de suyo no hizo daño, ha sido la pandemia. Nada depende de mí, no dependo de alguien, no soy madre que considera sus hijos nacieron para cuidarle, la respiración va y viene, la tos no para, mi cabeza parece quemarme, sofoco levantarme y siento extinguir mi cuerpo. Me he puesto aceites añejos, que en vez de fermentar su aroma lo pierden porque no les huelo, no tengo apetito ni al brazo logro moverlo.

A explicación de síntomas ingreso al hospital consciente. Me han hecho una pregunta y otra, no sé qué tenga la bitácora del viaje, sea lo que sea, estás a mi lado, ansío verte, no estoy más sola. No hubo necesidad de hacer cálculo ni de implementar programas, el sismo derrumbó ilusiones y construyó retos, el viaje relegó al curso otros años. Hay quien desiste soñar y quien sueños cumple, yo vivo soñando, sueños no agotan, renuevan, y apoyé sueños de otros para cumplir los míos. Qué sería de los sueños si solo fueran de una, qué sería de los sueños si no fueran míos, el sentido del sueño realizado es compartirlo. Si la información fue recibida en protocolo garante del compendio, es a la educación sistema, y vale obtener un grado u otorgar el título que no indica aprendiste para la vida, ya evaluaré para qué servía lo aprendido, si de niña anhelé sueños cumplidos, de grande recuperarlos pido.

Mi cuerpo disminuye a oscilación silbos que predica; no avisaré a nadie, ya vendrán cuando les diga esta aventura suma la historia que habré de contarles, ya vendrán cuando decidan qué hacer al respiro, ya describiré imágenes que ordené en carpetas puntuales guiarme si la mente traiciona, contaré sin distracción ocurrencias, sabrán rehusé acudir a hospitales, y sí acudí, fue porque mi mente vaciaba el presente pasado, y asistí a devenir no advertirlo. Resistí aceptar la energía motiva transitar la premura, admití resultado y consulta, y al fragor del pecho, es incauto disponer pendientes, y prever regreso a lo dispuesto. Ya desempacaré cuando reclame a broma su falta de atención, consiento nadie es indispensable y el tiempo es perpetuo; ellos sabrán qué hacer con su vía, mal haría distraerlos, prometo no tardarme, será cuestión ajustar el corazón y calmar la tos que dice a la calzada lo que llevo dentro.

Al hospital, formalidades cambian en la sala de espera y cohabitar el aislamiento, tensiómetros no ajustan el virus adhiere al plástico, al cartón, a la ropa, y a las manos que secan de lavarse. Elena aplica técnicas de seguimiento a inoculaciones, al estante no hay antivirales que sirvan ni analgésicos efectivos; solo paliativos que disponen qué hacer al cuerpo. No hay visitas ni salas de espera, no realizan autopsias y ni familiares ni pacientes aguardar a dictamen avisos que indiquen sobrevivir o han muerto.

Queda no llegar al área de cuidados intensivos, donde artificial sea administrado el aire a través de tubos que tamizan patógenos más letales que el virus; en semanas sabemos si genera otras cepas o abandona el cuerpo a graves secuelas; síntomas a confusiones engrosan datos duros y ajustan informes a la jornada, y recuerda flancos encabezan contingentes y megáfonos avanzan a la plaza, el mitin pondera estar vivas, vivas para crear, soñar y ser libres. Y extendidas al pináculo manifiesto del esmero, sus manos ante la pandemia librarán mil luchas.

Ana, mi nieta, se unió a la sensible experiencia en el dolor de la tragedia, al terror de no sufrir cerrazón, así marché al magisterio derrocar cacicazgos del gremio y exigimos a paros salarios dignos, y al medio hicimos lucernas, debates a discusión colegios celaron, la libertad de una escuela es la libertad de los actos. Yo inventaba consignas al pedir justicia en las calles y crear frases en el lugar del que saldré para respirar oxígeno prístino. Olivia creció atendiendo pendientes y recuerdo en Ana al preparar el curso, le preocupa el mitin, inquietas peripecias, afirma no niega, la voz es multitud cuando expresa, y enorgullece tenga arreos que a ella faltan para reinventar la cotidianidad del día.

Esos años impacientes no hicieron caso, y entre petardos, pintura brotó creatividad en causa, es increíble existía mayor indignación por pintas que denuncias, y mayor queja por mantas a dolientes pérdidas, desaparecer sin explicación, rastro ni pista. Ahí va Elena contra la violencia, muestra de los amplios temas que a sororidad agitan pancartas ondear al escape guiños, la pandemia convertirá del encierro asuetos cautivos.

He reído con quien ha sido amable conmigo, me siento más joven que antes, la gente juzga por la forma en que mira. La edad avanza sin detenerla, y a curiosidad noto me observan con una dosis de extraña empatía, soy uno de los primeros casos en sospecha, y no saldré de aquí a suspicacia, como viajero que registra procedencia. Me cuestionan si recuerdo qué lugares visité antes del estrado, no pensé contaría pormenores a extraños, y no sé si los hijos extraños sean, el suspiro penetra el dolor que a suerte desesperación evoca, y claro siento como en mi cuerpo se derraman todos los días.

En el hospital, aíslan los casos positivos de quienes no muestran signos, al entrar al periplo detengo pensarte; anoto mi nombre sin atenuar estrago; sudo temblar al plano, ningún reuma se detuvo, jamás un achaque alejó al movimiento que aquí tiende. Quizá fue el desvelo, pero mis defensas no resisten y quiero ser la turbina del relámpago; critiqué a quien retiraba y no ejercitó por la fuerza del cuerpo, no me alejé del humo al cigarro, y no me arrepiento, lo que fui, es un preludio de la vida. Viví intensamente hasta casarnos, y fue cuando partiste que la tristeza me hizo huraña. Elena revisa en pacientes de primer contacto a claridad síntomas, la tos persiste, la fiebre es súbita, luego voluble, y ante la pérdida del olfato, la dificultad de respirar es más grave, lo dicho es verdad o mentira.

El hospital pide ventiladores, y divide su atención en programas urgentes, y trabaja con implementos de improviso; y Elena piensa renunciar cuando esto acabe; disfrutará el aroma de cremas que no usa, y el perfume que utiliza al paseo, no borrará la capacidad de asombro y obsesiona si el amar exista si comparte.

Quise sorber del respiro aliento, abrazar el instante y guindar a corolas caricias, ser pregunta que inquiere, respuesta que sabe, ser tundra y paraje, ser agua y ser aire. Ha de querer el prado ser río, y al campo fluir su cauce, querrá la prisión libertades, la montaña ser cielo, la cima sus lares; querrá el temor ser valiente, y al valor del cobarde ser héroe; jamás callar resguarde, dorar de cultivos los campos ni entre fangos a puentes cruzarles. Fragmenté al extravío compasión sin caridad, y serenidad tolerante, percibí mi vida al tocar otras vidas significa, llena el vacío que al irse crea, no negué besar al deseo desde aquel beso en la rivera, y a partir de entonces, no negué el abrazo cuando quise darlo hasta que te fuiste, y por el miedo a perder lo querido, resumí abrazar lo amado.

No soy de las personas quejosas, pero la tos no amansó tras la consulta, aquí, filas sin horarios hacinan intenciones, y yo angustio cercar azulejos fríos y pisos congelados a sirenas que perturban la médula que prodiga atreverse. Médicos desconocen si saldrán del abasto que rebasa cordura, y Elena quiere recostarse, sudó fiebre a escalofríos, pero no dará a tiranos consciencia ni tejerá mentiras en verdades, la lucha no es de quien domina, es de quien combate.

Han de querer claveles, vestir rosales, quitar a las pieles espinas a costa de nadie. Florestas aran aliento, al fuelle ciégales; mis labios ansían abrirse de capa, decir tu presencia extraño, decir a la muerte no tardes.

Hados al delirio placen donde no terminan sueños y nunca dejé de amarte, escasos bastos reciclan lágrimas que despiden a quien parte. Entré a un sueño profundo del que no resistí rendirme y al paso de tormentos sentí alivio; pero por más niegue la resulta di positivo, no doy cuentas a nadie, pero ideo justificar la omisión del arranque, la mente enreda conmigo, no quise olvidar olvidarme. Viajé sola porque temí no importarles o impidieran viajara en el estado de mi mente que no sabe; no soy mamá que haga reclamos, no hay que reclamarles, comprenderán mi memoria vacía y deseo conocer lugares que borrarán como si no les hubiera conocido, el mundo enfermó, y al desapego buscamos lo mismo.

Desde que ingresé aquí siento reposo, es la curia bonanza de las manos que atienden, luces rutilantes alumbran amainar al oxígeno excites que no controlan. Te pienso, aunque no estuvieras conmigo viajamos juntos, y a la incertidumbre que lasa, Olivia no piensa el hoy ni si habrá mañana. Nadie aconsejó sobrellevar hastío, hacer alianza de las horas y no enemigas que aturde pensarlas. Pienso en los días que hice por no hablar y dejé al orgullo palabras; no hice por acercarme cuando debía por suponer no hacía falta, nunca es demasiado tarde al cariño; asumí el tiempo brinda perdones ni acusa tardanza; no mido el cariño en cantidades ni existe cualidad que valore, valúa al darse, y para dar cariño nunca es demasiado temprano ni demasiado tarde.

Olivia no debe lamentar la convivencia, prefiero celebre lo que vivimos juntas, cada uno de los abrazos que nos dimos cincela de los hombros la mirada, anidan a la frente los besos y llevo en mi mano la fuerza con que Olivia sostuvo la suya cuando rodeamos el río en que dijo sería maestra.

Yo de principio no quería, crespos gestos sindicales tenían harta y no quise viviera el trajín de la burocracia, pero a diferencia mía, ella sintió un llamado. Ser maestra le haría sentir realizada, ahora no hay grupo y clases serán a distancia; del rosal colocado afuera del museo, corté una rosa para meterla dentro del libro que leí al vuelo y quedó en la mesa de estancia, al abrirlo, sabrán qué lugar soñaste y por qué viajé sin asegurar regreso.

Voces consienten sombras difusas que acercan y alejan al vaivén de emociones; aquí no siento mi garganta, y a levedad no ocupo descanso, una opresión me alerta, como si apretara mi pecho la congoja, afronto revisar síntomas y controlo respirar acuerdos que de aflicción mi estado no empeora ni mejoran, debo tener suerte, ante la contingencia no sobran camas ni por descarte indicadores atienden a jóvenes sobre viejos. Algo tienen la edad que no mide los años ni estampa en el cuerpo los sueños.

## **Expectativa**

Calcular años al desamparo, aflige a quien sufre, al desconcierto yace del caos el deseo. No quiero vegetar cuando enramadas de mí brotan y al vaivén de gardenias corola el invierno. A los meses mi pensar no cambia sentir el inquebrantable anhelo por darnos al abrazo, entre súplicas por volver a la normalidad no tornemos en las aristas la reflexión que no dilata el amor es la vía. No quiero volver a displicencia de vernos o ignorarnos, ni a dar por sentado causas sin consecuencias; a un estado en que la violencia prosiga y soslayan derechos humanos, a la deshumanización que anega la desigualdad, la discriminación y el racismo.

No quiero volver a los males que se hacen normales y ni siquiera por el virus amainen segregar por edad, la genética, por los trazos, y en vez de unirnos, nos deje al impasse del contexto, a medio del camino en que no hay entrada ni salida al laberinto, a viajes de ida sin vuelta en que, al encontrarnos, olvidemos nombres, rostros, y momentos compartidos. No podemos ignorar que lo íntimo que acontece en un lugar, hace público en todos lados, y averiguamos afanosos la tecnología devuelva al sentimiento como si fuese acto mecánico, promesas quiebren interés, y confinen no advertir el sol roce la piel ni escude a las manos rayos.

No podemos ignorar la prioridad debate a privilegio y consigna, un abismo a cuyo lóbrego fondo recuesten imaginarios descansos. A todo el personal nos topa el esfuerzo que no impide salvar vidas ni ocurran sepelios de adioses al silencio. Afuera, familias someten a desazón ausentar de otras enfermedades, pendientes, consignas, negocios cierran puertas y empleos escudriñan refugios que no habitan. Y vienen a mí otros días, en que a pesar de no saber si el virus es creado o mutación de la natura aflore la energía, en que hagamos frente con los insumos que tengamos, que demos amor a quien está cerca y a quien sentimos lejano, valorar instantes que estrechan recibir buenas noticias y la posibilidad de que enfermos dormidos despierten y no haya esquelas que compartan reclamos.

Quiero habitar otros días, al dolor dar gozo a la palabra, en un poema de versos que aviven ansias de amaneceres en rima. Quiero habitar otros días en que las olas sean caricias del mar y no mareas que atosigan al encierro involuntario. Llevo en mi bolsa la imagen tallada de milagros, la aprieto con el nerviosismo que a mi mano marca, parece la pandemia es una noche que a todos alcanza.

Más de treinta horas en vilo, la post guardia ha sido tan cansada que aprendí a renovarme al reiniciarla, hacer un aprendizaje y no un tedio por cumplir las horas requeridas, la experiencia es una asociación de hechos realizados; mi madre contagió en el último trabajo que realizó antes de quedarse sin el salario que nada valía, mi padre de mi madre recibió el virus, y así como la cadena suscita enhebrar eslabones al vínculo, rehacemos historias para tener un rastro del contagio que no tendría otra explicación que la consulta.

De Isabel, se dice regreso de un viaje con la infección que avanzó tan rápido, que no dio lapso contagiar a sus hijos o a quien pudiera contarles sobre la estancia, la mayor parte de casos no saben dónde pudo darse ni cómo proveyó el desasosiego coparnos. Hay quien remuerde acordarse lamentando acciones previas, de nada sirve inquietar la impaciencia, de nada sirve al tratamiento la causa, el único pasado a cuenta es la suma de enfermedades crónicas que a laudo dictamen vulneran; qué frágil siente Elena, qué débil pisada, no creo ayuden las horas desveladas, pero estoy orgulloso de que mi cuerpo las guardias tolera, el anotar informes y llevar los cables que conectan a polos acelerar los impulsos que el ánimo alienta.

Y sigo figurando cómo las cosas pudieron haber sido y no fueron, continúo recitando consignas que escucho al consultorio, a la vera de las huellas en que hice matria, indagando si Isabel en agonía no siente nada, soy quien no siente y hará al canto sonata y al réquiem elegía, soy a quien delegan cumplir la sentencia del juicio, a quien confieren reportes que por más quiera no podría cambiarlos, y hoy me pregunto si no estar junto a mis padres habrá valido la pena, si los instantes no vividos regresan, tengo dudas, y urjo habitar otros días, en que al abrir los ojos de valor a la vida.

## Quiosco

Unos días antes de anunciarse la pandemia, comenté a mi abuela que iría a la marcha organizada alrededor del mundo en contra de la violencia hacia nosotras, ella me contó en consecuencia las veces que se hizo a las carreteras deteniendo el paso de autobuses en la exigencia de mejores salarios para los maestros, en ese manifiesto entendí era desahogo para las injusticias de la inequidad laboral e igual un refugio para el dolor que así distraía. Me preguntó por qué decidí hacerlo, si acaso había sufrido vejación alguna, le dije que no, pero sí varias amigas y en la universidad una compañera había muerto a manos de su novio; le dio gusto me sumase, solo me pidió cuidarme y no permitir que nadie conmigo se propase.

Con Isabel, mi abuela, siento una conexión especial que con mi madre no sucede, no por falta de amor ni de cariño, mamá también pidió cuidado, sabe de la marcha porque no había clases al otro día y ella se sumaría al no ir al trabajo, hacer visible desde el vacío la causa, y así hicimos de la calle un quiosco donde mostramos lo que exigimos; la mayor parte de las ahí reunidas son de mi edad, caminamos a brazos entrelazados todas las edades que convocan.

Nos reunimos las compañeras de varias carreras, y con nosotras caminaron miles de mujeres que apoyaron las distintas causas que acoplaron en una voz la historia, esa sintonía empapó tan húmeda, que no me hizo ausentarme, a media marcha pareció derrumbarse el cielo, y las nubes llenaron de una lluvia que gritó al unísono lo mismo que nosotras: ¡Ni una menos! Llevé alrededor de mi cabeza un cinto verde, y me vestí de morado para uniformar las distintas voces del orfeón que hizo de la noche rondas matutinas.

Sé que mi abuela hubiera andado conmigo, sin duda me apoyaría hasta retirarme de la acera, cuando llamé no estaba, no sorprendí cuando mamá le llamó sin contestarle, ella estaba en su viaje, y yo, a espera de contar sus historias. Caminaron conmigo quienes han sufrido violaciones, vejaciones y abusos, quienes sufrieron golpes y amenazas, sufren acoso y duelen a la pérdida de familiares por estas causas, camina quien alía, quien suma, quien está consciente, quien no puede y exige vernos en otras, somos la generación que hará de ésta otras perspectivas, casi puedo dibujar uno a uno los rostros al cuaderno con expresiones compartidas.

Ayer salí a la calle y no es la misma, caminamos un rato mamá y yo para distraer el encierro, mamá dijo abuela dio signos de poder respirar por sí misma sin el ventilador que la conecta con los cables de aparatos que a sus pulmones envían energía. Es una luchadora, dijo la enfermera, no claudica, y eso a mamá le propinó un ánimo que no tenía, fue tan fuerte, que bromeó papá no sabía qué día era, y habían leído unas cartas a razón de que solo escribimos textos al celular que todo capta, las cartas son vestigio de un amor epistolar que recordó al leerse como habían sido y como eran, y en ese rubro mamá dijo no habían cambiado, había cambiado el mundo.

A la voluntad de mi abuela, plasmo en acuarela lo que alrededor sucede y tiene al encierro sin rendirme a depresión de suprimir la vida por un virus que domina, parece que los días suman años en cada uno, y de la impotencia por la decisión de abuela, comprende no lo hizo con dolo ni alevosía, de haberles dicho no le hubieran dejado ir al viaje, no hay mejor forma de comenzar un tratamiento para la memoria, así como impulsó el magisterio y atendió ahogo, entiende mi abuela se hizo al viaje para estar consigo misma.

*“Somos un punto entre millones de puntos,  
que al unirse...  
Un todo significa”*

Elena contempla cómo las familias varan al cruce de vías aciagas, rehúye la soledad sea un estado de ánimo y no la espesa marcha del día, sola entre la multitud de humedecidas afonías, al sopor de viandas comensales que no sacian afecto ni expresan qué sienten ni confiesan verse al exiguo tiempo.

¡Quédate! ¡No te vayas! Escucha susurrar a Gema en la reciente visita que puede ser la última, nunca se habían visto directo a los ojos ni habían llorado mismas lágrimas; ella no pudo abrazarla y solo vio a la distancia de los dos metros que permite la pandemia. A pesar de la lejanía el amor no separa mañanas, y al ver su foto al inicio de la jornada, manda un beso al aire que recibe el alma. Es posible imaginar un futuro, construirlo a partir del pasado, y al presente un aprendizaje continuo, imaginarlo con nosotros es la falacia de sentirnos perennes, cuando solo tenemos el presente, y al pasado que acompaña, viví al pasado extrañándote, al futuro en la promesa del encuentro, y al presente por pensar los anteriores; por eso viajé para asir del itinerario un asidero, y traer de vuelta el recuerdo que no vivimos. Pulula codicia faltar oportunidades que a las reacciones suscita rechazo; la renuencia visceral de las crisis, entre la invisibilidad del enemigo y la aviesa violencia que confina dentro y fuera a quienes como Elena deben luchar en el trabajo, en la calle y en su casa por la vida.

El mundo debate existir al virus transmitido a través del aire que inhala el saludo, y al pronunciar palabras deriva cerrar negocios al unir convivencias, tratando conectar la intimidad consciente a dualidad del entorno virtual que le acompaña. Combatir al virus reside disidente aislarnos para destruirlo, y la inflexión sanitaria pretende proveer el miasma a suposición del misterio; lastima no vernos al acuse y no saludarnos a la mirada, construyendo bases al recrear lo que no atendimos.

A impostergables deseos, albergo al desván impulsar pasen los días más rápido y prevengan altares vacíos. Me siento ignorante y experta por detectar síntomas graves o leves, distraen dolencias, algoritmos que indican nadie exenta del contagio y sea imposible mantener distancia. Elena lava sus manos del sudor que provoca al ejercicio sus labores, estoica no toca sus ojos, y a salvoconducto no estornuda con la fuerza incontenible de impedirlo, preocupa su madre no consiga víveres en tiendas vacías y porte la máscara que al aviso millones no usan. Le ocupa su hermana ejerza el privilegio de quedarse en casa, y al hospital que, a riesgo de vida, atiendan sin instrumentos proteger causa. Quien procura sustento no podrá guardarse, Elena comprende su madre no irá por viandas, respeta medidas de seguridad meticulosa, a necesaria distancia, y sin dar un beso, dice le ama, y su mejilla palpa prometer andarán al cine, pero salas no muestran cintas, no hay parques ni silbidos, y miles no tendrán enseres que rumores incluyan adaptar áreas a morgues que repletan plazas. ¿Qué será de quién exigió ser libre y confina?

Elena asiste lavar sus manos, que entre el gel y tallarlas no siente al tocarse, decide darse un baño con agua fría, y al retirar del rostro toallas tibias, observa un pasaje cubierto de flores amarillas.

Hace mucho no había visto al espejo quién era, hace mucho había dejado de ser ella, como si un volantín de alteres le acudiera, años desfilan por su mente a retratos coloridos que al sepia desgastan. La ansiedad acongoja su semblante, párpados caídos en aflicción, devoran la espiral satisfacción que brinda complacencias, concibe atender sin prever afinidades propias. Ha dicho adiós a su hija con el angustioso tinte del hasta luego, la ansiedad impide respirar con calma, dudas ambiguas no aclaran ayudar y dañan, confunden la tolerancia con el sometimiento, conceden a voluntad no ceder sin juicio. Elena no dio cuenta de sujetarse a la opinión de alguien, a consentir otros sin corresponder al correo que definía si discierne lo que ama, y para ella el amor tiene meta definida: su hija.

Desvela alcanzar metas que no le inspiran, la meta no es triunfo, sino amar en paz que al orden del caos le conforte sentirse plena; confiere dibujar con sus dedos los labios sobre el vapor que vaho empaña, y al limpiarlo, vuelve a colocarse el cubre bocas, mientras alguien le mira sin el semblante que abrió la puerta, no es la mujer que sufre ni esgrime a llanto sonrisas, no es la mujer que era, es fuerte, es ella. A posibilidades confiere el orden establecido, asume la doble responsabilidad que implica la disyuntiva de una decisión en acción de su hija, y confirma ser mujer y madre integran esferas distintas que no dependen de sí para serlo. No dará marcha atrás, la plenitud es vivir al límite los días, no dará marcha atrás y solo pide un día más a la cuenta, quizá forje pactos y olvide lo vivido, borre pasajes amargos de campiñas e imbuya el arrojito al que ruega concluya sin haber muerto, quizá vista de seda el lábaro solidario que sin estandarte ondea, abriendo de pares las puertas abiertas, a su lucha unifica causas a denuncia, el virus es al populi ciencia.

Elena siente a impotencia la enfermedad impacta, coacciona su vida sin priorizar intereses ni confrontar la alteridad inspiraciones infinitas que confirman el amor de pareja quizá no perdura, no se obliga querer ni por costumbre se ama, siente amar el amor como ama sentirse amada, ama ser hija y madre, y asume el amar genera dolor al perder lo amado o saber no fue amor lo que sentimos.

Serán prioridades desiguales para quien grane campos, y pida al viento el invierno vuelva, de saber cómo sería el procedimiento al afrontarlo, me hubiera retirado, no remuerdo aceptar conectarme, tiene respeto quien pelea como quien rechaza pelear sin rendirse, y sin guerra no hay derrota; dolí batallas perdidas por otros al combatir guerras de nadie, triunfar es arista compartida entre la ciencia y los resultados que recibe.

No sé qué me suceda, eximo a quien bastante hace con lo que inventa, Elena no puede soportar la levedad de su carga, ni puede más con su pena, si eligiera qué hacer con mis días y no dejarlos a potestad del contexto, pediría un beso; no se puede ver al futuro sin instinto, y el mío pide analizar el porqué de mi lucha y el para qué del destino. Así me siento al abrir los ojos y cerrarlos, y viene a mí la pizarra donde apunté tareas sin perder clases al ritmo. Nada hizo más feliz que ver a mis estudiantes escribir su primer relato y nada más plena que escucharlos leer sus primeras letras, y hoy Olivia plantea alternativas provean soluciones; desiste salir de casa para ahuyentar el contagio, no hay ventajas, aumento ni seguros renuevan, la lista crece sin reserva, lo que parecía lejano incontrolable convirtió un ente comunitario, y al cruce continental del éxodo, un ser habita en nosotros y salvarnos al prevenirlo es evitarlo.

Insertan un hisopo a mi nariz con tal profundidad que a lágrimas analizan resultados, y pronostican la solución que no tienen. Esta es la única ocasión que, al auscultarlos, informes brindan áreas de cuidados intensivos donde salir es un milagro, y ante la situación global ya no alcanzan milagros. Por más intenté respirar con brío no puedo, la anestesia subyuga reflexiones continuas, que inducen al descanso, soñar es un contrato que se cumple mientras no haya pacientes esperando. Médicos debaten la urgente coyuntura, dual prebenda de para la vocación no es justa, si salvar a quien mira o duerma; a la memoria rubrico imágenes que no recuerdo o quizá no quiera recordarles; al proceso universal del viaje, convergen las historias, datos no explican qué sucede y procesos no garantizan resultados, si al virus la fe es ruego, la ciencia es reto.

Y yo, insto ángeles alejen demonios, me siento caer, necesito tus manos, confío llegar al punto crucial del viaje que inició desde que compré el boleto hasta la escala de vuelta, pude contagiarme en cualquier lado, y resulta imposible al recoveco averiguar a quién pude contagiarle, es lo único que me atormenta. No sé quién ha sido contagiado ni descifro quién pudiera, escasas pruebas dilatan resultados que agravan; y Elena teme infectarse, es tan probable a su profesión como cierto sufre violencia, las calles que abarrotaban al frenesí lucen ahuecas, unos acusan conspiraciones, hay quien piensa dará a las más viejas, aterra por reacción vaciar de pánico almacenes que hacen escasear el papel higiénico que a sorna sirve para envolver la ironía picaresca. Tengo ganas de dar todo, luego quiero rendirme, respirar sin ayuda del aparato que otros anhelan, y al afrontar la muerte, cavilo si al nacer fui parte de un plan o resultado, orgasmo egoísta o provecho del éxtasis compartido.

Pienso si fui obra de dos seres que al amarse fueron uno, y sin tener respuesta ni poder responderme, hago frente al devenir que avecina, una sufre el paso del tiempo, aquí el tiempo se detiene, y te pienso, la plenitud es una forma de abrazar el tiempo, y los años valieron germinar al campo su semilla. No sé cuánto incida a mi condición la cantidad de gis que inhalé en salones; trabajé para dar sentido a clases sin hacer caravanas al aula; no había ordenadores que plasman las ideas que al gis escribí hasta gastarlo, y a borrador editaba el pizarrón que variaba su tamaño en la disposición de las bancas, es la ecuación de quien enseña y al aprender comparte.

Mis recuerdos piran detalles y desespero ejercitarlos, prioritario es aplicar el programa y saber dónde quedamos al continuarlo; me aprendí cada nombre y codifiqué rostros de quienes saludaron, si una alumna te reconoce, si un alumno te recuerda, vale más que una medalla recibida por décadas de trabajo. Estudiantes hicieron clases más fáciles o recluían al esfuerzo decano indelebles huellas, niños ingenian ser adultos, empatías no penden ser humanos.

La cultura es una forma de vida que no podría enseñarse, podía dar el ejemplo y cariño no ha dado. Di clase al cociente promedio que indicó la instrucción no concluye ni el aprendizaje termina. La ecuación acuerda hacer del magisterio un medio y no el fin de su oficio, y cuándo juegos no son cantos, el salario no cubre mantener familias a descuento. Al magisterio noté como un malestar supino, la compleja necesidad de integrar gremios, la codependencia dote del trabajo y que Olivia rehúye al preparar el material de clase a meticulosa paciencia, a previa sensación de nervios que surgen al estar frente a grupo, y sueltan a la primera palabra; jamás volvería al escalafón sindical irrelevante, la vocación es al trabajo.

Solo me importó cumplir los años de servicio y solventar cuotas; no volveré a las aulas, no tengo que enseñar, volvería por disfrutar las mañanas al café, dejando se ocupen pupitres al aprender algo y no aburrirles, a lid de sinceridad, no cambiaría dormir al desvelo ni preparar nada, jubilarme a tu lado sería único, pero no llegamos juntos ni a mitad del camino.

Renunciaría al nacer Leo, pero acometí abandonar turnos, pensé retirarme para estar con ellos, si ahorra un porcentaje cada ciclo y disponía clases particulares podría, pediríamos favor de cuidar niños a mi madre para hacernos al fin del verano, pero, así como planeamos el viaje, al extremo de la línea no se llega sin haberla transitado, tu trayecto fue corto, y heme en soledad, celebrando su vida, buscando los pedazos de cielo que le dan sentido y a mí, me hicieron sentirla. Olivia inicia su clase a través de una plataforma digital que permite proseguir clases virtuales, su preparación no concibió la escasa certeza de que la miren. Mi nieta, igual habrá de seguir el curso, a los hermanos dispositivos no alcanzan, hogares deben hacer relevos al cursar asignaturas, buscan señales, pedirán prestado o gastarán ahorros por la alternativa; recibirán dádivas o completarán a créditos tandas, veré qué hacer cuando salga, y daré mi apoyo a nietos como a los hijos trasciende el cariño, las manos no esperan abrazos demorados ni besos que a labios guardan.

La capacitación gradúa del maestro nuevas formas de compartir conocimiento, la síntesis de esquemas hará un coloquio del tedio, el avance de aplicaciones ofrecerá cursos en línea, e incrementará la oferta como si otorgara circular la carrera sin pausa, que observa otro escenario desde una realidad alterna: la nuestra. Mientras ella aísla esgrimir grito, Olivia no comprende por qué no hubo aviso.

No acepta le haya ocultado la enfermedad del olvido, le diré que olvidé avisarles ingresaría al lugar del que no puedo hablarles, tal vez reproches ocupen mesas, quizá no sepa quién sea; pero Olivia hubiera hecho lo mismo, no dejaría le impidieran hacer lo que le nace, siempre antepuso hablar en voz propia y aunque la escuche quisiera hablarme. Las ojeras son cubil de noches que no amainan despertares, y pregunta qué hacer a la cotidianidad de los días; a veces no sabe qué día es ni cuál el horario, se hace tarde y sus ojos cansan pegarse a ordenadores, audífonos replican voces que no distingue, no complace a digital estimular la pregunta que busca respuesta sin pensarse, y Olivia pregunta si habré respirar el aire, si los sentires tienen memoria, y si al adagio recuerda qué sentimos al darnos un abrazo.

Ha dado tantas vueltas a su casa como pensamientos a su cabeza, gastó zapatos sin usarles, y no agobia cocinar ni lavar trastes, no halla retirarse al hastío, si el confinamiento pone a prueba el amor, el desamor inclina confirmarse; tiene dos caminos, separar lo que está unido, unir lo que separa, abrir la puerta de par al olvido o al reencuentro de conocidos que no se atreven a mirarse al decir no es tarde. Las clases para Olivia son un paulatino proceso que lo mismo fascinó que volvió tormento, la novedad hizo distraer mi estancia al retablo desdén de inapetencia, alumnos están por estar y aprender no es importante; quisiera estar al salón para sentirles, y la clase sea una experiencia sensorial y no la resulta tecnológica del atisbo; clases no volverán pronto, y habrá que acostumbrarse a proferir vuelva la efusión del amor, y a mí vuelva el respiro. Los recuerdos emanan de la nimia memoria, y las imágenes creadas, permanecen en quien les guarda por descuido.

No insistiré perder ni guardar recuerdos a propósito, tampoco el volver a vivirlos; existen varias versiones de un mismo suceso, que atañen nociones individuales perdurar u olvidar el instante y su motivo. Olivia suele ver tu foto, yo desde aquel día no la he visto, trata imaginar vivencias a tu lado, yo recordarlas, y entonces me alejo para no tener solamente un momento; al hospital no hay fotos ni posters que a colación hagan volver la ida. Pasamos del nombre al número, y transitamos hacia un estado que al cálculo prolongue la estancia. Desconozco cómo calculan la agonía cuando duermo a causa de la anestesia que impide esgrimir quejidos, es el esfuerzo que no hacemos por jalar el aire o es tan poderoso el intento que no hace eco ni ruido; a la tragedia hacen cuentas y han vuelto a conectarme qué difícil para el médico aconsejar decisiones que no toma, finalmente, no deciden qué hacer a venia, y pese a no poder hablar ni decir qué quiero, saben amé vivir como gustaría dar vida.

Al iniciar la jornada, Olivia apresta no mellar daño por separarse, y a noticias presente la pandemia no pasará pronto y pide a Dios la ilumine, su fe es lo único que le queda, como si fuese un reflejo del mundo, sea hacia la ciencia o lo divino, es lo único que tiene, y vivir es lo único que pido. Desde aquí me pregunto si habrá un mañana, si mis hijos estarán bien, si valieron la pena las horas de trabajo y privaciones del día; sigo preguntando si tú me escuchas, si valió el sacrificio, si valió callar palabras y energías dispuestas en las cosas que no cuentan, y que a la memoria pierden o irán con el tiempo. Y sigo riñendo efectos del virus que amenace suprimir el respiro, sin saber tiene sentencia el recuerdo; quedan emociones que no pierden, aunque la mente empeñe, quedarán tus labios en mi piel y tus manos en el alma que me ciernen.

Ha sido larga la noche de horas cansadas que entreveran separar certeza e incertidumbre, al respiro el designio queda en propuesta del diluvio, el viento sopla y parecemos no importarle. La vida se aleja o acerca si los años agolpan imágenes de lo vivido, de lo que anhelamos vivir y no viviremos, la clasificación sostiene la edad es pertenecer a bemoles el privilegio de contar años a la tinta plata de su lienzo. A desvelo encuentro la belleza de las cosas sin tocarlas, hallar al dolor burda sonrisa; escribo palabras que no comienzan en vocal, siempre consonante, con la misma letra para no razonar niego al sentimiento lo que pienso. Podrá vencerme la enfermedad que borra memorias, pero confío no perder los sentidos, podrá en la oquedad apagarse mi voz, más no el eco de lo dicho.

## **Método**

Los días pasan lento, y no sé cuánto vale una hora, ni si pedimos renueven trajes insuficientes que apenas cubren a máscaras rostros alargados al cansancio; son las caretas un espejo que mira, aterra y da confianza. Quiero habitar días en que la nostalgia no sea la melancolía de momentos vividos, instante que al presente celebre estar vivos; días que el mundo abre y no cierra persianas para ver lo que fuimos. Lo real maravilloso y el realismo mágico expresan al corolario historias que rebasan suposición, prejuicio y estigma, y que a la condición humana al universo definimos, nos sentimos vulnerables al presente y al devenir, sabemos planes no dependen de nosotras, aunque nunca hemos tenido control de lo que nos rodea, ante la cruel imposibilidad de atrapar el tiempo que se ha ido.

El virus sigue al despertarnos; como si nada hubiera cambiado, como si relojes reiniciaran la cuarentena en ciclos, y al abrir los ojos no sepamos estar al inicio, al medio, o si volvimos a emprender el giro. Tengo esperanza de acompañar días solitarios y dar abrigo, en el magisterio que desespera dar clases a vocación de peregrinos que levantan mercancías a espaldas y ven de frente la empatía. Estoy más confundido al proceso que del resultado, al tratamiento que aplica drogas distintas a métodos que apelan alternativas, no sé qué prohíba la expectativa de las manos que alimentan.

Tengo esperanza en los niños que juegan no olvidan, y en ansias desesperadas por ya vernos. Tengo esperanza, y no en la vacuna que sea panacea, placebo, o real cura, ciencia y natura suscriben la respuesta que anhelamos. Tengo esperanza de andar calles y hacer de su espacio aforo, en que muestras de cariño sean encomiendas de darnos como somos al abrir los ojos; y al sopesar la cruel ironía que calla y aquieta, no cabe tolerar soledad e ignominia, que pende dar a la otredad cabida.

¿Quién decide muerte y vida? ¿Dios, la natura, el destino? Y a diatriba de Isabel queda esperar la resulta, soy el cometido que no razona y actúa, el que habrá de quitar la conexión artificial de un paciente para dar revulsivo a otro, ¿quién soy yo para debatir la orden o seguir instrucciones? Y debo cumplir mi deber como un enterrador que a pala suelta cava una tumba donde han de reposar los aires y crecer la hierba que traiga de vuelta, como verdugo que jala una cuerda sin evitarle, para que alguien más pueda vivir al respiro los otros días. ¿Quién soy yo, para llevar en mis manos la muerte y la vida en el aire? Formaremos parte de la estadística por más desviemos de ella.

No he hablado con nadie desde que inició la pandemia, en vez de acercar una llamada o mensaje, he postergado la curiosidad de saber cómo están y delego a las redes saber de sus pasos, yo no he publicado una foto desde que esto comenzó, no tengo ganas y doy cuenta los perfiles inundan poco a poco de esquelas y obituarios derivados de lo que no curamos, una parte de mí ha sumado como quienes habrán de unirse tarde o temprano, ante el peligro huyes del trance o lo enfrentas, y en Elena veo la dedicación de quien no desiste por más duela. Nos convertimos en números que ubican tablas a la izquierda o hacia la derecha de un informe que a los nombres no da importancia para la sociedad que predispone, los números son exactos en la omisión de lo que de verdad vale; los informes no comparten pensares en la etérea descripción que la muerte evita, familiares dan el adiós preguntando podrán salvarse o si el respiro renueva, el diagnóstico que a la nosológica anuencia arroja secuelas a la causa, nos pide al estudio ser consecuencia que sane al cuerpo y salve al alma.

### **Receta**

¿Cómo hace el sol para aguantar el calor de sus rayos? ¿Cómo los mares nutren ríos y semillas brotan al campo? ¿Cómo germinan trigales hogazas y trinan aves su canto? ¿Cómo nublos evaporan claros? ¿Cómo creer en Dios ante el dolor, y abrigar la esperanza? ¿Cómo abrir la puerta y mirar la ventana sellada? ¿Cómo decirle a alguien que ha muerto un ser amado? ¿Cómo separarte de lo que amas? ¿Cómo punzar del corazón su latido? ¿Cómo seguir cuando no existen energías? ¿Cómo sanar el cuerpo? ¿Será posible sanar el alma?

Alrededor del hospital ha hecho un cerco logístico que disgrega posibles contagios, es imposible saber si la infección entra por la garganta, los ojos, la nariz, y menos por la conversación o a través de las manos, al estornudo imprudente, a la palabra, habita con la clara misiva de anidarse al pecho y a partir de ahí darse al colapso, la febrícula aparece paulatina y después, el lento proceso agiliza el malestar que invade al cuerpo en destajo. La respiración alienta el cuerpo desde la nariz o la boca, a través de una sonda que a la tráquea aloja el impulso del oxígeno que impide inhale y exhale a sí mismo; a la inserción de sonda prosigue el laringoscopio que analiza su paso a través de cuerdas que ramifican en los pulmones, el mecanismo que busca sitio preciso, y al pabellón de hipoxemia refractaria apunta la orotraqueal intervención; a la insuficiencia respiratoria, agudizará requerir el envión del aire; todo se detiene en la aspiración que prosigue secreciones a los aerosoles que dilata entre médicos aperos que ocultan sudores nerviosos.

La maniobra será audaz y exacta atendiendo al procedimiento no ejecutado por la máquina si no en la pericia del ser humano. A la inducción endovenosa, avista el personal la ventilación suceda, solo restará que responda el paciente por venia médica o la gracia de un milagro. De cada diez pacientes tres o cuatro han sido ya intubados, y la señera es que al menos uno de quienes requieren ventilación logre vencer la terapia, que al paso de la pandemia el número reduzca estadísticas que suman casos confirmados. Si el virus es inexplicable, lo es la reacción de pacientes que indagan sin respuesta dónde pudieron contagiarse, a la memoria de lugares, días, personas con quienes estuvimos días previos, es el tormento previo a intrusión del cuerpo al ventilador necesario.

Unos piden no hacerlo, otros piden tener confianza que resistirá los embates, y no quiero detenerme a la cruel decisión por dejar que siga o no conectado, siendo jueces de la vida o los verdugos, obedecemos la orden de quien instruye, y el permiso conlleva la consciencia de que la voluntad delega. Olivia se ve tranquila por fuera, el primer día no podía contenerse, los síntomas eran graves en Isabel y autorizó intubarle en caso de ser urgente; después nos llegó su diagnóstico de Alzheimer, y atemperó agitación de quien consciente es probable no vuelva a conversar con su madre. Salió a las afueras cercadas y al ver pasar un féretro, preguntó qué pasa si una muere. Hay momentos que no sabemos si estamos vivos o muertos, y lo único que a certeza nos hace consentirnos diferentes, es el sentir que no responde al cuerpo.

#### **Cuarto Diario**

Mamá dijo que cuando acabe la pandemia iremos a otro lado, yo quiero estar con mis amigas, jugar la resbaladilla, balancear al columpio, al pasamanos, al sube y baja que airea; llevaré muñecas a la escuela e iré al salón que está cerrado. Veo a mi maestra por la pequeña en que deja tareas y desaparece como mi mamá cuando deja la comida -Tu mami tardará en venir- Dice abuela, ya es cosa de días y no vino a la merienda, la próxima vez estaré atenta para que no se vaya sin darme beso; su ropa está intacta, no se llevó sus suéteres ni vino a cambiar blusas; abuela dice que está duro, que a todas nos pega, y solo quiero venga mamá para verla.

Ya me aburrí de las clases que me hinchan los ojos, ya me aburrí de ver en la pantalla las mismas historias, y aún no sé qué sea el virus, ni porque mamá no vino a hacer conmigo la tarea.

PARTE V  
**Destino**

### XIII

*“Más algo es seguro a la víspera inquieta,  
Amarse no agota...  
Revive la espera”*

Reflejarse al sufrir del otro, no es lástima sino acto compasivo, la empatía calma el dolor y el virus afecta pobres y ricos, jóvenes y viejos, no hay bandera, sexo ni oficio, la desazón no resuelve eludir el aire que respiras. Vientos azotan la furia sobre campos y ahogan llover de ausencia sequías, y Elena despierta del sueño que no era terapia ni evasión, no existe cura a la desolación, amainarla es un pregón de plenitud compartida. A injusticia, la desventura suscita convertir al polvo esparcido en gotas de agua, es buscar un *ítamo* que brinde fe a ilusiones vueltas piedra, no es promesa ni placebo, edén ni paraíso, recuerdo ni el olvido que al interior del corazón atiende, y aflore la alteridad que configura.

Inmersa entre decenas de médicos, a Elena afligen los segundos tardan horas y minutos despabilen ponderar sostener la esperanza de nuevos días; y descifro los *porqués* de estar aquí mientras un pie pide permiso a otro para dar un paso, andar duele a opresión del pecho sofocar respiros, y desuelo conocer mi dirección al regreso.

La sensación del viaje afligió la fuerza de mis piernas que no se mueven por más intento, la memoria obliga quedarme, convenzo de aquí no saldré, lo supe cuando mis manos temblorosas soltaron los cubiertos a la mesa. Me levantaría si quisiera aunque alguien no reciba en la puerta, pero angustio saber quién soy y que al salir es posible no sepa quién sea, eso retrasa resuelva el último aliento.

Elena quiere ser feliz, pero sufre más que gozar a la condición de un requisito miserable, como si debiéramos sufrir para ser felices, no elimina el dolor y lo atenúa en agonía que soluciona problemas creando otros y elimina recuerdos sin guardarlos. Siente su cuerpo fatiga y no responde, en astenia no levanta desganzar cansancio, le duelen los huesos, le pesa la espalda, pierde el apetito, el gusto del sentido; así sentí justo cuando todo comenzaba, un calor a mi frente no disminuía e iniciaba agitarse el pecho. Débil a la energía, su nimia fuerza realiza su trabajo, tiene escalofríos y percibe aireo el notorio cambio de clima que pudiera ocasionarle un resfriado, pero con la calma que pregona no avisa médicos. El decaimiento de su endeble semblante rehúsa su pálido tono prístino, mientras corre un soplo frío que congela suspirarle.

Si no mata por causa el virus, lo hará por la depresión que genera, y a todo su equipo, irrita en asomo el insomnio. El plantel siente mortal y frágil, a la sensación de fatalidad que al pecho resigna, y a disnea oprima pulmones aducir al fulgor no pender renuencia del cuerpo que aferrar a defensas que anticuerpos enfrentan, y a la degenerativa crónica que deteriora funciones mentales y físicas, al alelo diecinueve del virus, no tendré recuerdos ni memoria. Elena cae rendida suponiendo anemia, y al sentir su frente, pretende dar dos respiros profundos y no puede, estamos a un par de metros separadas, y me siento incapaz de aceptar que, si sufrimos al nacer y al morir, la vida sería un sufrimiento, pero creo ese llanto al nacer transforma en sonrisa, creo en la opción de seguir viviendo y que niegan o enjuician; nada asegura la duración de la vida, sin más fuerza que la fe, ni más red que el olvido, amar es un salto hacia el vacío que da vida.

El amor cuando siente no cae, sin más red que fluir al aire donde su fuerza gravita. ¿Qué será de mí? Decir nunca sería eterno, y no alcanzaría a decirlo, urjo certezas aclaren dudas, no las aumenten, amar es a resiliencia, ataque y defensa, y no reprimiré lo que place ni invitaré alguien para expulsarle. El juego no consiste cómo jugar sino ganarle, no ser juez y parte, amar sin perdonar lo amado, el juego no consiste en seguir reglas para obtener el triunfo, implica no romperlas para ganarle.

Elena concibe ser demasiado vieja para ser joven y a su vez asaz joven para ser vieja, ser valiente no lía excluir miedo, y aleja lo qué deparan serenos; resulta espinoso soslayar qué siente probando no sentirlo, y yo atrevo escribir estas líneas sin esperar sean leídas; la ciudad calla, ha hecho al silencio que más grita, no hay un soplido que solloce ni pisada sobre hojas caídas del otoño que al invierno desafían primavera tardía. La naturaleza no pone nombre a lo que de ella brota, ni a lo que emerge de sus adentros, a lo que se mutila por sus frutos, ni a lo que muta de ellos. La naturaleza tiene sabios argumentos, y al explicarlos tentamos saber sus misterios, lo más fuerte será más débil, no hay más leyes, solo hay muerte, solo hay vida, ¿será posible sustituir cariños? ¿Dónde está lo que tuvimos? ¿Dónde quedarán los abrazos que no dimos? ¿Dónde quedarán la angustia y promesas que hicimos? Las respuestas no están en el confinamiento ni en la cuarentena, que no implica pasar cuarenta días al encierro ni cuarenta noches en vela. No es sobrellevar la distancia sino prevenir contagio, no es solsticio ni pena impuesta por proteger lo querido al compartir con lo amado más tiempo al estar lejanos. Previo al viaje, escribí palabras inspiradas en otros, el vacío no viene de fuera ni llena dentro, el vacío es uno mismo.

¿Qué le digo a mis sueños? ¿Quién caminará conmigo? Elena no quiere embrollar del trabajo a su hija, si dijera no al hospital, nadie reclamaría, pero acepta el reto al punto más álgido de la pandemia que no admite reclamos. No es más cobarde cuando prefiere a su familia ni más valiente si opta por su llamado, no toda historia de amor tiene final feliz, si así fuera así, no quedarían los amantes que las cuentan, ni vivirían amantes que amaron, pero si amar al sentir es eterno, amar trasciende ceñir el alma.

Me siento atrapada entre el pensamiento y decir lo que una calla, ¿es posible transformar contemplarnos? Estoy segura no quiero aprobación de nadie por ser, ni recibir dogma al trabajo, quiero me escuchen, me atiendan, quiero afirmar quien soy. Y a partir de esa seguridad, saber qué nos hace felices, si la felicidad es un estado, o la ilusión del instante. Sentada sobre el sofá, Olivia cambia de escenario distrayendo la excitación al hartazgo, mira su ordenador sin verlo, a vista perdida esperando sea mía la llamada, pero no soy, y la pantalla no tiene más brillo, Leo llamó para decir buenos días envueltos al ambiente que escucha sin decir palabra, poco a poco la lágrima que desliza de sus ojos hasta el borde de sus labios en lazos que les unen, no estoy sola, escucho mi nombre, relatan al pronóstico escenarios que calculan alcances, sombras me siguen sin descifrarles, al parco repaso quito hierba mala a la buena y deniego enmohecidas añoranzas, sombras inquietan dónde dar el siguiente paso, a esta altura del camino, no sé si un paso pueda darlo; quiero conocer el rostro de las sombras que defino a voces, quizá sea Elena quien me habla. Estoy decidida, no dejaré que la mente gane, derrote y oprima el pecho, no dejaré que borren mis recuerdos ni habré de obligar a que se tengan.

Di algo, que el día no termine y viren relojes sentires, no quiero te vayas, no quiero mentirte; di algo, no se vaya la aurora y el sol por la tarde no brille; di algo, así sea una palabra tú dime, letras son aire y fuego, palabras decires escriben. Di algo, ramas hojas redimen, tu boca seca y si moja, desertan lagunas que ciñe. Di algo, no quiero ya irme, no quiero cierren tus ojos y sotierren jazmines, di algo, tan solo tú dime, hay tanto por decir y no dices, sentir y no sientes, hablar y tú ríes. Di algo, no quiero sentencias dicten el remedio vano, la cura ilusa, que no haya silencios, que el mundo no gire. Di algo, el virus avanza, toxinas redimen; Di algo, acoge decires, no deniegues a faltas perdones, ni a olas limites, nunca te vayas, más nunca me olvides.

No sé dónde habiten los sueños, ni sé si lloran o ríen, no sé dónde brotan energías, seguir el camino donde sea que llegue, no sé qué pase ni qué al devenir suceda, el alma no se rinde, aspira. Han sido noches que a través del vitral alumbran desesperos, luces apenas iluminan considerarnos libres siendo presos; y al encierro abrazos retrasan y el beso a letargo sabe a veneno. El virus muestra cuán vulnerables somos al pensarnos infinitas, quisimos controlarlo y ratificamos nos controla, somos aplausos que anuncian el rescate de nuevas vidas. ¿Quién anhela sentir la brisa? Confines profusos de abismo miran reflejos, temor es valentía, el coraje ira, existen privilegios y carencias, el virus irrumpió la década que indaga al devenir su legado al pasado, aquí estamos. No vislumbré repetir acciones que habrían de herirme, no heredé consciencia. Inquieta lo desconocido, temo lo no descubierto, quizá no atendí los avisos y el virus extendió regiones que la globalización delimita, fue copando lento el cierre de fronteras al desborde letal de su efecto.

Yo viajaba sin saber cómo nadie sabía, devengaría la pandemia contagiar sin tapia y en jaque amancillar a toques de queda que coligen clausura; permitimos la tecnología se volviera una falange necesaria, vital aditamento, escrutamos señal a quienes estaban lejos y alejamos a quien estaba cerca; y al ignorar a quien hablaba, expedimos un recado de palabras sueltas que hoy claman recitar poemas; aquí yazgo el cuerpo repose avideces por hallar el paraíso en la tierra.

La ciencia, capaz de crear un virus e investigar su cura, debate si la natura muta o encapricha ante la planeación de ciudades donde solo importan vehículos más que andariegos, erigimos desechos a mares que atestamos de basura y a bosques impíos atacan predios. El virus exhibe endebles, breves, finitos, no actúa sola la ciencia, al saber de nosotros es instinto, y reaccionamos al ataque en defensa. Es difícil confesar revelaciones declaren falaces arrojar verdades que no importan, disipar el recuerdo enseña a convivir conmigo y queda valorar lo vivido; por ello acudo a lo que no haga sentir ni vieja ni sola. Y rodeada de silente compañía, redoblamos cuidados intensivos en correrías, no es igual ser que estar, ni ser presencia que ser compañía; el encierro redime los intervalos que quizá no vuelvan. Olivia vira impacto a incredulidad, en desconfianza del escrúpulo, y aprehensiva, afronta carencias a la imposibilidad de solventarlas, y recurre adaptar la costumbre; sabe su hija gusta de hacer al papel figuras que anima, y en esas figuras no aparece ella.

No tenía tiempo como yo no tuve, atención hizo falta, cuando las cosas suceden, no queremos miraras y su hija todo mira. A clases analiza conceptos que reseña, y alumnos responden estímulos que al arpegio sugiere, maestros no pueden sustituirse a distancia.

La convivencia es darse, y maestros al remoto son orientadores, pero extrañarán la energía que acoge aprendizaje, eso piensa Olivia al reconfigurar los esquemas que forjan amistad donde no existen expresiones, tramas virtuales que no concurren; acaso estar lejana de quien compartas y presente de quien converses.

¿Dónde estaremos a la sonrisa? ¿Qué cambia en nosotras? ¿Qué nos hace diferentes? ¿Dónde estará aquello que fuimos? ¿Qué hará distinta la convivencia? ¿Qué hará distinto al hábito? ¿Cómo pasar del beso al saludo que no querrá darse? ¿Cómo abrirán fronteras y borrarán límites? ¿Cómo se dará el apego? ¿Cómo encontrarse al perderse? ¿Cómo ser agua y ser fuego? ¿Cómo ser?

Elena no sabe cómo saldrá del lugar que ha ido sin regreso, yo sé que me mantiene viva brindar al corazón su latido, nos nutre el tiempo vivir al pasado, pujar al presente y concebir un futuro, y ella es todas las mujeres en una, todos los tiempos en uno. Espero amaine lo que al pecho agita y oprime, pero la lucha no desista sin haber dicho, que sin ti nada es amor ni es olvido, sin ti nada es todo, y el todo es vacío.

Rutilan efluvios la vera, brotan a fruto semillas, soplan sonrojes al velo, espigas trigales desvisten, y te creo. A reclamo de pacientes familiares, apelan darles un edén de azules velos, el virus es fugaz como el presente, y tú, promete abrirás la puerta que atestigüé la certeza de tenerte; al irte estrechaste fecundos jardines, y dejaste al milagro conocerte. Vi caer muros, abatir al odio pugnar festejos, vi caerse vallas al darse al júbilo abrazos nuevos. Vi caer a las púas, la piel zurcida de huesos, cubrir de cabellos albricias, miradas de aliento; vi estelas fugaces acercar ameos y magines crujir mantillas del cielo.

Acorde al correr de las instancias, comienza la ignara pesquisa de tanques de oxígeno, la ciencia avanza sin dejar en el vestigio el sacrificio. Como si fueran gotas de lluvia suspendidas, el sonido de aparatos rebota la oquedad esperanza; solo tengo el presente, no creo la felicidad sea un estado de ánimo que impregna instantes perdurar al tiempo que no tengo, si quiero seguir luchando es por el deseo de ver a mis hijos, y si Elena lucha, es por ser libre. Elena ve el futuro a través de Gema, eso hacemos por los hijos, verlos dibujar qué serán, y al tiempo dibujar aquello que no fuimos, ojalá, que Olivia no pierda momentos compartidos.

Elena pide a Dios más tiempo, y yo pido mi hija no entregue al trabajo la obsesión y brinde a su vida la fuerza que agita el viento. Elena pide no haya violencia, Olivia me salve para verla, yo pido termine la pandemia; Elena pide sobrevivir a sus labores, que Gema aprenda a leer a dualidad del escriba que antecede y asienta fórmulas del conocimiento y exprese las historias que cuenta. No lo hará desde un aula virtual como Olivia enseña, no lo hará desde un pupitre, lo hará la pantalla que es su ventana al mundo.

El virus derrumba la imagen del futuro que ilusiona llegue, y figura construir uno nuevo rogando suceda; la biblioteca y sus libros añejan la antigüedad de sus hojas, queda sustituir el papel impreso por el laberinto sin espiral ni líneas rectas que adentra el caleidoscopio de prismas invisibles que dan respuestas a dudas de preguntas existenciales que nadie ha hecho; para cuando ingrese al colegio, sabremos si sigo aquí o estaré con mis hijos debatiendo qué debo salvar y dejarse pierda; Elena, habrá descansado de la vorágine que no sosiega el trabajo, y así como quiero recordar el pasado, ella habrá de olvidarlo.

Usual estipula caducidades al definir los términos y principios, ignoro cuándo dar vuelta a páginas que escribió quien ha partido y quien sigue a pie de lucha al disminuir el tedio, quienes estamos aquí hemos vencido. Quienes viven al pasado apelan en motivos rehuir a la muerte, quienes viven al presente a vivir se aferran, y al futuro guía quien recurre a la espera, yo, que reprimí los deseos, me di sin reservas.

Vivo al pasado que extingo, Elena vive al futuro que no tiene, por eso dolió atender promesas continuas; yo al pasado hallé la forma de aguardar encuentros, ella viste al presente profusa melancolía; yo en la nostalgia avisto futuro, necesito asir la felicidad cuando sucede, y asirla cuando una la busca, no coleccionar recuerdos ni pugnar olvidos que la memoria brinde a mi presente respuestas, y no dé sentido a lo que fue y a ser no vuelva, ante la pandemia una escruta abates a la experiencia.

Y al reto presente hace difuso la ciencia exija como a mí, accionar la memoria que no existe. El futuro para Elena opaca esquilas de ausentes sinos, sin prisa ni pausa, tersa y poluta, tenue y avante, sabe labios no hacen al beso e inerte quedan abrazos en calma que no pueden darse. He visto flores a mi cabecera, debe ser obra tuya, debe ser ella. No escucha la contingencia el barullo resonar al reloj manecillas, el abrazo no muere al abrazar la euforia, abrazar una pangas al cauce, en un abrazo se nada el río, se calma el agua, en un abrazo nos encontramos, en un abrazo, se abraza el alma.

Vida, muerte y esperanza cohabitan universos en la heredad del tiempo, y en mí, algo ha muerto para que siga viva. El mundo se detuvo el año de olímpica premisa, al ruido del muro que dicta, el muro que más duele: el silencio.

El virus puja desconectar la historia al reiniciarla, penetrar el agujero sin fondo donde temores son otros y el suicidio colectivo no es andar lo imprevisto. Adentrados a verbigracia de paradojas de infortunios que resignan la quietud que corresponde, lo figuro como testigo que imagina observar sin estar presente. Máscaras abrigan secretas intenciones que comparten la petición rota del intento fallido, queda esconderse a los intervalos surrealistas del existencialismo, al punto concéntrico que une un caleidoscopio de ardidés que establecen realidades virtuales que operan cambios no ejercidos, allende quedan solidaridad, compasión y empatía, que entreveran la doble moral de la ética selectiva para quien duela; la realidad integra el mismo sistema que transforma al disimulo que confabula complicidad manifiesta que cataliza el miedo, si llover es una señal, el agua significa.

El virus precede lo permisible y antecede lo prohibido, la virtual cofradía obliga ocultarnos para sentirnos protegidos, el virus no avisa lo que a proximidad discrimina y en voceos silencia ruido, y al ruido voces silencia, más no habremos de callarnos, habremos de vernos cuando todo pase, al otro lado del camino.

### **Premisa**

Me siento en la importancia de cumplir un juramento que exige salvar una vida procurando otra, en la misiva de que, al otro lado de la línea, a mi padre dirimen otros días. A Isabel escuché en cada una de las señas que hizo al dedo, y conocí sus pensamientos. Y a través de Elena, la vi rondar los informes a cuyos partes sus hijos debaten, no hay cabida para aceptar el desahucio, y a premisa de eterna espera no es válido para quien lucha.

Uno debe interpretar el mecanismo que ampara la fuerza interior que impulsa el intento, qué tragedia delegar la voluntad de vivir sin evitar el cadalso. Soy el interno que conduce el instrumento que ahoga el respiro o da aliento; en Olivia noto resignación, pero en Ana, su hija, una paz cómplice que su voluntad confirma. Mi esperanza reside en habitar días en que no prometamos paraísos perdidos ni edenes eternos, al apelar la solidaridad humana que hace de caricias suspiros y al respiro la encomienda de amar días que sentimos encontrar un lugar propio entre tanto vacío, y juntos hagamos de este mundo un mejor mundo, un mundo nuestro.

A Elena, no acerco la espera del resultado que a prueba confirme necesita el aire que damos a pausas, andamos a cuestras el dolor, delante la espera, extraño tanto el abrazo y más el abrigo del sueño a quimeras, que a levedad no aparto. Albergo la esperanza no quiebre la petición del amparo, percibo reacciones compartan la ansiedad de un futuro inadvertido, que amenaza ceñir a gasa del caos y el miedo.

La historia configura insolación por proteger la vida, baraúnda de honda tristeza que asimila no seré el mismo, otras generaciones harán de nuestro ejemplo espejo, examinarán a datos conductas; y al resultado de egoísmos y gestos solidarios, estudiarán cómo nos hicimos a la vez fuertes y débiles por ayudar o abandonarnos.

Es la historia de un corazón abierto en otro, de una palabra que no calla y pide salir para no ahogarse; de duelos que han venido al recuerdo constante, instantes de dolor donde no hallé salida y toqué fondo para no quedarme sin más luz que la luna, al lamento hipa en terror repetirse, y hace presencia que no escape, y silente vire no relegar ser mortales y trascender hacia otros lares.

Mi padre partió al encuentro de su fe que no es la mía, no pude despedirme, llevo en mí su risa y consejos que hicieron ser médico, palabras sabias, anhelos serenos, el último suspiro, el último beso. La evolución del caso describe condiciones que internas o externas afectan procesos, al escenario prospectivo excluimos signos que refieren estados de la mente, del cuerpo, y al observar vectores a reposo de Isabel siento impotencia de no salvarlo. ¿Qué depara al médico si no sana lo que más quiere? ¿Cómo ser médico si el dolor no alivia? ¿Cómo darme a la fuga del lamento y la belleza del gozo al postremo pensamiento que fuimos? me invaden dudas y vacilo qué diré a mamá, que combato un virus sin combatirle y no pude a ella dar el refugio que parece ignorarse, creo ya dejaré el edificio y lo que encubre recuperar el alma. Las variaciones del estado de ánimo no dejan descansar, mi deber es no dejarla sola y soportar el dolor que penetra hondo y deja abatido al destierro; desertaré a la mañana, no habrá más jornadas, me iré al sin más prenda que esta bata que ayuda a quienes sí saben lo que pesa llevarla y refrendan al empeño su valía. No sé si fue la noche o el sereno, pero dormí tan profundo que reviví cada uno de los veinte años con mi padre compartidos, nunca lo vi rendirse ni a mi madre abandonar causa.

## **Planas**

Saber mi madre puede morir y no puedo sepultarle, me angustia como el hecho de no ver su cuerpo la imposibilidad de redimirme, de decirle que siempre fue mi ejemplo, que la amo, que la entiendo y que juntas libraremos su enfermedad porque nada se olvidaré mientras esté a su lado.

No puedes bajo causa posponer encuentros, no puedes alejarte ni hacer un hueco entre tú y tus seres queridos, la vida no regresa y nada vuelve cuando se ha ido. No debes quedarte a oído sordo si alguien te habla pretendiendo escuches lo que enuncia sin que enumeres pendientes, es increíble posterguemos abrazos que por orgullo no damos, posponiendo sueños, aplazando vivencias sin pensar no regresan intervalos al plazo, las veces que a reconcomio olvidé mi cumpleaños por recordar de mi padre su muerte, generé un encono que me alejaba de mi madre porque la notaba culpable, cuando en realidad así me sentía.

Ana, mi hija, me conoce, me sabe, y me pone la mano sobre el hombro para hacerme sentir está a mi lado, con ella sus momentos vividos con mi madre. Pienso en la oportunidad de vivir la vida mientras está en riesgo, percibí los valores que damos al trabajo. He sido puntual para que noten mi profesionalismo a modo de ejemplo, pero no soy modelo, y quien más pide de mí no son los estudiantes que al terminar clase olvidan no abrumar la densidad del aire con obsesión del trabajo, con premisa de responsabilidad sin desandar en el afecto.

Me hice de agallas para cerrar la puerta del cuarto y preguntarle a Roberto cuál era el color de mis ojos, él supo mi pregunta llevaba la dual inquietud de saber si alguna vez me había mirado con la atención de quien contempla, y de hacerle saber que precisaba su respuesta como si fuese el aire. Me vio, y con una combinación de seguridad y comprensión, respondió claro, -Cafés, como mis ojos negros- Y supe refería un sentir simultáneo. Me preguntó si tenía las cartas que me había escrito, tenía las mías, y para entretener el encierro, hicimos recordar en cartas nuestro tiempo.

La pluma cuando escribe cuenta, y mi madre relata en su dormir las historias que teme olvidar cuando despierte, yo creo por eso no despierta, por miedo a que se borren experiencias que no podamos contarles. Una idea se repite tantas veces como sea indispensable una plana para confirmar el enunciado, el fraseo, cuentas, la suma, axiomas, las reglas, y seré capaz de adosar a mis hijos y curiosear los juegos que embelesan las tardes que no me han hablado, quiero interesarme en lo que hacen de sus días; saber qué pinta Ana en su tinta, a cuál tono envuelve el firmamento, y con qué tela vestirá en ciernes las imágenes de su sueño.

Roberto me abraza, y sutilmente aproxima su cuerpo hacia el mío con la seducción que a mi piel estremece el rubor de mis muslos inquietos, posa su mano ligera sobre mi espalda, y con agilidad de un amante experto, coge mi cintura y desliza la yema de sus dedos por mi cuello; el viaje es peregrino y no tiene límites del horizonte, así avanzan en el jadeo que no contiene posar mi pecho la caricia, y a la humedad de sus labios beber la humedad tibia, que al vaivén de nuestros cuerpos se vierte en el ardor del reencuentro; reposo peinar mi cabello y dispongo la ducha disipe la niebla del puerto.

Roberto sale de la habitación sin decir me extrañaba, ni yo decirle me hacía falta, abro el ordenador e inicio la sesión donde aparecen pequeños rostros en pantallas que se suman a la mía para albergar mis clases, saludo brevemente y les pregunto cómo han estado, a respuestas confirmo no prolongar más el amar y no posponer más el encuentro con lo amado. Al iniciar las clases no cesan preguntas, el primer día nadie dejaba de hablar por la sorpresa, después calló la clase a la congoja, y del hartazgo han vuelto a preguntar por un mañana, y no sé el hoy un mañana sea.

*“Ahí donde late un corazón abrazando a otro,  
El amor perdura...  
Y la esperanza habita”*

Amar inicia y concluye un ciclo que al transformarse perdura sin etiquetar las vueltas que damos al mundo. Amar proseguirá vidas que imagino sin conocerlas, en viaductos erigidos de experiencias, a cada sueño quedará vernos y solo amarnos al respiro.

Queda seguir hacia adelante sin mayor opción que la inercia, por más irónico que parezca, confinarse figura un activo a la solución que no emerge; afuera del hospital suenan desde portales recitales que aplauden a quienes recuperan en aurora su defensa, y Elena escucha como a su nombre resuenan sombras, y delega el sueño al cuarto donde guarda la foto de Gema al cumplir tres años, coloca su anillo de graduación, y el par de aretes que al cuarzo enmarca, el reloj automatiza al cronometro provisiones en la hoja que anota lo acontecido en cada día que pasa, desde anunciada la pandemia hasta despertar del sueño.

Más de cincuenta consultas diarias atendía al previo al virus, está extenuada, quiere parta la pesadez que semeja ser fiebre, quizá sea la migraña que da tras la discusión o al pensar qué hará al separar lo que no está unido; pero no engaña, pulmones exigen oxígeno al pecho que expande blandir su garganta, confirma los síntomas y asienta al respaldo estar tranquila: ha dado positivo. Elena lo sabe, delante queda recorrer el camino. Ojalá fueran indicios y no el presagio demandado por la heredad que genes lleva.

El hospital no tiene ventiladores e indagan colegas dónde poder atenderla, el próximo está se encuentra a dos horas de distancia y no tiene camas que la reciban, y Elena pide con fuerza un día más como lo pido; ciscada al pánico, a preocupaciones consume tener fuerza, ¿qué será de su hija? ¿Qué será de su madre? ¿Qué será de la noche y qué será del día? Del hospital avisan a casa, y aunque pretendan acudir al desespero, no logran desplazarse ni acceder a visitas, admiten a pacientes urgentes y el cerco provisiona no haya más contagios; a muertos despiden sin una tumba para llorarles, no hay sepelios donde decirles lo que no escuchan. Sabe no saldrá del suplicio, y a merced de la bravura al óleo, acepta que la única forma es afrontar lo que se viene. La internan en el mismo hospital donde ha laborado por años, aún tiene fuerzas y da indicaciones a compañeras que sienten los mismos nervios.

Mientras oficinas hacen bosquejo de casos que agravan síntomas, indaga tener insumos ilusorios, a salvedad de topar ventiladores disponibles y desocupe la clínica uno; no subsiste capilla que rinda respeto a quien batalla contra un enemigo invisible que multiplica, han cerrado templos para rezar a santos que silentes no aparecen, y no efectúan viajes que validen formas de reunirse. A resiliencia que no declina, llama a su casa para decir estén tranquilas, estará de vuelta cuando todo pase; conoce el procedimiento, y al sudor de jornadas en trinchera, sabe que de la atención intensiva es difícil graduarse; y a mí por más quieran no podrán visitarme, para ella no existe mayor pujanza que saber alguien le espera. El virus es una daga que deviene debilidad al cuerpo y del ánimo rendirnos, pero ella es más fuerte que yo, y más fuerte que el roble que cubre los encinos.

Y me miro afuera, sin apurar el desayuno en la dicha del café por la mañana, cocinando platillos, camino por la tarde al parque, y a la noche veo una serie que dejó curiosidad prendada; reviso de mi nieta frases, e indago los andares de mis hijos. Imagino recostarme sin atender nada, al dejar limpio la casa sin presentar cuentas al trabajo, años pasé apurando el paso para revestir lo cotidiano en la costumbre del día a día. Llegué al punto que soy yo, con todas las virtudes y defectos que me guían, sin más lobreguez que la noche, ni más luz que el día, con el ansia que me hizo amarte, y la fuerza que cumplí al aula, y por más cansaran turnos, llevo el gis quebrado al uso y al papel ojeados libros; el olor del edificio, la amplitud del salón, y el peso que al jubilarme no retiré sentirlo.

Si el aroma permea recuerdos que azuzan no perderse, en Elena es al trabajo confirmación de una vocación que arriesga vida; no alcanzó a despedirse del equipo, y duele no ver a Gema al ingresar al área que para brindar oxígeno devenga que alguien sane, tuve suerte porque rumores dictan no hay preferencia a instar los viejos que llevamos tramo; el sentido común prefiere al joven, a la edad, el empuje es fortaleza mientras arreo por mis hijos a ocupación de un tanque donde han de cuidarme por doble partida, de la mente que olvida y del respiro. Y no, no lo quiero, rehúso estar más días amparando recados que no llegan al ajar efemérides que dilapidan recuerdos. Figuro cómo sería mudarme con alguno si me reciba, sería una carga para Olivia, a Leo no dejaría vivir encuentros, no quiero se obliguen a conducirme al retiro donde no sea. Quizá me lleven al asilo, quizá muera sin saber quién era, no, quiero irme sabiendo mi nombre, sentir el abrazo y el beso que di a mis hijos, en la vívida imagen de los lugares que visité al viaje prometido.

Quiero irme con el perfume posado al cuello desde antes de venir al faltarme aliento; la energía que alcanza para expresar gracias, estar juntos al mural donde aparezco como había imaginado, junto a la ribera leyendo un libro. Quiero pensar y pensarte mientras de tu mano respiro el aire puro y fluyo como fluye el río. Al saldo de cálculos exigüos, la miseria en pobreza no medirá estándares ni ondeará banderas al colapso que indigna infamia. El virus es una tragedia de la condición humana, voraz nerviosismo que apela no distraer encargos ni reiniciar cuarentenas al salir por el alimento. Médicos solventan hospitales sin insumos y acopian almacenes en cuyas filas desesperadas puya del abasto. No seremos las de antes, nada será igual tras el eclipse, pero una luz destella luminosidad entre las cortinas que promete cambiar lo malo en bueno, y a la sombra de grises atisbé color al blanco y negro.

Un ave surca el cielo como si humo naciera del concreto, la niebla densa el aire y al vuelo oculta la persecución mata como el hambre más que el virus; al levantar escombros queda sanar dolencias, y a espalda cargar horas el peso de los pasos, no podemos rendirnos, no cederemos amarnos, y quiero sea Elena quien sostenga la mano para saber si mi corazón ha tenido el capricho de seguir latiendo.

En calles convergen sentidos fragmentados, decreta la borrasca sacudir los recónditos escondites de quiénes vigilan; la ignorancia confunde el tratamiento, bulle a péndulo expresar indolencia del contacto, la condición humana es puesta a prueba y urge aislarnos. Inequidad y abasto someten al encierro desigualdad, y clasismo, desnudan los problemas que a la normalidad escondimos; no sé cuánto ha pasado, a veces sea noche o día no percibo, y si cálculo al cerrar la puerta confluyen espacios.

Elena recorre los pasillos que redundan al interior impaciente nerviosismo, no hay simulacro que valga ni margen prevenciones estampe, no todos los reanudes funcionan ni tenemos alcance.

A incertidumbre de saber qué ocasionó el virus y cuál el devenir le depara, inquirimos alejarnos unas de otras, y a la información impredecible del caos confundimos adquirir lo inútil, no miramos el apego que perdimos. A ironía de enfrentar un virus cuya cura es no enfrentarlo, tratamos hacerle fuerte y no expanda sus efectos, que no rompa lazos ni delegue afectos al alejarnos, al inicio de la vida y al borde de la muerte, es amor lo que necesitamos.

Es preciso revalorar los oficios y enfatizar la agenda de derechos humanos, innovar alternativas, remozar vínculos a colaboración continua. Resulta impostergable cuidarnos al breviarario sin ver al contagiado a inquietud de ser victimario, arma letal que contagia, acopiar la voluntad que requiere liderazgo para reinventarnos. Es preciso relevar el cansancio y elaborar procesos dinámicos que a códigos generen organizarnos; es preciso no olvidar quién somos; medios destacan dolientes cifras copar encabezados que amplían hogares abandonados. A consternación no contenemos al trance ni atenuamos, en la impotencia me siento rebasada y doy cuenta no necesitar lo indispensable; en sitio recluyo la calamidad que desnuda del ser crueldad y egoísmo, y busco expresar dones y gracia sin cuando atendí más la tecnología que a la gente, ahora la tecnología es un medio y la gente amenaza. La aldea global que a su proceso incentivaba unidad y comercio, a justeza denunciaba construir entre naciones muros, desborda prejuicios al clausurar las entradas y cimbrar el cierre de fronteras que agravan la pérdida de empleos, las mermas al desastre sanitario.

Muertes devengan pronta reacción o retardan renuencia del ser humano, desespera volver la normalidad que no avista, el mundo no es ni será el mismo, más que curar deseará seguir girando y nosotras saber si con el mundo giramos. El pasado reescribe al presente, no hay lugar al futuro de pensarnos, y debemos fundar cimientos a la otredad del instante. Nada será igual para enfermos y ni para sanos, nada será igual para el viajero ni para quien punce duelos a bolsos vacíos.

Elena no agacha la cabeza, no somete a sílabas acentos ni cede a mimos afrentas, se quedará con lo que sirva, tirará lo que dañe, la materia que adorna, la tela que no viste, el calzado que no protege y el brebaje que la sed no sacia, ideará formas de comunicarse, los hilos finos con que tejerá un mantel nuevo para la mesa donde ha de servir un banquete a la redención que ha invitado, valora quien sacude polvo, cuida enfermos, genera información y la comparte, cosecha el campo, provee conocimiento, y Olivia retoma emitir al pensamiento divisar el otro lado del túnel que conduce al centro donde dirimen nubes cambiar su figura o adaptarse al miramos. ¿Qué será de las causas? ¿Qué será de las energías? ¿Qué será de mí? No digas no habré de verte al otro lado de la línea, no me dejes tiritar al extrañarte por saciar una vida que me aleja. ¿Qué será de la vida? ¿Qué será de la muerte? ¿Qué será de Elena? ¿Qué será de Olivia? ¿Qué será de nosotras? ¿Qué será de mí? Apelo al entorno que creamos y transformamos del contexto, ante el padecimiento buscar un bálsamo, frente al incierto devenir hallar certeza, y a la violencia que olvida por la pandemia, transformar la cultura que rige no haya igualdad ni haya la venia de mirarnos sin reservas, sinecuras ni reservas, cual somos.

Queda hacer de las relaciones humanas una palestra igualitaria, equitativa y digna, donde calles no aniquilen y sean el espacio que aproxime sin fragmentarnos, donde la energía del cuerpo impulse el alma y aliente el espíritu trascienda. Todo lo que hago tiene un motivo, nada surge a generación espontánea, y al accionar queda esperar o hacer sucedan cambios. El colofón del patíbulo que hace de la supervivencia un llamado es inspiración para quien desde afuera procura la separación de el aliento que ciñe. Estoy segura el sacrificio valdrá la pena si pondera en la distancia estar cercanos, para cuando la tormenta calme y volvamos al regazo, veamos los ojos que al desierto sacian la sed con el agua.

En casa, Gema inquieta ver a sus amigas y no la pantalla que fría, han colocado al respiro de Elena. Es probable no enseñe amar ni aprenda sobrevivir así lo intente, no es igual vivir que existir, ni perseverar días divagando. Qué impotencia diezmar efugio a la consulta, no sé qué enseñen décadas, ni lo que han aprendido mis alumnos; me preocupa haya sido tanta información que no tenga un para qué a la empatía, decirles que la solidaridad no se compra ni vende y la compasión es la más humana expresión del cariño.

Olivia apresta encender su ordenador, y con la misma fuerza lo cierra para ver el amor aún la observa. Vivimos mundos diferentes tratando conciliarlos, el tiempo solo existe para guardar recuerdos u olvidarlos hasta llegar al final de la memoria. Queda el tiempo que será, sin explicar las luces apagan la noche y a mis neuronas transmito códigos de planes que fugan sin cumplirlos al omitir las palabras por apatía, no sé si pensar sea renuente ni qué signifique demencia, no intuyo acumulen al cuerpo proteínas es posible no sepa cómo respirar, y quizá, no sepa existo.

¿Qué habría sido del mundo si no hubiera existido? ¿Qué sería de mí si los demás no existieran? ¿Qué será de lo que ha sido? No sé qué hace falta al mundo ni qué le quitaría, qué le di ni qué del mundo lleve; no sé quién sea el andarín ni hacia dónde se dirija, quién vaya delante o a mi lado, si el mundo gira sin mí o conmigo. Nos movemos o quedamos al medio de una serie de relatos que balancea sus acordes, al cumplir la misiva del azar inadvertido. A espera del turno, Elena lee atenta que si un satélite pierde su órbita e impacta otro, al mundo depararían apocalipsis, y piensa si acaso, no lo es el deber encerrarnos, escondidos, alejados de los demás por causa de un virus.

Vale girar lúcida la predestinación que converge raquitismo ante el contagio, la culpa no asumida es condena, crepúsculo del artista que concurre muerto a su obra, el nodo coacciona su legado, la intención consigna perder la libertad que prorroga la dispensa de cuotas al proceder patibulario que confiere desahucio; el fracaso revisita de motivos fractales realidades falsas, anécdotas aprecian pincelar verdades subjetivas, atender el último instante al enfermo es un éxito, no atenderlo por suponer morirá sería un fracaso, y yo por más lucho debo ser sincera, las fuerzas no van ni la presión rinde, solo quiero saber si haré más estando muerta que viva. Y al oír la voz de Gema rodar su mente, Elena expresa júbilo.

Imagino visitas de pacientes que suman a suerte no claudicar a cables que conecten respiros. Escucho el sonido de circuitos que suenan monitores al pecho que no miro, reflexiono el diálogo que escaso confiere a los humanos un silencio mayor que el ruido, a claroscuros exploro los vínculos forjar informes, avisto recuerdos al pábulo que permito.

Vívidos fastos no escarmientan cuidar aislando, galenos a trajes tapan el rostro, a guantes y botas encubren el miedo, e integran el atuendo al que Elena libra vida y emancipa del odio, y al dar todo, médicos no dan abasto. A lejanía, soledad y abandono, es incapaz de renunciar al deber por placeres ni al vivir por más sufra estar viva, no se mira renunciando a su trabajo ni concibe renunciar al deber por combatir la violencia. No se mira corriendo al escape de ser mujer, de ser libre, ser ella. Y yo, no quisiera irme sin contarles del viaje y mostrarles fotos de lugares que conocer prometimos.

No quisiera irme sin despedirme, no es lo mismo arar la promesa del viaje a ida y vuelta, que ignorar cuitas de un viaje sin regreso. Cada que despierto te busco, al distinguir tu figura huyes, prefiero irme a que te vayas, eso motivó mi viaje, y sin ti, dolí recorrer el sendero sin compartirlo. Elena no apuntará registro a quien no le corresponde, es la tragedia amar sin ser amada y no amar a quien te ama. Encomiendo pisadas al aneo, a mi dermis que dispersa en esencia incienso, no estoy más sola, vidas pasadas andan conmigo, estás a mi lado, amar es un milagro no atendido.

Si quisiera ser palabra en las letras de tus versos, a poemas de albedríos libraría, esa fiebre que desborda mis anhelos. Si quisiera confinar encierro a la fiambre que avecina, citarí de clamores la nostalgia al desconcierto. Si el devenir es historia, me quedaría junto a ti a redención del reflejo. Migran estaciones, y a estaciones las aves, y al migrado sueño no torna el juvenil arrebató ni vuelve la precoz alegría. El invierno es largo y tardó llegar la primavera, cumplir años es un pecado, que padres nuestros no expían. Elena, a blasones agita el etéreo páramo que su nombre recuerda, y yo pienso como soy o pude haber sido.

Por más amenacen pávidos guiños cortar la lengua, y apuesten vestir hiedras falaces, no cederé a voluntad la confianza; por más escondan verdades y orates instiguen votarles, jamás detendré mi paso ni apoyaré cobardes; por más estimulen corromper la virtud del principio e intimiden infames fusiles, a la epopeya insigne no habré rendirme ni ser presa de alguien, ni habré ceder mi voz a la otro, que, si una no es libre, no lo seremos todos. Elena pregunta al viento si el arcoíris pinta ímpetus; si la miel derrama llanto al consuelo, si acuerdos al debate asienten decires, y enfilan abrojos resguardo a enfermos, si late tu pulso, si vuelan en alas tus hojas y afelios congelan tu cielo. No distraiga tu paso subir la cima ni turben girones boreales perihelios, no pienses a criba ficciones, ni a mitos la fe de tu credo, no depongas hogares cautivos disipen deseos, no tales las ramas del árbol ni seques la planta, no allanes pantanos ni secretos guarden; sueña gama escarlata, no prives el alma, que no mueren a versos poesías ni gestas componen himnos que calan rayanas. Candelas pierden color a las horas que pasan, al infamo paso cansarán los relojes, pero el aliento de ti no cansa. Plenitud es la promesa de amantes que se aman.

Elena aprenderá el mismo lenguaje que aprendí de su idioma, la misma cama, la misma lucha, sabe, lo sabe, y sin vacilar concentra la energía en la conjetura cocida, primero tendrá un momento para despedirse hasta la vuelta de su madre y de su hija, luego, dispone recibir la preparación que ha ella ha hecho rutina, más tarde, de su cuerpo recostará las ansias hasta quedar dormida, entonces todo y nada serán expectativa, sabe que quien lucha lo hace sin reserva y que aguardan respirar el amor a la vida, más Isabel también sabe, que el alma también habita los confines de otra vida.

Lo haremos  
Te juro lo haremos  
Iremos  
Donde nadie haya ido y ha vuelto  
Y contaremos y cantaremos  
Entonadas canciones  
Con notas de viento.  
Lo haremos  
Te juro lo haremos  
Arrojando a la aventura  
Lo que está en vilo  
Alejando los peligros  
Lo querido cuidaremos.

Lo haremos  
Sembraremos campos nuevos  
Con la lluvia gratuita del cielo  
Y haremos ronda cuando haga sombra  
Y oculte la luna al lucero  
Y bailaremos  
Al compás de las notas  
De valsés a piezas  
Un himno inspiremos  
Y a gritos provocaremos  
Desnudar por completo  
Ama y cuerpo

Lo haremos  
Ser uno al reflejo  
Y unidos quedarnos despiertos  
Y a la mar nos haremos  
Sin vela y sin remos

Y navegaremos sin agua desiertos  
Y lo lograremos  
Lo haremos  
Darnos al corazón por entero.

Lo haremos  
Te juro lo haremos  
Haremos del suspiro la caricia  
Y del abrazo haremos aliento  
Y haremos de dunas arreboles  
Como a lunas hacen luceros  
Y del sol  
Abrigaremos la noche  
Y a la noche  
Un milagro abrazaremos.

Lo haremos  
Te juro lo haremos  
Haremos de amores un mundo  
Y al amarnos haremos  
Un mundo nuevo.

Debita el viento vaciar ciudades  
Rendirse las bocas a besos de nadie  
Ruidosa la calle al grito ahoga  
A parleras hoscas calar el aire

Lene cae sobre suelo la lluvia  
Y amanezco necesitarte al sereno  
Ávida inundo ataviar al océano  
Y sean pesadillas suspiro de sueños

El espíritu a escarcha resuena cenizas  
Al céfiro amor que polvo soplase  
Y vuelo a tu lado formando un contigo  
Frutos del llanto la risa renace

A ruego de adiós posar cansase  
A inquieto fuego zurcir el campo  
Olvidas nieve, piedras congelan  
De ti manglar, la tundra el aire

Habita en ti la ilusa madre selva  
Al pantano nido tus aves vuelan  
Tú eres el árbol y al árbol sus ramas  
Y eres al fuego, el hielo que calma

No llegará la noche aún te hayas ido  
No dejaré te vayas sin haber dicho  
Que sin ti nada es amor  
Que sin ti, nada olvido.

Leo estuvo abatido la mayor parte de la semana, él me exponía lo mucho que hubiera gustado acompañar a mi madre en su viaje, sufrir perder la memoria le hubiera causado la pena de sentirse inmersa en la senil demencia; le propuso viajar varias veces, no estaba listo, tenía ocupaciones, su relación pedía estar lejanos.

Y para cuando dispuso realizar el viaje, no hubo tiempo, planeó hacerlo desde mucho antes y no había posibilidad de sumarse. A ella le hubiera encantado viajar con su hijo, tuvieron una relación cercana, íntima en amistad cómplice, fue quien más le acompañó en clases vespertinas, y a diurnas suplicaba ser su alumno, mamá no quiso a lema de que no deben mezclarse los roles en la escuela. Isabel fue consentidora diría, Leo se prestaba a ello, su simpatía le arrancaba risas, y fue justo medio entre riñas que a veces tuvimos. Después de las recriminaciones, viene la impotencia, el vaivén de emociones sucumbe estados del ánimo que caben dentro, coraje, ira, duda e incredulidad que dirigen frenesíes en calma, a mí, me ha calmado mi hija, ella trato calmarlo cuando pensaba calmarme, unos días atenúo el ansia, otros él pausa, su cátedra fue acercarnos.

Fui yo quien llamó para avisarle, él había ido a casa de mamá en cuanto supo la pandemia, a mí no había contestado, de inmediato fue para saber cómo estaba, comprarle víveres y enseres para el encierro; tocó el timbre de la puerta que no se abrió y le hizo entrar desesperado para leer la nota que sobre la mesa daba indicaciones precisas, y de los ribetes supimos del viaje, de su diagnóstico y del hospital donde internaba, la síntesis fue reveladora, un decálogo de vivencia y proceder dejaba muy claro qué haríamos.

Su celular estaba sobre la mesa, lleno de recados nocturnos y de llamadas que no hicimos, y sobre el sofá donde recuesta siesta, un paquete con presentes que había traído junto a un pequeño sobre que describía el porqué de cada regalo, aparecían anécdotas que relataban el itinerario, comprendimos mi madre viajó sola porque así lo había querido, porque así lo necesitaba, y porque nadie debe posponer, someter ni subyugar sus sueños a los sueños de otros, y ella había cedido realizar el suyo, comprendimos al viajar liberó sus sueños, y a ella hizo sentir libre. Acordamos estar al pendiente de mamá durante el confinamiento, no dejar un día sin estar junto a ella, aunque no podamos entrar o no tengamos dónde, estar es lo que importa.

La pandemia apresura procesos en la relación humana que une o separa, a nosotras pasan ambas, estamos separados de mi madre que lucha por ventilar sus pulmones, y nosotros unidos a censo de gabela; nunca había tantas reuniones como éstas que a la escuela ocurren de pronto, como si la gente sintiera necesidad de llamarse, encender la cámara y no estar solos, sentirse alguien. Entre muros que asedian aburrimiento y zozobra de inquietud solitaria, colegas requieren a conexión decir algo y estudiantes vagan concentrarse. He redescubierto mi gusto por la música, y me atreví a bailar un poco de zumba y ejercitar mis piernas en un pequeño espacio; volví a cocinar e inventé platillos que no guisaba, he jugado alguna novedad con mis hijos en un lapso tan efímero como la jornada. He admirado pinturas de Ana que describen anhelos prohibidos, fantasías realizadas y sueños demorados a la medrosa inquietud que no atreve, cada uno de los dibujos tiene detrás un paisaje y del paisaje una historia, y en cada una, estamos nosotras.

*“Algo ha muerto en mí para que siga vivo”*

La vida solo tiene sentido si se tienen motivos, y el motivo surge al significar la vida. Voy a romper reglas al imponer otras, es más fuerte el remordimiento que la liberación; quienes abogan por la libertad no atreven desestabilizar el tedio, y quienes no son libres, buscan el pasado. No nací al conocimiento ni procesé información a los sentidos, aprendí a leer notas de música que escucho y siento. Después del sufrimiento queda vivir hasta que vuelvan las ganas de hacerlo, y Elena acude a su trabajo con alivio que no da cuentas al crear un mundo alterno. Al ideal, pregunta qué imagen tendrá Gema del mundo, no explica qué sucede, deshace a nodos fraguar unirnos, y pregunta dónde están los amigos que volverán por la angustia, por qué dejamos de hablarnos, esperé que llamaran sin llamarlos, en el amor y la amistad, alguien debe dar el primer paso.

Quién pide perdón es capaz de perdonar, quién pide permiso es capaz de otorgarlo; no quiero estar sola, la soledad solo existe si olvidamos. Sé habrá un momento para sentirnos en la piel más allá de los huesos, más allá del cuerpo, y aunque sentir habite en mí, deseo fundir a energía el diálogo. Un día caminaré sin ocultarme, y sin reserva de cercanía que lacera, cuidaré del agua y del árbol, que no haya rechazo, que no haya más trazos. Hasta entonces mantendré pasos que no ahuyenten a las luciérnagas que al sereno esconden. Dicen respiros son menos, y amenaza devorar a lo viejo lo joven, te necesito a mi lado, ¿qué hace necesitar algo? ¿Cuándo es excesivo lo poco y parco lo basto?

¿Cuándo es suficiente y sobra lo que colma? Las contradicciones pesan más que los aciertos, las experiencias son más significativas que vanas, así la vida parezca no tener sentido, trato no desfallecer al encontrarlo, sea en la luz, en lo oscuro, en lo violento, en lo claro.

Quiero saber si el mundo termina, si sopla el viento, si bañan a costas mares, sentirte al lado, saber estamos juntos y no supurando el olor que segrega desaparecer al encierro. Hasta entonces te veré en mi corazón, y haré al alma salir del cuerpo para habitar albos al cumplir tu promesa, la tierra estará abierta, estaremos al medio. Refugié consumir el plazo, vislumbré a mirillas varios escenarios, a estrategias restringí tácticas al contacto y hice parámetros que alejan amenazas, y aún sin tocar tu piel, abro dentro un capítulo escrito de caricias, y siento tu alma.

Cada día es distinto al pensamiento que, al abismo despierto sin levantarte, hasta dar cuenta el tiempo se ha ido. El letargo devora lo viejo, galopa lo nuevo, y al océano siento hundirme y vuelvo a necesitar tus manos, estremezco. No sé dónde habita la fuerza, si en el corazón que razona o en la ilusión que sentimos. El sueño abraza despertar si el pasado es futuro y asiente al presente ser prisa o letargo, de admiración reboso el pasmo sumario que afirma en tu nicho decir te quiero. No hay señal que guarde años ni cifra valga quemar quimeras, percibo no avanzas ni llegas, los repiques de partidas indican aquellos ayeres, silente me miras, no huyes ni avanzas, a ti no regresas. No sé qué define lo que somos ni dónde residan apegos, el ánimo debilita siendo fuerte, la mente es simple para el amar complejo, alterco cómo crear de la nada, somos tabula rasa de vidas que desvanecieron, procreamos para crear vida, y a punto rompí otras vidas para dar a la mía sentido.

No sé dónde reside el respeto ni asiste derecho de ser cual somos, dónde la dignidad es consciencia ni cuándo asignamos cualidad a las personas. De ti amparo recuerdos pidiendo vuelvas. ¿Dónde proviene la fuerza que hace dar cualquier paso? ¿Dónde proviene la voluntad? ¿Quién estaré cuando olvide al presente el pasado? ¿Dónde andaré cuando el camino concluya y haya llegado al final de mis pasos? Elena ha resistido con la fuerza que le nace dentro con más tesón que los robles que circundan el edificio que nos hospeda, siente desfallecer y no se rinde por más no haya camas y el virus aparezca. Elena no adujo alguna valla cubriera pastos del río, ni el puente al arroyo parece difuminar detalles coloridos, y hecha al mismo sueño, aguarda alguien no ocupe una de las camas que a la fila llenan.

En ese momento que todo completa y une, atrevo decir lo único que hacía falta al mural, era la compañía, más que hojas al libro, más que la imaginación que lo había escrito, la compañía es el sentido, y en ti habitó la resulta, la mujer sentada en el arroyo no estaba sola con el libro ni al correr del agua, la banca no estaba vacía, el mural estaba completo, y la artista que lo había creado, se había hecho musa. No quiero ser quien olvida ni recuerda, quiero celebrar lo vivido y emprender un último viaje que deje sensación de alivio, un viaje que sane, y no el aposento del sueño dormido, un viaje que al compartir ilusiones mane otros viajes, a cuya escala viajeros aviven la espera del encuentro. Ven, no me dejes ni vayas, una parvada revolotea y me agito; al arroyo tinieblas suplican, no estás a mi lado, estoy donde esperas, la dicha nos queda. Tu efigie refleja en la arena, figuras en olas cubiertas, a la sílice yo indago adherir a tu costa, eternos placeres, fragatas de ausencia.

Ven junto a mí cuando acabe este mundo, ven que no cesa el relámpago ataque, ven que no iré sino tengo certeza, en guardia vigiliando, congoja persuaden, ven amor mío, enciende una pira, a través del cristal mira lo visto. Ven amor mío, no dudes ni temas, no sabes del alma, si viva o si muera, ven amor mío, no tardes ni alargues, de lapso los pasos habrán de fraguarse, ven amor mío, al pábulo vasto, habré de servirte a estratos ofrendas, ya no verán nuestros ojos, al amanecer devenires, ni sentirán los sentidos el agua a tormentas. Más algo es seguro a la víspera inquieta, amarse no agota, revive la espera.

Cuando aproximen nubes negras y a mares tormentas sequen, el agua de cultivos ausente y cosechas su fruto nieguen, me tienes, nos tenemos, yo quiero que sepas. Y cuando el viento del monte agreste, ruidoso con furia vuela, congelen raíces hierbas, pueblos volcanes rieguen, me tienes, nos tenemos, quiero que sepas. Y si mares vacían a gotas, absorba el árbol la humedad que yace, cerros sean devorados y neveros manantiales sean, amor es saberse, sea cielo o infierno, quiero que sepas. Tu voz es cariz que alimenta, es silbido que murmura, es el polen esparcido, el canto, la poesía y es gracia que bendice al desamparo que alivia.

Quizá junto a ti ya soy, lo que en la mente de Dios ya era.

Quiero no haya dolor ni más pena, tristeza ni llanto, es probable pueda respirar, no sepa para qué sirve un libro, ni qué sean las letras, que no tenga presente deba comer o probar bocado, que no beba el agua ni acuse despierta sueños que noches durmieran. Elena saldrá avante, es mujer de una pieza, ha decidido no volver a callarse, la palabra es la fuerza de las acciones, procurará a Gema y expresará cuando todo pase, no dejará nadie le hiera.

Su estancia será pasajera como lo fue mi viaje, es solo la pausa para llenar sus pulmones de aire, y al sendero continuar suave; a la recuperación irá con su madre y harán juntas a la viña. Ella es firme, aunque sienta quebrarse al interior que cesa el ímpetu, claro, la recuerdo en el salón de clases sentada hasta delante, atenta con su mirada clavada al plano y al pizarrón donde participa anotando las claves de la encrucijada, puedo olvidar nombres, no los rostros, y el suyo es más familiar ahora que antes; la recuerdo, tengo firme su cara y el mover la cabeza en seña que aprueba o niega apreciar una obra de arte.

La niña que apenaba decir su nombre en voz alta y auxiliaba de sus amigas caídas y raspones dejados por juegos al pasto, y decía estudiar para curar y portaba el uniforme almidonado; al salir de receso comía en el aula refrigerio, y a su firma plasmó al cuaderno el mural del cual enamoramos. Puedo olvidar nombres no rostros, y el suyo era inolvidable, dejó a su mirar un trazo que olvidé por no recordarte. Elena llegó a mí como la señal que enviaste para no olvidarme, desde que te fuiste ignoré al dolor el pincel que alejó las aulas que a la tierra cimbraste, puedo olvidar los nombres, no los sentidos, y de ti, aun sin conocerte volvería a enamorarme, es posible olvide los nombres, pero no olvidaré lo que fuimos.

Esa mañana, al plasmar jugando una pícaro firma al cuadro, en vez enojarme, acerqué preguntar si le había gustado. A diferencia tuya, no respondió sino asentó a su cabeza el universal sí de las señas, y después pronunció decir le encantaba y se llamaba Elena. Su madre pidió disculpas y encomió borrarlo, y justo al disponer lavar su tinta, dije no hacía falta; cómo poder olvidarlo por más la mente quiera.

Luego del sismo no detuve al mural para cuidarlo, pero Elena logró te viera, como cuando al cruzar palabra dimos sentido. Debe tener la edad de Olivia, debe ser un poco mayor a Leo, ninguno fue mi alumno, mejor para ellos ser libres que tener una referencia de su madre a la nota. La única forma de vernos será hasta darme de alta, es probable todo dependa de un suspiro, y el mío dice, es tiempo. Elena nos vio en los linderos del mural que no atendió garabatos sanaran pasados, atestiguó vivencias que irán cuando partamos y al sentirlas prevalecen, al reencontrar existen, volver a vivirlas sin más recurso que el sentido; por el mural nos conocimos justo el día que al final fue el inicio. Ese instante renació el deseo de pintar las causas, el tiempo no ha sido corto ni largo, sutil ni extenuante, el tiempo es, no ha sido, y no pido más ni menos, el tiempo para mí fue suficiente, no quiero vivir años que olvide, he vivido los años precisos, he de pedir a la memoria que, si ha de irse, me lleve en el recuerdo.

Intenté volver a pintar y no pude, no tracé paisaje sin temor a inventarlo y quedara en ideas, temí no pensarle; atribulé no lograr pensar al lienzo, y mira lo que son las cosas, dejé las pinturas en casa listas para pintar cuadros de lugares que descubrimos al viaje que no hicimos, aunque estuviste, aún en ausencia pudimos estar juntos. Será mi nieta quien coja el pincel para pintarnos, seguro se reirá de mis poses, ya pensará cómo hice para llegar al punto más alto del monte o al primer escalón de la escalera, dejará aniden abrazos que no dimos y aparezca ya sea más joven, un poco menos vieja, y tú aparecerás a mi lado, ya la veo fotos en mano trazando la idea, recordando la pandemia como si fuese una pesadilla, un sueño del que, al despertar la angustia permite avivarlo.

A lid, recuerdo como viso, pintar códigos que a su madre digan no deje pasar más tiempo, y a mí de recuerdos no deje se borren mientras esté en la banca vacía, en la brecha mojada, en la roca que airea, en la lluvia, en el aire, en la sala de espera. Recuerdos se irán de mí como espuma entre olas, al serrín entre dedos de manos abiertas, volveré al mural donde no estará más la mujer al libro, estaremos nosotros la ribera cuando descubran la cura e inventen la senda, y no incida exclamar sin denuncia que guarezca.

Ojalá canten aves prados sin grietas, ojalá seamos voces, aire y hierba, cadenas hechas de acero hacen esclavas del miedo, rompí carlancas a dogmas, y ella desgajó al entorno eslabones violentos, la potestad es un derecho cuando germinas del imperio la gesta; ya dirá la plana plasmarse, el número vale más que el nombre, y el amor más que las razones; cada nombre cuenta más que la cifras a estadística de un resumen, el testimonio no es el resultado sino lo que se vive, y al virus sufrimos confinarnos a efectos que aíslan estar a salvo, estar viva, distanciarnos exhorta eludir el contacto a mansalva de proteger lo que nos queda.

Hagamos un trato, sintamos cerca, seamos conciencia, catemos el agua, sembremos el trigo, bañemos la lluvia. Hagamos un trato, tendamos la mano, seamos amparo, seamos aliento.

¡Vive! El tiempo no espera, eres el aquí y el ahora de la tierra sin fronteras. ¡Actúa! ¡Lidera! Eres fuerza que abre caminos, y eres al construir esfuerzo que crea. ¡Inspira! ¡Emprende! Eres valor que se vive con sentido, y eres el conocimiento de cada experiencia.

¡Motiva, sueña! Eres innovación desde la idea, y eres energía que cumple la meta. ¡Imagina! ¡Vuela! Sé abrigo sin heridas de paz ni de guerra.

Eres presente que nos lleva al futuro, y eres el éxito ante el reto que entrega. ¡Atrévete! Transforma lo que rodea, ¡Vive! sé viento en alas abiertas, haz del amor un impulso y de causa consciencia, haz del encuentro suspiro, y haz a la vida un cometa. Explora el horizonte para descubrir el mundo y viaja más allá de su límite para transformarlo ahora, la realidad es tu espacio, y hoy es el día.

Aislarnos es un acto de separación que a la distancia nos refugia al fragmentarnos, escudan destruyamos los muros que dividan, y tendamos puentes que sufraguen a tapias no vernos a zozobra del recelo. Ni una más ni una menos a vera del camino. Elena no acude al recreo por contemplar la imagen de la mujer que al libro adosa el río, invierte receso en la observación, y pregunta qué significado dio al mural la pintora, interesa saber por qué la banca está vacía, y qué libro está leyendo la constancia de su lucha, que pretende salvar la hoyada dignidad humana al unir consignas que avivan en cada voz que a la marcha suma ¡Ni una más a la violencia! ¡Ni una más a la muerte! ¡Ni una más al contagio! ¡Ni una menos a la vida! Mis manos posan las tuyas, te veo, te siento, son mías.

Dentro y fuera procuro seguir viva, el apremio aval resuelve la urgencia de gargantas que dilatan el efugio no posponga temas ni aumente a clausura violencia, ahora o nunca agitarán consciencias. Seremos libres al romper las cadenas, al superar la separación de vínculos y ausencias por violencia; la infancia testifica la pérdida temprana de la inocencia que develaba cubrir rostros, sin claudicar la imaginación que dispositivos muestran; las horas aumentan al ocio crear recursos al aforo, y a irresoluble enfermedad, descifrar por qué protegerse a la distancia en vez estar cercanas. Es posible sea algo pasajero, pero al mundo seguirá, jamás será recuerdo.

Las despedidas no acompañan el pasado que aleja, la palestra conecta mensajes que no llegan, la ausencia inmola presencia, y al futuro, presente es pasado y mandatos galeras cierran, los límites impuestos a la fuerza no impiden viajar días a medida del respiro. El mundo presumía forjar conexiones, y al cariz atisba propagar la peste; regiones alteran teorías que confabulaciones no confirman y al medio, sin bandos ni avenencias, discurren sátiras que ciñen distraernos a mensajes virales que suscriben.

Han pasado unos meses de los muchos que vendrán, y a la vera del abrazo harán abrigo, y yo pido un día más a Dios, a la natura, al destino. Mis hijos amparan deseos y reinventarán encontrarlos; ambos tendrán quietud para zanzar al duelo, y celebrar al tiempo mi vida. Tendrán paz, saben no me iría sin concluir mi tiempo, leerán escritos dirigidos, y a dedicadas fotos recorrerán cada lugar del viaje que no hicimos; sabrán perdía la memoria y no les avisé con intención de recordarles, en esa quietud, tu efigie refleja en la arena figuras en olas cubiertas, a sílice indago adherir a tus costas, eternos momentos, fragatas de ausencia. A señas abrevian a cifras quimeras, yo percibo repiquen partidas no avisen irse ni acudan del sol su rayo; si al fluir sangre latidos indican, ayeres silentes miran, no huyas, no rindas. Abrazo ubicar recuerdos pidiéndote vuelvas; a mí no hay causa ni duda, intenté con fuerza empujar al respiro. Cumplir nuestro viaje, dio la dicha de ver crecer nuestros hijos, di lo que tuve al recuperar el sosiego, a mi resto esgrimiré un último aliento, alguien aguardará sostener al oxígeno antes y después de mis días. Mi mente borraré como el mundo reiniciará de cero, y mis recuerdos quedarán hechos nada en las vivencias. Así sucede con las narraciones de lo que tú has sentido.

Y prefiero irme sabiendo quién era, viajé para buscarte e indagué encontrarme; a la odisea el origen es destino, lo importante del trayecto es el camino, y el mío hasta ti lo he recorrido.

Elena fraguará mares y luchará ser libre, será fuerte, el lugar de partida conlleva un regreso y sabrá del aire tomar energía y ser de su hija motivo. He decidido Elena ocupe la cama que dejo vacía, y utilice el ventilador que sabrá darle el aire que a mi ha negado, no por suerte, azar ni destino, mi tiempo aquí ya termina, mi tiempo transita el eterno infinito. Pensé era una pesadilla, pero no, estás junto a ellos, abrazados en la quietud de una decisión tomada con la certeza de que estaré mejor al alivio, lo sabía, viajamos juntos, y descubrimos cada uno de los sitios que dijimos conoceríamos, creo que lo sabía, sí, lo sabía, solo tú podrías susurrarme a los oídos.

La suerte quiso me vaya y tú quedes al amparo del mural que al pintarlo nos salvó del sismo al derrumbar el muro de la escuela, cuando ese día nos fundimos para no dejarnos, y no permitiré me venza la memoria que olvida presente y pasado, me voy sabiendo quién soy y eras. Elena siente como su piel se contrae y humedece telas que visten la noche, las cámaras encienden y apagan al ánimo de quien mira, la serosa reverberación del sonido posado en su oído, a sabiendas del procedimiento que demora percibir sombras cogerle su mano; en su mente Gema sostiene un fajo abundante de flores amarillas que coloca al interior del jarrón donde guarda el anhelo de andar descalza la playa que recorrió un día. Y al exaltar sentires, aprecia en levedad flota su cuerpo, la anestesia reposa el lecho que alentó levantarme para acudir al encuentro; hará de la pesadilla sueño, y del respiro agitado un calmo; cierra los ojos, y al abrirlos verá en su casa el arreglo forrado de papel barcino.

Gema le da un beso en la mejilla que vio una vez frente al espejo, a Olivia el día retoza consuelo, se ha ido el respiro, y al conducir nuestros pasos hacia el final, atisban nuestro encuentro los días de aliento al inicio.

### **Quinto Diario**

Ahora sé que mamá no vendrá hasta que sane del virus que a ella contagió sin contagiarnos, sé que no vendrá porque su ropa sigue colgada y sus zapatos guardados; mi abuela reza un rosario por la mañana y uno al ocaso; por más esconde en sus llamadas, al estar encerradas escucho lo que habla, así entretengo al día, y así supe que mamá está en cama. No comprendo por qué razón, abuela me ha explicado mamá está dormida porque la están curando, que cuando se sienta bien estará de regreso, pero, así como creo en la fantasía, no creo lo que me dice para no causar en mí la aflicción de perderla. Todos hablamos sin dar cuenta quien escucha y yo escuché todo, por la noche, entré al cuarto de mi abuela a pedirle rezar con ella, le pido me enseñe; ella toma mis manos y las junta al medio del pecho, en vez de estar bajo la sábana escondiéndome del grito, rezo con abuela, mi papá no vendrá mientras mi madre duerma, eso han dicho y quieren crea; me pregunto si despertará en mi cumpleaños, es el único milagro que a Dios pido, sé que Dios escucha porque llovió fuerte y no había llovido, no fue aguacero ni fue tormenta que caerse el cielo pareciera, llovió lluvia fresca, esa que anuncia crecerá la hierba. Juego a ser doctora y mi madre enfermera, luego le ayudo y abuela prepara merienda, no suena el celular de abuela como sonaba, quizá mamá debe estar ocupada y no tenga tiempo de llamar al día.

Ya no veo más noticias y he apagado mi celular por las noches, necesito dormir para asustar demonios que atizan, esos fantasmas que intentan comunicarse y a la vera de los ángeles hacen guardia, el laberinto de espejos que a la víspera representa la batalla entre la vida y la muerte que mi abuela libra; abandonar el teléfono es disyuntiva en el encierro que abre la puerta al mundo que la cierra, abrirlo conecta estadísticas, datos, registros, nulas novedades y las confusas vistas de la pandemia; al torbellino de notas imprecisas queda en espera el futuro que no avista.

Debe haber forma de transitar del dolor a la alegría, un medio que canalice la energía agonizante y regenere al catalizar el trauma y aliviar el sufrimiento, encontrar la paz al suplicio, armonía entre el tormento, debe haber manera de apaciguar el incendio, de librar el cadalso y más que soportar el castigo sublevar al verdugo con la fuerza del cariño. Debe haber un modo de aproximar el juicio con sensatez y cordura, aún en la locura de la prisa que nos obliga a tomar la decisión al discernimiento.

Debe haber un instante en que debemos escuchar un pronóstico y saber existe atajo al punto de llegada y partida, y que, al debate de nuestro fallo, el sendero concluye o reinicia. La gente volverá a las calles cuando amainen contagios y las angustian no propaguen separarnos, quedará remozar el ánimo de serafines que ensayan hallar salvación ante el martirio. La gente volverá a las calles al leer los labios de quien habla, cuando haya un oxígeno que libre respiremos. No podemos reunirnos y personas al pasar al lado mío, pueden darme miedo al instante que temor infrinjo.

Siento la soledad como sienten todos, extrañando a mi abuela, mamá pasa del ostracismo a la pregunta matutina del insomnio, y mi padre redescubre que los árboles dan la sombra a los milagros. Tarde o temprano tendremos que irnos, pero no por la inclemencia de la naturaleza ni manipulación de la ciencia, no por una prueba, no por imprudencia, no por un el desatino del contexto, no por la marea, no por el sismo ni la guerra, no por la hambruna, la miseria, la violencia; no por el remolino, por la erupción, por la tormenta.

Dilatamos la vida hasta que, entre el albur y el azar se agota o esfuma; al devenir llegará el punto en que aparezca la vacua que sugiera sea posible un mañana sin temor de que al terminar el día anochezca, y el cabrilleo de las olas posa sobre el grao de la silueta que al céfiro conforta, ir juntas por un ramo de flores amarillas que pueden ser gerberas o girasoles que saludan, a Isabel le gustan las margaritas y el color amarillo para ella es el color de la alegría; junto al empaque de papel celofán que las envuelve, mamá busca para sedimentar flores un gallardo florero.

Viste a color negro si le aflige el desconuelo, pero mamá decide arroparse de un tono blanco que combine con el pajizo amarino de su ristra, y al desunir las juntas del desgaire, me abraza con una fuerza mayor a la incertidumbre. Para mi madre, la evidencia de una mejor vida no se aloja en la promesa de un paraíso prometido ni en la reencarnación en otra vida, la fe no acredita al dogma ni a la fidelidad de una creencia, la convicción habita en el amor que nos tenemos. De camino hacemos pausa en la fúnebre maderera, donde al aroma caoba graban el nombre que dicta una a una sus letras, yo tomo un café con mi padre y acomodo a la mascarilla mi careta, le veo taciturno cavilando la existencia.

Qué frágil es la vida y qué fuerte es el alma que la habita. Y tras el reposo de Isabel al horizonte, mis padres toman de la mano y yo acaricio a mi abuela con las mías. Ha sido atento Matías al dar su informe, extrañamos no ver a Elena siempre muy amable en la salida, tengo en mí recuerdos que no borran y el presente duele, tengo delante el futuro incierto, pero sé que la energía transforma y renueva lo que vive.

## Poesía

Hemos hecho que ciencia y naturaleza obren a favor o en contra, pero no hacia nosotros que dañamos a mansalva. Y mientras Isabel despide los tintes vestidos del alba, cubiertos nuestros rostros de lágrimas calmas, uno lucha salvar la vida sin prender otra, mi ser al céfiro sangra, y anoto signos devenires de esta enfermedad que declaran la gesta de vida encarnada, el lábaro insigne y la quietud del alma. Al adiós de Olivia, las palmas de Ana, su nieta despide a Isabel en la imagen vívida de sus andares. Isabel se va como irán cautivos parajes, alimentando la fuerza que sostuvo firme la mano levantada que saludó al ingreso, y que no avisó al no arriesgarles.

Isabel no rindió luchar ni perdió al virus batallas, se fue en paz como habría de irse al ceder su espacio y compartir su tiempo. De vuelta al pasillo, un helado escalofrió se vuelve tibio al ver a Elena recostar al recinto que a Isabel impulsara, ante el buen registro a la oxigenación calma, cobija esperanza, es tiempo de volver para seguir al encierro, a mamá haré compañía, cuando Elena despierte, le enviaré un ramo de flores amarillas. Esta es una historia de amor, ilusión y anhelo, un llamado a no perdernos si nos hemos encontrado, un llamado al intento.

¿Qué pasaría si el mar fuese el cielo, y el reflejo en sus olas se viera en las nubes? ¿Qué pasaría si el viento fuera el fuego, que destruye parajes y sopla la savia? Nada quedaría a erupción de volcanes, nada del hielo, ni al fuego sus radas. ¿Qué pasaría si el agua se agota? ¿Si al mar petróleo los mares vaciara? ¿Qué pasaría si los árboles secan, raíces marchitas, su tronco, sus ramas? ¿Qué pasaría si no hubiese aves? ¿Si el trino acabase al susurro sus alas? ¿Qué pasaría si no hubiese animales y parajes humearan? ¿Y qué pasaría si no existieran montañas, ni bosques ni nieve, selvas ni playas? ¿Qué pasaría si no hubiese resuello, palabras ni gritos, ni nada? ¿Qué pasaría si fuesen reales, los nuestros temores, tejidos al alba? Lo que ahora tenemos, al mundo lo acaba.

Quise de ti ser el aire, sorber del respiro aliento, quise de ti ser coraje, valer frente a fuegos adviento, quise de ti ser momento, y de ti abrazar el instante, sucumbir a caricias, ser luceros solaces. Quise de ti ser eco, guindarte a corolas ropajes, y ser la nieve en tu huerto; de ti navegar oleajes, fundirme sin remos a mares, de ti ser pregunta que inquiere, de ti, ser respuesta que sabe. Quise de ti ser paraje, y ser de la tundra desierto, de ti alimento despierto, la sed, el agua y el hambre. Quise de ti ser la lluvia, y ser de ciclones volcanes, virar hacia el frente y del norte, las cuitas de sendos parajes. Quise de ti ser la luna, y ser de quietudes la nube, ser del sol sus destellos, y a befos angustias calmarte. Quise de ti bregarte, hundir al cadalso viajero, de ti ser diablo, ser ángel, y al canto de guiños ser juego, de ti alejar el sollozo, borrar el lamento, ser gozo, ser plenos. Y soy, sí, lo soy, un águila inquieta, la misma que viaja, anida y airea; y soy, sí, lo soy, un águila plena, la misma que busca, a nidos ser nueva.

Esta historia es un llamado para hablarnos y escuchar del otro la palabra que pronuncia ver del alma su interior y darnos al abrazo, un llamado para que la fe mueva, el amor sea todo, y amores unan.

Mi esperanza no habita edenes eternos que prometan paraísos perdidos, reside en la solidaridad humana, en hacer de caricias un suspiro y al respiro abrazar el aire que del pecho a labios besa. Mi esperanza habita la posibilidad de juntas hacer del mundo dado un mejor mundo, un mundo nuevo.

A ti yo iré como ha de ir el aire, fluir a esperanza, ceñirme a tu aliento.

Y entonces la ausencia de fe hizo palabra, y el silencio de Dios hizo promesa, ríos a manantiales vertieron la tierra y el espíritu a plenitud abrazó el alma:

*La vida es una quimera, el amor...la esperanza.*

*Voy rumbo al Ítamo  
a encontrar la planta que lo cura...  
Algo ha muerto en mí para que siga vivo.*

Gracias a quienes ofrendan vida, espíritu y alma en cada paso, por abrir el corazón y darse por entero, por la solidaridad manifiesta, el apego de las emociones a la distancia, y la cercanía que abraza desde el sueño que comparte; gracias a quien brinda empatía, compasión, y amor en sus acciones, gracias a quienes alientan continuar a pesar de la incertidumbre, y apoyarnos al encierro que muestra lo mucho que nos necesitamos, la indispensable unión de la otredad, el valor del cariño que se expresa, y el eco que resuena de voces que trascienden.

Gracias de corazón por ser y estar, por hacer del mundo un mejor mundo, un mundo nuevo.



*Iván Uriel*

## Iván Uriel Atanacio Medellín

Escritor, documentalista y politólogo mexicano, considerado un innovador de literatura testimonial hispanoamericana en la prosa poética. Sus novelas *El Surco*, *El Ítamo* y *El Muro*, y poemarios *Navegar sin remos*, *Puntos cardinales* y *Así del tiempo*, conforman el proyecto *Apología del encuentro*, que aborda las relaciones humanas en la migración universal, y que ha sido estudiado en diversas universidades y comentado en eventos culturales comunitarios y académicos organizados en más de 20 países.

Ganador del Premio *Aportación a las letras mexicanas*, y del Premio *Bienal de la Academia Literaria de la Ciudad de México*, es Alumni de ciencias políticas por UPAEP Universidad popular Autónoma del Estado de Puebla y maestro en Letras Hispanoamericanas por la Universidad de Barcelona. Escribió y dirigió los documentales *La voz humana*, *Día de descanso*, *De sueño y lucha*, y *Memoria*; es autor de la columna *Decálogo* en *Pijamasurf*, cofundador de la plataforma iberoamericana *Filmakersmovie*, sitio ganador del Premio *AMIPCI a Mejor Página de Internet en México*, donde es director editorial y escribe *Cinescopio*, *Memoria*, *Contextos*, y conduce para *Presumiendo México* el programa *Encuentros*. Pionero del diagnóstico social y del presupuesto participativo, es autor en los libros *PIUS* y *Hacia ciudades más seguras*, sobre participación, diseño urbano y políticas públicas en Latinoamérica. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile y de la Academia Literaria de la Ciudad de México.

“Días de aliento” de Iván Uriel Atanacio Medellín, fue escrita durante la pandemia del coronavirus COVID-19, y publicada en su formato digital durante el mes de septiembre de 2021.

